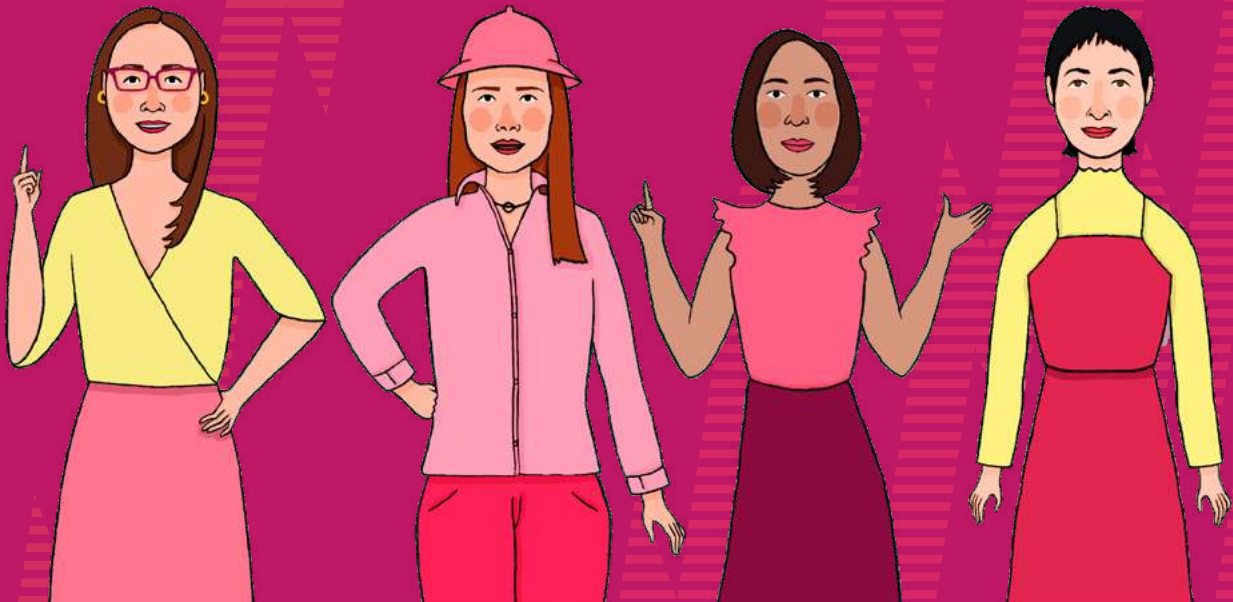
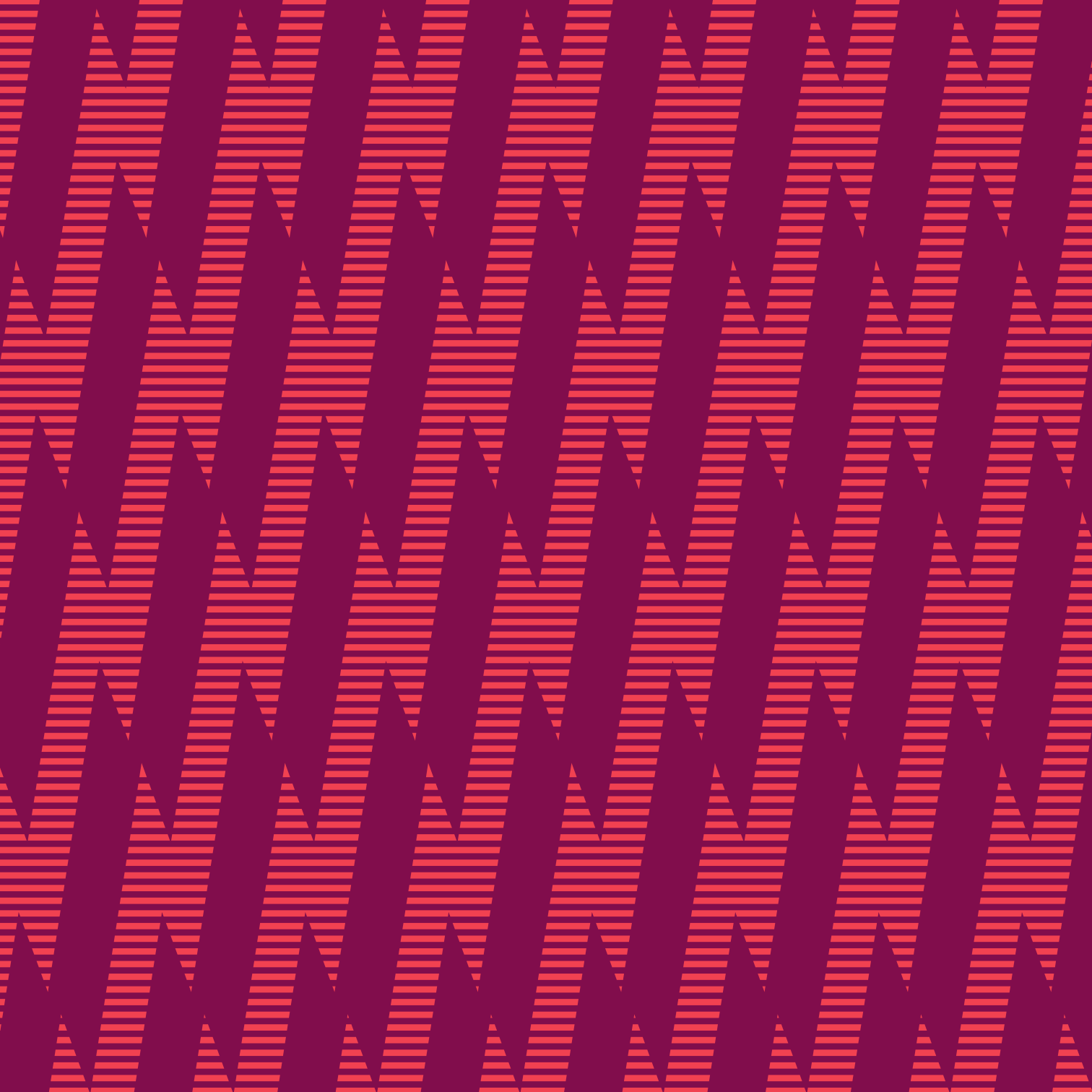


# MUJERES EN LA INDUSTRIA ELÉCTRICA MEXICANA 2





# **MUJERES EN LA INDUSTRIA ELÉCTRICA MEXICANA 2**

Primera edición, Comisión Federal de Electricidad, 2024

*Mujeres en la Industria Eléctrica Mexicana 2*

D.R. © Comisión Federal de Electricidad

Reforma #164, Col. Juárez

Alcaldía Cuauhtémoc

CP 06600

Ciudad de México

ISBN: En trámite

Impreso y hecho en México

# CRÉDITOS

## **Prólogo**

Manuel Bartlett Díaz

## **Coordinación general**

Azucena Carrillo Ovalles

Nimbe Daphné Durán Téllez

Diana Marengo Sandoval

## **Colaboraciones**

Adriana del Carmen Aracén Piña

Martha Adriana Ruiz Alvarado

Geovanni Avelina Nieto Sánchez

Abel Pérez Cervantes

## **Editora**

Nora de la Cruz Arana

## **Ilustraciones**

Angélica Zoé Láscari Benítez

## **Diseño y maquetación**

Aline Enríquez Carrillo

Angélica Zoé Láscari Benítez

# AUTORAS

Adriana Rosalía Itzá Xool

Alejandra Molina García

Alejandra Pérez López

Alexa Chávez Álvarez

Ana Sofía Souza Bosch

Anel Meneses León

Astrid Juliana Hollands Torres

Azucena Carrillo Ovalles

Bianca Guadalupe Flores Quintanar

Brenda Carolina Gamas Ortíz

Brenda Guadalupe Rosas Medellín

Brenda Irasema Lozano Chacón

Cinthia Citlali De la Cruz Jiménez

Claudia Maricruz Carrillo Escalante

Deyanira Eréndira Méndez Sánchez

Dianalí Martínez Acosta

Dora Elizabeth Torres Ramírez

Elizabeth de Jesús Tapia Pérez

Elizabeth Mendoza Robles

Eugenia Sánchez Arreguín

Georgina del Carmen Cruz Silva

Georgina Velasco Zanella

Irlanda María Osuna Gastelum

Ivania Guadalupe Pérez Camacho

Ivette Tatiana Venegas Nivón

Julia Razo Juárez

Karina Portuguese Cano

Laura María Romero Aritzmendi

Laura Pérez Denicia

Lesly Nohemí Medina Córdoba

Ligia Alfaro Fonseca

Lindsay Yasmin Quiroz Andrade

Liz Beatriz López Ulloa

Lucina Rosendo Segura

Luisa Nicté Equihua Anguiano

María de los Ángeles Domínguez Cruz

María de Lourdes Cabrera Benítez

María del Socorro Virgen Santacruz

María Elena Villarreal Salazar

María Fernanda Mendoza González

María Isabel Zárate Vázquez

María Paulina Montañez Sentíes

Mariana Hernández Carrera

Marlen Mariana Caldera Gómez

Mercedes Moreno Santos

Montserrat Citlali Ortiz Reyes

Myrna Verónica Velasco López

Norma Lucila Méndez Islas

Norma Ríos Gómez

Norma Villalobos Duarte

Patricia Esteban Antonio

Paulina Antonieta Cruz Ledesma

Rocío Ovando Sánchez

Rosa Graciana Galaz Dávila

Rosa María Romero Leyva

Rosario Guadalupe Cáceres Escobar

Sandra Luz Prieto Lanuza

Seleste Elizabeth Meza Barragán

Veneranda Rubio Pérez

Viviana Pascacio Moreno

Zitlali Jiménez Trejo

# PRÓLOGO

Por **Manuel Bartlett Díaz**


Director General de la Comisión Federal de Electricidad

En octubre del 2022 se publicó por primera vez “Mujeres en la Industria Eléctrica Mexicana”. En esa ocasión, las 34 mujeres que participaron abrieron brecha para que otras atestiguaran que sí es posible convertirse en autoras de un libro, que además, marcó un parteaguas en el sector energético. Esta obra fue ampliamente reconocida y presentada en algunas de las ferias del libro más importantes de México.

En marzo del 2023 se emitió una convocatoria para conformar el segundo volumen. Se invitó a las trabajadoras de la Comisión Federal de Electricidad a contar sus experiencias y los retos a los que se han enfrentado; o bien narrar la historia de otra trabajadora que sea su inspiración en CFE. Se recibieron más de 200 escritos, los cuales fueron leídos de manera minuciosa y el comité editorial se enfrentó a la difícil tarea de seleccionar 61 textos.

Hoy tienes en tus manos un fragmento de las mujeres que son parte de la CFE. Las biografías que conforman esta publicación fueron escritas por trabajadoras que han recorrido los pasillos de esta empresa, que han visto pasar los años contribuyendo a la grandeza de la CFE, y que han aportado su tiempo y habilidades a cada uno de sus trabajos. Algunas han tenido que conciliar el cuidado de sus hijos e hijas con su desempeño profesional, otras se han abierto camino en ambientes masculinizados; pero todas, han querido compartir estas narrativas para que otras mujeres puedan verse reflejadas en ellas, para que las niñas y jóvenes se inspiren en sus historias y para que los hombres podamos entender y acompañar el recorrido de nuestras compañeras en los espacios de trabajo.





En la CFE somos más que energía y muestra de ello es este libro que hace patente las aportaciones de las mujeres a cada uno de los procesos de la industria eléctrica. Linieras, ingenieras, electricistas, buzas, arquitectas, mecánicas, fogoneras, mozas, químicas, abogadas, comunicólogas, técnicas, operadoras de central, ejecutivas de atención a clientes, sociólogas, contadoras, topógrafas, diseñadoras... Ellas materializan el compromiso de servir al pueblo de México. Son experiencias de perseverancia y de éxito. Son ejemplos a seguir.

Con estas líneas agradezco profundamente a las 61 mujeres que comparten sus vidas o las de sus compañeras, a todas aquellas que participaron en la convocatoria que antecedió a esta publicación, y a cada una de las trabajadoras que han contribuido a las labores de la CFE.

Que estas historias también sean inspiración para las nuevas generaciones de mujeres, que sepan que la industria eléctrica avanza hacia la igualdad y que puede ser el lugar idóneo para realizar sus sueños profesionales.

# CARTA A LAS TRABAJADORAS

Por Nimbe Durán Téllez

Titular de la Unidad de Género e Inclusión


**Mujeres en la Industria Eléctrica Mexicana** es un sueño. El sueño de muchas. Un sueño hecho realidad. Cuando empezamos a plantear esta posibilidad, parecía una locura y hoy estamos cerrando la edición del segundo volumen.

Desde mi ingreso en la Empresa conocí a mujeres extraordinarias, admirables y que han contribuido notablemente al desarrollo de la industria eléctrica en México. Por ello, este libro nació como una necesidad de visibilizar sus aportaciones, dar a conocer sus historias, y por una convicción de que las letras tienen el enorme potencial de transformar realidades. En el camino hacia la igualdad, esos ingredientes son indispensables.

Admito que este segundo libro resultó más retador. Fue más ambicioso que la primera edición, recibimos más del triple de textos y seleccionarlos fue más complejo todavía. No están todas las historias que recibimos, pero sí están todas representadas. Procuramos un equilibrio, que hubiera participación de todos los procesos y de las distintas regiones de nuestro país.

Con sus historias lograron lo que toda persona que escriba desea provocar en sus lectoras: desbordar emociones. Lloré su transitar por momentos duros, me enojé ante injusticias, sonreí por sus logros y suspiré por los anhelos compartidos. Siento que las conozco, que quiero seguir conociéndolas, entendí mucho más de nosotras y de nuestro andar en esta industria.

En este libro encontrarán líderes, visionarias, legendarias y tenaces, representando a todas las mujeres que han sido parte de la CFE. Se pueden identificar con una o con varias historias, pueden sentir que esa historia es la suya, que esa narración las representa. Escucharnos, leernos, visibilizarnos nos permite atestiguar que caminamos juntas.



En sus letras se contagia el orgullo por pertenecer a la CFE, el amor a México y la esperanza en un futuro igualitario. Son inspiración para todas, para quienes sueñen con incursionar en la industria eléctrica pero también para todas las mujeres que han trabajado duro, que han enfrentado retos y que los han transformado en logros.

Lo que hemos hecho las mujeres de CFE en estos años ha superado mis propias expectativas, no sólo en lo técnico y en la magia que hacen todos los días para llevar electricidad a cada rincón del país, sino también en este transitar en reconocernos, apoyarnos, sostenernos y abrazarnos en el sentido más amplio de la palabra. Ustedes son prueba tangible de que juntas somos más fuertes.

Este segundo volumen me da nostalgia. No sé si habrá un tercero, pero les quiero pedir que escriban, sigan escribiendo. Todas tenemos algo que contar. Lean lo que otras mujeres tienen para contarles. Leernos es disruptivo.

Recuerdo con emoción la forma en que fue acogido el primer libro; la amistad que se gestó entre las participantes; la ilusión de mi hija al verme escribir; los consejos de las escritoras Beatriz Rivas y Jessica Raijman; el apoyo de las promotoras de lectura y escritoras Maura Gómez, Valentina Trava, Nadia Jiménez y las integrantes de LibrosB4Tipos. Ojalá éste tenga tan buena estrella como el primero.

Gracias a todas las personas que son parte de este sueño: a las autoras, a las protagonistas de estas historias, a quienes impulsaron a otras para que escribieran, respaldaron este proyecto, participaron en el proceso creativo y apoyaron en las gestiones materiales para la impresión. Gracias también a Nora de la Cruz, quien nos compartió su talento en la edición de estos textos.

Gracias por la confianza en la Unidad de Género e Inclusión. Gracias por caminar juntas hacia la igualdad en la CFE. Todas y todos somos un engranaje para iluminar a México.

Gracias especialmente a las y los lectores de estas historias.

«Qué sería de las mujeres sin el aliento y el apoyo en situaciones de crisis que son tantas. No habríamos sobrevivido a los avatares de la vida sin otras mujeres conocidas y desconocidas, próximas o distantes en el tiempo y en la tierra.»

*Marcela Lagarde*

**LÍDERES**

# EMILIA ESTHER CALLEJA ALOR

Por Rosario Guadalupe Cáceres Escobar

Cuando me enteré de que una mujer estaría al frente de la Empresa Productiva Subsidiaria a la que pertenezco, recordé la historia de muchas mujeres que han luchado por abrir brecha para las demás, no sólo en nuestro país sino en el mundo. La noticia me causó mucha emoción y me hizo sentir representada, como si el éxito hubiera sido mío. Pensé que detrás de este suceso seguramente tendría que existir una hermosa historia de perseverancia, constancia y de sueños alcanzados. Por ello, le propuse a la ingeniera Emilia Esther Calleja Alor escribir acerca de su biografía; sin duda, compartir su historia puede ser de gran inspiración para muchas mujeres.

La niña que fue algún día “la media cuchara” de un ingeniero electricista nunca imaginó tener a su cargo la responsabilidad de la generación de energía eléctrica en una parte de México y contribuir de esa manera al desarrollo de su país. Sin duda, tener una gran inspiración en casa proyecta tus sueños y hace que éstos se vuelvan alcanzables. Esa niña creció arreglando aparatos junto a su padre y un día ingresó a la universidad a estudiar ingeniería electrónica, por aquellos no muy lejanos años ochenta.

Un día, un profesor le comentó: “¿qué haces aquí?, tu lugar es en la casa”. ¡Claro! En aquellos años no era muy

común que una mujer incursionara en terrenos masculinizados. Sin embargo, la convicción, los sueños y la perseverancia hicieron que esa carrera se concretara muy a pesar de los prejuicios de la sociedad y, para sorpresa de muchos, de manera brillante, incluso sobrepasando por encima de sus compañeros hombres.

La vida de una mujer que decide incursionar en un área técnica no es fácil. En el caso de Emilia, además de ser madre y esposa, tiene que ejercer en su vida laboral el rol que su profesión amerita e incluso realizar jornadas nocturnas que pueden coincidir con días especiales de su vida familiar. Para ello son necesarias las redes de apoyo, no sólo laboralmente sino también en su vida personal. En ello, la madre, el padre y el esposo de Emilia Esther han sido pilares motivadores y un gran impulso para lograr sus sueños. Ser los abuelitos más queridos de la escuela de sus dos hijas habla del gran compromiso de ellos para con su hija. Un esposo que cuida y se hace cargo de dos pequeñas, mientras su esposa rola turnos para contribuir al progreso de México, habla de la corresponsabilidad que se requiere para crear un entorno familiar igualitario.

Los esfuerzos realizados tuvieron su recompensa, y en el 2019 fue **la primera mujer en México en asumir el cargo de Superintendente General de una central de generación**, la termoeléctrica Salamanca, donde casi el 80% del personal son hombres. Sin duda, no es fácil para la sociedad que un entorno laboral ocupado primordialmente por hombres tenga como líder a una mujer. Más aún cuando tiene que enfrentarse al gran reto de recuperar 30 Mega watts con equipo y



maquinaria de más de 50 años de antigüedad, y con la encomienda adicional de que esto no representara una inversión adicional. ¡Qué gran labor!, ¡qué gran aporte a su empresa!, pero más aún, ¡qué orgullo y qué gran inspiración para las mujeres de este país! Como ella, todas tenemos sueños por los que día con día luchamos por convicción, por el bienestar de nuestras familias, con la fe y la esperanza de alcanzar un mundo mejor.

La mujer de quien hablo, Emilia Esther Calleja Alor, **un 18 de mayo de 2023 fue nombrada Directora General de la Empresa Productiva Subsidiaria CFE Generación I**, que tiene a su cargo la operación de 33 centrales con presencia en 9 entidades federativas. Con ello, se convirtió en la primera mujer con la encomienda de generar electricidad para la parte central del país, nuevamente abriendo brecha para las mujeres. Seguramente, la “media cuchara” es el orgullo de ese ingeniero eléctrico que, cuando la recibió al nacer, jamás imaginó lo que representaría para muchas mujeres en el país. Sin duda, también esas dos niñas, que ahora siguen los pasos de su madre estudiando ingenierías como ella, tienen igualmente la inspiración de una profesional que nos hace sentir orgullosas y representadas en una sociedad donde el rol de la mujer en un área técnica ha sido poco valorado.

Veo la publicación de su nombramiento y me emociono por atestiguar este hecho histórico para la CFE que nos demuestra que la política de igualdad de género va más allá del discurso.



Hoy, a casi un año de su designación, la ingeniera Emilia ha demostrado una y otra vez que posee la solidez profesional y técnica para dirigir Generación I. Es una mujer que también está actuando decididamente para implementar las estrategias en materia de igualdad de género; y también está impulsando a otras trabajadoras e inspirando a jóvenes estudiantes.

En sus ojos se refleja la seguridad, la honestidad, la convicción por hacer las cosas bien, y representa el mensaje de esperanza y motivación para que muchas mujeres crean en ellas mismas y en sus capacidades. Seguramente Emilia es una mujer orgullosa de su empresa; tiene todavía mucho que aportar e iluminar, no sólo a la CFE, sino también a nuestro México. Muy probablemente las políticas energéticas que vengan tendrán su sello en alguna parte de ellas representando los ideales y la fortaleza de muchas mujeres.

# LUISA NICTÉ

## EQUIHUA ANGUIANO

Existe un pueblo en la sierra michoacana, en el que en un tiempo solo había tranquilidad, poca señal de televisión y un cine al que asistía una familia los domingos como parte de su vida y de su entretenimiento. Eran los años en que empezaba el auge de las películas estadounidenses para los jóvenes, cuando los padres de familia consideraban el cine de María Félix, Jorge Negrete y Pedro Infante, que todavía forma parte de nuestra cultura mexicana, como el mejor. Además, en ese pueblo, el agua era un tema de preocupación entre los habitantes que frecuentemente carecían del vital líquido debido a la zona volcánica en la que se encuentra ubicado. Las lluvias, a pesar de ser torrenciales, eran engullidas rápidamente por los materiales que conforman la zona, en la que el nivel freático se encuentra a varias decenas de metros; el agua tenía que captarse para ser usada en las necesidades diarias. ¡Qué preocupación que “el aljibe” bajara su nivel en época de estiaje!


Las familias que podían ir a la ciudad cercana por la carretera federal, construida en la época de Lázaro Cárdenas y que es la que sigue transportando a la gente, eran las que podían adquirir jamones y queso crema. Con ellos preparaban panes y sándwiches raramente saboreados por la gente, que en realidad no eran indispensables gracias a la exquisita cocina purépecha de la zona. También había en ese pueblo de la sierra michoacana, una niña que observaba a su alrededor y

se preguntaba: ¿cómo es que se construyen las edificaciones?, ¿por qué se forman las montañas?, ¿por qué el foco de mis abuelos ilumina tan tenuemente?, ¿por qué cuando hay oscuridad la gente no sale a la calle? Esa niña iba a la escuela del pueblo en la que sus maestras siempre fueron un ejemplo.

Había un padre que siempre dijo: “tú serás lo que quieras ser”, que nunca diferenció entre hombres y mujeres y que cada vez que podía acercaba a sus hijas a la confianza, enseñándolas a montar en bicicleta, a pasear por los cerros cercanos, respondía sus preguntas acerca del motor del Volkswagen que los transportaba y armaba rompecabezas con ellas cuando regresaba del trabajo que se encontraba en otra ciudad. También había una madre que estudiaba una especialidad en lengua y literatura y fomentaba la lectura en sus hijas para tener tiempo de hacer sus tareas en su máquina de escribir. Ella siempre mostró una gran dignidad ante los retos que enfrentamos las mujeres, y aparte de realizar el trabajo de cuidado siempre dijo: “**las mujeres deben ser independientes, valerse por sí mismas y no depender de nadie...**”, lo cual sigue demostrando con su ejemplo. Y, finalmente, había una hermana, la compañera de juegos con quien la niña compartió sueños e ilusiones, así como tristezas y planes a futuro.

Un día, la niña y su hermana partieron del pueblo a cumplir sus sueños de ser ingenieras egresadas de la Universidad que estaba en la capital michoacana, formadora de María Dolores Quintana, la primera ingeniera registrada en 1954 en la casa nicolaíta, y de tantos profesionistas que aportan a este país. La niña cumplió





su sueño, estudió ingeniería civil y viajó a muchas partes del mundo. ¡Y vio y siguió soñando...! Y logró su maestría y su doctorado, con esos mismos sueños que siguen en su ser. Ahora forma parte de la CFE, una gran compañía que es determinante en el desarrollo del país, en la que sigue aprendiendo lo que implica su responsabilidad como mexicana. Ejerce la Gerencia de Estudios de Ingeniería Civil en el área de la Geotecnia, participando con un granito de arena dentro del gran grupo de mujeres y hombres que cuidan y generan parte de la infraestructura de México, específicamente en el Departamento de Mecánica de Roca e Inyecciones. Esa niña, ahora adulta y madre, sigue siendo hija y hermana, compartiendo con mujeres como ella, su madurez y sus miedos, sus logros y sus inquietudes, ¡y el orgullo de ser mujer!

«Escribir sobre una misma es escribir  
sobre las demás.»

*Ethel Krauze*

# ROSA GRACIANA GALAZ DÁVILA

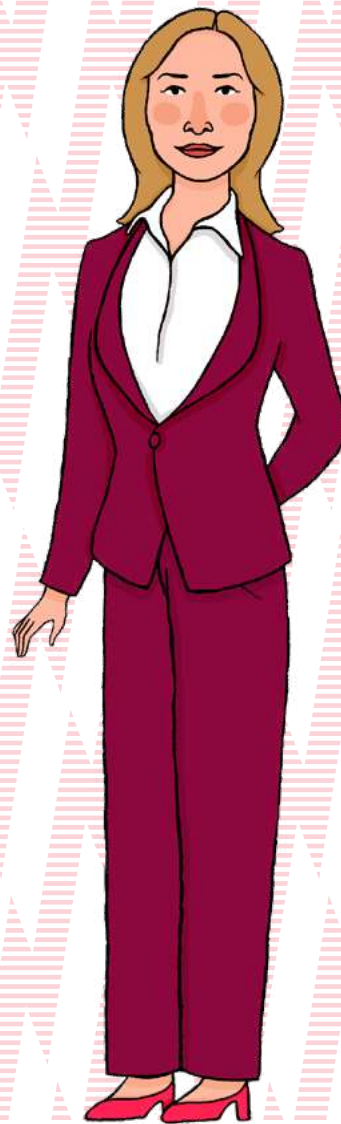
Soy Directora General de la Empresa Productiva Subsidiaria CFE Generación II, pero también soy esposa y madre de familia, y siempre tengo presente conectar todos estos ámbitos y dar lo mejor de mí en cada esfera de mi vida, pues todos son muy importantes para continuar cosechando frutos. Nací en un hermoso y muy pequeño pueblo en la sierra alta de Sonora que se llama Huachinera, el cual se encuentra aproximadamente a 6 horas de Hermosillo. Crecí con el amor de mis padres y mis cinco hermanas y hermanos, quienes siempre alentaron mi desarrollo profesional, aunque esto representara migrar fuera de mi pueblo y dejar las comodidades del hogar, ya que ahí solamente estaban disponibles los estudios de nivel primaria.


Llevar a cabo mis estudios posteriores fue muy difícil, ya que solo me dejaban vivir con mis hermanas mayores. Por ello, estudié cada año de secundaria en diferentes localidades de Sonora. Posteriormente, tuve que tomar una decisión muy importante en mi vida, que era estudiar la preparatoria sin el permiso de mis padres, es decir, a escondidas. Ellos solo me permitían estudiar una especialidad técnica, ya que querían que regresara al pueblo. Después, dada mi insistencia, logré contar con su apoyo y finalmente me gradué de la Licenciatura en Informática en Hermosillo.

Antes de hablar de mi trayectoria en CFE les quiero decir que me apasiona trabajar en esta empresa y hacerlo me ha permitido cubrir la educación a mis dos hijos: Karen Grisel y Sergio Iván. Me enorgullece recordar que ingresé sin conocer a nadie, gracias a que mi escuela me mandó a hacer las prácticas profesionales a la entonces sede de Gerencia Regional de Producción Noroeste. Al concluir las, el sindicato me llamó para preguntarme si me interesaba trabajar; por supuesto que acepté, y así entré a mi primer puesto en el área de informática con carácter de sindicalizada.

Fue entonces que mi trayectoria comenzó su desarrollo. Posteriormente, me desarrollé en el área de presupuestos; un año después me ofrecieron el puesto de Jefa de Oficina de Presupuestos y escalé a la Jefatura de Departamento de Gestión Financiera, después, durante 12 años, me desempeñé como Subgerenta Regional de Administración en Generación, en los estados de Sonora, Sinaloa, Baja California y Baja California Sur. Gracias al impulso que el Director General le ha dado a las iniciativas relacionadas con la igualdad de género, voltearon a ver a trabajadoras como yo, que llevamos una vida entera dedicada a la CFE. Así fue que, después de 32 años de servicio, hoy me encuentro como orgullosa Directora General de CFE Generación II, con sede en la Ciudad de Guadalajara, Jalisco; además, soy la primera mujer en ocupar ese cargo en los más de 85 años de historia de la empresa.

Mi cargo actual trajo consigo una gran responsabilidad, pero a su vez es muy motivante y apasionante, pues debo representarla legalmente y administrar sus





recursos. También me corresponde conducir la operación y mantenimiento de las centrales generadoras pertenecientes a esta empresa subsidiaria, integrada por tres Subgerencias, 17 centrales hidroeléctricas, cuatro centrales termoeléctricas, una central geotermoeléctrica y 2,015 colaboradores y colaboradoras. Asimismo, establezco controles internos que aseguren la eficacia y eficiencia de sus operaciones. A esta empresa pertenecen las dos centrales termoeléctricas con más capacidad de generación eléctrica de todo México.

Tuve muchos retos como mujer en la CFE. Uno de ellos, el que más recuerdo, y que se repetía constantemente, era sobrellevar la sensación de ser ignorada y no ser tomada en cuenta en las decisiones que se acordaban durante las reuniones directivas, que normalmente eran conformadas por hombres, tanto de CFE como proveedores de distintos países. Siempre fui paciente, hasta que tenía la oportunidad de demostrar mi capacidad y conocimiento de cada uno de los temas y lograr los mejores acuerdos. Algo muy curioso, que reconozco con humildad, es que después solo querían tratar conmigo los compromisos de relevancia de la empresa.

Me considero una mujer que puede entrar al campo y ensuciarse en las turbinas, que pone todo su empeño en lograr sus objetivos y los de la Empresa, pero que también siempre busca apoyar a su equipo de trabajo, para que todo el personal logre crecer y desarrollarse. El secreto que he aprendido en mis años de experiencia como mujer trabajadora, es estar abierta a las lecciones y aprender de cada una de las personas que me rodean. No importan posiciones o cargos, todas las



personas aportan lecciones grandiosas que nos hacen escribir el futuro. Otra recomendación que considero importante es esforzarse para mantener un balance entre trabajo y familia.

¿Cómo le hice para ser una mujer cuya trayectoria era administrativa y llegar a ocupar el puesto de directora? La respuesta es que yo nunca limité mi aprendizaje, porque siempre me interesé por el área técnica. Cuando visitaba una central me iba al campo a ver las unidades en operación y en mantenimiento, para poder conocer a profundidad lo que me tocaba administrar.

**Mi consejo a las mujeres emprendedoras es: no dejes que tus miedos y dudas te arrebatan tus sueños,** perdona y olvida todo aquello que no te permita avanzar y confía en ti; respeta los derechos de los y las demás, ponte objetivos y no quites tus ojos, tu empeño y tu entusiasmo de ellos, aunque lleguen batallas que te lo quieran arrebatar.

Agradezco a cada una de las personas que formaron parte de mi trayectoria laboral, especialmente a quienes me enseñaron de sus procesos, quienes me transmitían su angustia porque sus unidades estaban fuera de operación debido a alguna falla, porque eso me hizo aprender. Por su entrega y dedicación: gracias. Me siento segura al saber que la igualdad de género es un principio jurídico universal que busca garantizar los mismos derechos y oportunidades para hombres y mujeres, y que la CFE ha sabido hacer valer y cumplir estos preceptos. Mujeres: demostremos que sí se puede, con conocimiento, responsabilidad, igualdad, respeto y pasión.

# CARMEN SERDÁN BANDA

Por Brenda Carolina Gamas Ortiz

Carmen es economista financiera, con una visión clara y una determinación inquebrantable. Antes de ingresar a CFE, inició su carrera en el sector privado trabajando en temas financieros y haciendo análisis económico. Fue hasta principios de 2019 cuando surgió la oportunidad de ingresar a la CFE.

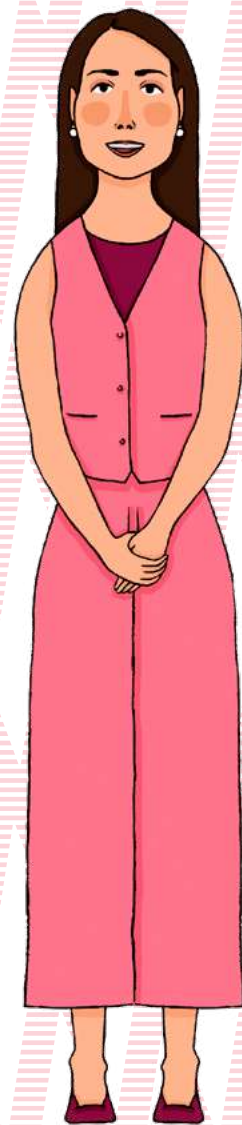
Fue una niña educada para ser independiente y siempre tuvo un gran gusto por las matemáticas y las causas sociales. Incluso, en algún momento consideró estudiar Derecho, porque tiene un gran sentido de la justicia, y siempre ha tenido en mente la importancia de ayudar a los demás. Sin embargo, al final fue Economía la carrera en la que encontró que sus dos pasiones se combinaban.


Una de las cosas que me han hecho admirar a Carmen es la forma en que expresa el amor que tiene a su familia y a México. Ella nos comparte que su familia siempre buscó fortalecer sus alas a través de apoyo e impulso incondicional, a fin de que buscara nuevos horizontes y espacios donde incidir, pero sin perder de vista las raíces de donde provenía y la claridad de que siempre podía volver.

Esa familia le enseñó que México es su casa y la importancia de amar a nuestro país, a su gente y sus costumbres, sintiéndose profundamente orgullosa de ser mexicana ha buscado con su trabajo, contribuir a la construcción de una sociedad que provea oportunidades para todos.

Estos valores se han visto reflejados en el trabajo que ha realizado en CFE, colaborando en las filiales CFE Internacional y CFECapital desde el inicio de la Administración del Lic. Manuel Bartlett, con quien está profundamente agradecida por haberla designado como Directora General de CFECapital y por ser quien ha impulsado la creación de las condiciones favorables para que la CFE sea un lugar con oportunidades de crecimiento para las mujeres; todo un reto si consideramos que es uno de los sectores predominantemente controlado por hombres.

Cuando ingresó a CFE y empezó a conocer la empresa, le encantó. Ahora, con el paso del tiempo, está enamorada de ella. Sobre todo, sabe que con su trabajo y las decisiones que toma día a día tiene la gran responsabilidad de ayudar a rescatarla y fortalecerla, al lograr inversiones históricas en las plantas de generación de electricidad. Pero claro, no todo es miel sobre hojuelas, Carmen también ha tenido que enfrentarse a obstáculos y momentos de gran incomodidad. Es muy común que en las reuniones en las que participa sea la única mujer en la mesa, y muchas veces sus opiniones han tenido que ser validadas por sus colegas, ya que algunos hombres siguen cuestionando sus capacidades por el hecho de ser mujer. Sin embargo, ella no se





ha dejado derrotar y ha superado estos desafíos trabajando arduamente y ganándose el respeto de todos.

Por otro lado, ha construido un gran equipo de trabajo gracias a la empatía y a las muestras de sororidad que tiene con las mujeres a su alrededor. Ella está consciente de que el ciclo laboral y el deseo de formar una familia muchas veces no están en sincronía para nosotras. Muchas compañeras se han visto obligadas a sacrificar su crecimiento profesional para cumplir con las expectativas tradicionales de matrimonio y maternidad. Las experiencias que ha tenido personalmente y la conciencia de que gente valiosa de su equipo ha tenido que abandonar su vida laboral por enfrentar este dilema la han sensibilizado, y se siente con la obligación de trabajar para conseguir una verdadera conciliación entre los dos ámbitos, no solo para ella misma, sino para todas las mujeres que aspiran a seguir sus pasos. Tiene un fuerte compromiso y una gran determinación para la creación de un ambiente laboral más inclusivo, donde las mujeres puedan llevar a cabo roles directivos y tener una vida personal equilibrada.

Recuerdo que en una plática que tuve con ella le pregunté cómo sería posible que más mujeres supieran que pueden lograr lo que se propongan, así como lo ha hecho ella, y su respuesta fue: “Hay que educar a las niñas para que sean independientes, pero que nunca olviden su origen, sus raíces, para que con el tiempo usen su conocimiento en favor de quienes no tienen oportunidades. Que defiendan a quienes son más vulnerables”. Sin duda, la dedicación en su trabajo y

el amor hacia su país son ejemplos claros de formas en las que las mujeres pueden marcar la diferencia en el mundo y crear un futuro mejor para todos y todas. Carmen es una líder admirable en CFE, y espero que, al conocer un poco de su historia, más mujeres se inspiren y se animen a perseguir sus sueños, romper barreras y creer en el valor de su propio esfuerzo.

# JUANA SÁNCHEZ CORREA

Por Deyanira Eréndira Méndez Sánchez

Desde que tengo memoria recuerdo ver a mi mamá “disfrazada” de abogada, regresando del trabajo. En cuanto se quitaba los tacones y el saco yo corría para ponérmelos y parecerme a ella, siempre formal, ordenada y hermosa. Con el tiempo descubrí que mi pasión no eran las leyes sino el diseño gráfico. Los colores y la creatividad, mi vocación, son algo muy diferente de lo que a ella le apasiona y por lo que siempre ha luchado, defender la justicia y los derechos de las mujeres, no sólo en el ámbito laboral o dentro de CFE, sino en todos los aspectos de la vida. Soy la más afortunada por tenerla como mamá porque siempre me enseñó que en la vida ser mujer no debe ser un impedimento para lograr todo lo que me proponga; siempre me ha impulsado a no tener miedo y a tener la fortaleza para resolver las dificultades que se presenten.

Al convertirme en adulta valoré aún más todo el esfuerzo, dedicación y amor que mi mamá nos dedica todos los días, porque me di cuenta de que su prioridad siempre somos nosotros, sus hijos, su familia. Recuerdo que siempre ha estado presente en los momentos importantes: presentaciones, exámenes, cumpleaños... Ahora entiendo que nunca sacrificó un segundo con nosotros y aún así cumple en su trabajo; mi mamá es Juana Sánchez Correa, actual Jefa de la Unidad de

Apoyo Técnico Legal en la Dirección Corporativa de Operaciones. En ese puesto, se encarga de cuidar y defender los procesos internos de las responsabilidades jurídicas que se les adjudiquen, salvaguardando los intereses y al personal de CFE.


Mi madre es la segunda hija de 6 mujeres y 1 hombre. Desde pequeña le incomodaban las injusticias y siempre ha creído que todos venimos al mundo a ser felices, por lo que siempre procura que las personas que la rodeamos vivamos plenos.

Es egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En todas sus clases siempre había mayor porcentaje de hombres que de mujeres. Los maestros a veces dudaban de su talento -sólo por ser mujer- entonces decidió probarles que estaban equivocados y mostrar que su inteligencia, talento y pasión por perseguir la justicia serían lo que la llevaría a titularse como Licenciada en Derecho.

Mi madre tiene más de 20 años de servicio. Comenzó muy joven a defender a la CFE. En ese entonces era inimaginable pensar que una mujer pudiera ocupar un puesto directivo, por lo que en su lucha abrió un camino para muchas mujeres dentro de la empresa, trabajando siempre bajo los valores de responsabilidad y respeto. Lo que más defiende es a las mujeres en todos los ámbitos; cualquiera que haya tenido la fortuna de cruzar su camino con ella, lo puede confirmar.

Fue la primera mujer abogada en una área eminentemente técnica, en la que siempre contó con el respeto





y reconocimiento de sus compañeros. Entre los proyectos más destacados en los que participó se encuentra la atención de la problemática presentada con motivo del Decreto por el que se extinguió Luz y Fuerza del Centro.

Estoy segura de que ella conoce la empresa desde otra perspectiva, porque ha visto la transformación interna que se ha vivido en términos de género e inclusión. Desde los inicios de su carrera, ha impulsado a otras mujeres a seguir estudiando, a unirse a su equipo para apoyarse entre todas. Su destacada trayectoria dio pauta al ingreso de un número mayor de mujeres en áreas técnicas, que por mucho tiempo fueron exclusivas de hombres. La confianza y seguridad que les brinda es sin duda clave para que puedan tener éxito y mejorar las condiciones de vida de cada una.

Me siento muy orgullosa de ser su hija y cada día aprecio más el camino que ella ya recorrió para que muchas más mujeres enfrentemos menos obstáculos relacionados con la desigualdad. Desde pequeña me imaginaba que quería ser como ella, de adulta la admiro y me doy cuenta de que difícilmente podré ser al menos la mitad de la excelente mujer que es mi madre.



«Siempre me digo que puede que sea  
la primera en hacer muchas cosas,  
pero me aseguraré de no ser la última.»

*Kamala Harris*

# ANA SOFÍA SOUZA BOSCH

Llevo 7 años trabajando en la CFE y acabo de ser nombrada Coordinadora de Evaluación de la Dirección Corporativa de Planeación Estratégica (DCPE) de la CFE, donde revisaré proyectos de infraestructura eléctrica de generación, de la Red Nacional de Transmisión y de las redes generales de distribución. No creo que mi camino por la CFE se pueda considerar como tradicional; he tenido la oportunidad de trabajar en distintas direcciones con grandes satisfacciones y cuento con una red de apoyo formada por mujeres y hombres por quienes siento un profundo agradecimiento. Por eso, considero que mi trayectoria profesional es una historia de sororidad, con agradecimiento profundo y reconocimiento a tantas mujeres que admiro. Por ejemplo, recuerdo que cuando terminé de estudiar mi maestría en sistemas sustentables de energía y estaba en búsqueda de trabajo, Verónica Irastorza, una mujer sumamente inteligente y bondadosa, me ofreció ser mi mentora a pesar de que no me conocía realmente. Ella estaba decidida a crear una red de mujeres en el sector energético; años después, su visión se consolidaría en una asociación civil que busca visibilizar a mujeres en el sector energético.


Mi vida como servidora pública empezó en la Secretaría de Energía (SENER). Unos años después entré a la CFE y me enamoré de esta empresa, de su ambiente laboral tan rico, con opiniones diversas y expertas. Aquí

trabajar bien se paga con la oportunidad de colaborar y aprender de grandes personas. Yo venía de un mundo muy chiquito y esta experiencia abrió mi mente.

Mi primer puesto en la CFE fue como jefa de oficina, cuando me contrataron como asesora en temas de generación y regulación en la Dirección Corporativa de Finanzas (DCF). Después trabajé en la Subdirección de Negocios no Regulados, primero como Jefa de Departamento, posteriormente como Subjefa de Unidad y, finalmente, como Jefa de Unidad de Gestión de la Energía y Productos Asociados. En este último puesto estuve encargada de coordinar el proceso de negociación de indicadores para las seis empresas productivas subsidiarias de Generación, monitorear las condiciones del mercado eléctrico, analizar aspectos financieros y regulatorios, así como supervisar la emisión de pronósticos de generación de electricidad y consumo de combustibles.

Cuando entré a la CFE, me tocó tener una coordinadora de asesores de la DCF, Marisol Ramírez, y compartir el espacio de la oficina con Daniela Cuellar y Nayeli Gallardo. Dani decía entre bromas que éramos las “Chicas del cable”. En esta oficina teníamos interacción constante con personal de distintas áreas y nos encontrábamos bajo mucha presión por gestionar temas de gran complejidad. Sin embargo, en esa oficina de las “Chicas del cable” se formó una red fantástica en la cual nos apoyábamos (y desahogábamos), estudiando juntas cómo resolver los temas encargados a cada una.





Conforme fui creciendo en la empresa me encontraba con ambientes más masculinizados, y la falta de mujeres en las mesas de trabajo me hacía sentirme cada vez más sola. A pesar de los buenos compañeros de trabajo, solía ser una de las pocas o, en más de una ocasión, la única mujer y la más joven en las reuniones. Pese a ello, a mí nunca se me ocurrió que yo no podría estudiar ingeniería. Creo que esto se debe a que vengo de una familia de mujeres trabajadoras, honestas y generosas. Cuando aún no era muy común que las mujeres desempeñaran estos roles, mi abuela y sus hermanas trabajaron desde muy jóvenes para darles a sus hermanos menores la oportunidad de estudiar y también para sacar adelante a sus hijas e hijos. Ellas fueron un ejemplo de vida para mí. Tampoco pensé que en el ambiente laboral tendría que competir con mis compañeras, como puede ser el estereotipo; al contrario, busco siempre a mujeres en el trabajo para evitar sentirme sola.

Recuerdo que trabajando en el proceso de generación les preguntaba a mis compañeras: “¿por qué crees que no hay mujeres en puestos altos en áreas operativas?”. La respuesta más memorable que recibí fue: “porque muchos ingenieros no saben ser jefes de mujeres”. Esto me ha hecho reflexionar sobre las herramientas humanas que los ingenieros de proceso deben aplicar para formar equipos de trabajo, donde los conocimientos técnicos y el liderazgo sean reconocidos sin importar el sexo, para que no extraño utilizar la palabra “ingeniera”. En alguna ocasión, una compañera jubilada a quien admiro mucho, la Ing. Magaly Flores, que fue Gerenta de Geotermia, me contó que cuando inició sus

trabajos en CFE se negaban a ayudarla a abrir las válvulas de toma en los campos de la Central Geotérmica “Los Azufres” con la intención de demostrar que las mujeres no debían desempeñar esos trabajos.

Con base en mi experiencia, me gustaría darles un consejo a mis compañeras: **que confíen en sus conocimientos, que crean en ellas mismas y se apoyen mutuamente.** Por muchos años nos han hecho pensar que no estamos tan bien preparadas, que nos falta algo (experiencia, edad, disponibilidad de horario) pero lo que podemos mostrarles a nuestros compañeros es que un ambiente plural nos enriquece a todas las personas. Creo firmemente que la mejor manera de eliminar barreras para nuestras compañeras es tender redes de apoyo, mirarnos a los ojos, reconocer nuestras fortalezas y ayudarnos a crecer. Celebremos los triunfos de las demás, pues ellas abrirán el camino para el resto. Tus triunfos, compañera, son míos también, y los míos te pertenecen. Al final, si crecemos nosotras y más compañeras se suman, crece nuestra CFE querida y crece México.

# MYRNA VERÓNICA VELASCO LÓPEZ

Comienzo con las dos personas que me regalaron la vida. Mi madre nació en un pueblo de la Sierra Mixteca de Oaxaca, allá por los años sesenta, tiempos en los que se vendía, cambiaba o robaba a las mujeres sin importar si eran menores de edad; perseguida y acosada, decidió huir a la Ciudad de México con apenas 14 años de edad. Mi padre quedó huérfano y a cargo de tres hermanos menores a los 17 años, con apenas la educación primaria terminada y sin hablar español; con gran determinación y valentía viajó a la capital, con la firme convicción de progresar y sacarlos adelante. Aseguro que de ellos heredé principios de honradez, trabajo arduo, tenacidad y compromiso por hacer las cosas bien. Mi padre a su vez heredó sus abundantes virtudes de mi abuelo, Don Camilo Velasco, quien cargó transformadores desde Infiernillo, la planta de generación, a través de montes y valles, y con ello fue pionero para que llegara electricidad a ese pueblito mixteco. Agradezco su ejemplo de tenacidad y servicio.


Ambos son de ese pueblito que llamo “la única sucursal del cielo”. Mis padres están juntos desde el año 1966; yo nací en la Ciudad de México en marzo de 1973, en contra de todo pronóstico médico, debido a que al quinto mes de mi gestación mi madre enfermó de hepatitis, debido, entre otras cosas, a un accidente que sufrió mi padre, un hecho que le trajo un renacimiento y el sobrenombre de “el traga balas”. Por esto, suelo bromear con

que soy una hija de la hepatitis y que si ésta no me hizo nada, entonces ¿quién? Pero hablando en serio, esto que digo tiene un fondo más bien espiritual, me sé amada por Dios, así que el significado de mi frase en realidad es: “Si Dios conmigo, quién contra mí”. Esto es el origen de mis valores.

Terminé la carrera profesional de Contadora Pública a los 21 años, en la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA), campus Tepepan, del Instituto Politécnico Nacional. Al iniciar la carrera también empecé a trabajar en un despacho contable, donde prácticamente pagas por aprender. Sábados y domingos tomaba cursos de liderazgo, comunicación y todo lo relacionado con el desarrollo personal. En 1998, ingresé a un grupo embotellador de refrescos para cubrir una incapacidad y me quedé cinco años aprendiendo finanzas, consolidación y reportes de la bolsa de valores de Nueva York. Participé en un proyecto de sistemas para controlar inventarios, facturación y cobranza con máquinas llamadas hand held. Fui líder de proyectos de implementación a nivel finanzas de los sistemas ERP BaaN y ORACLE, el primero para 17 empresas y el segundo para 120 empresas embotelladoras de un grupo que en el año 2000 adquirió la empresa donde inicié.

En el 2003, también para cubrir una incapacidad, acepté colaborar en otra empresa transnacional. En ella me desarrollé felizmente en una cultura de valores, ética y cumplimiento normativo, aspectos en los que creo firmemente. Ahí también crecí en responsabilidad durante casi 10 años, desde estar a cargo de Servicios





Compartidos hasta ser responsable de finanzas de la más grande línea de negocios. En algún punto llegué a mi zona de confort y tomé la difícil decisión de salir, pero aún conservo a todos mis amistades.

En el año 2017, ingresé a una empresa como responsable financiera de proyectos de energía renovable y me enamoré del sector energía. Así, en diciembre de 2019, acepté el gran desafío de mi primer trabajo en el sector público en Comisión Federal de Electricidad, en la Subdirección de Evaluación de Proyectos de Inversión de la Dirección Corporativa de Finanzas. Tenía conocimiento de que el Director General de la CFE, el Lic. Manuel Bartlett, quería formar un equipo de alto desempeño financiero, lo cual me convenció de estar en el lugar correcto para continuar aprendiendo de energía eléctrica y, sobre todo, aprender de mis compañeros de la Comisión.

En febrero de 2022, consciente de los desafíos que vivimos en nuestro país y segura de poder motivar e incidir en las buenas prácticas de gobierno corporativo, dentro de mi ámbito en la CFE, inicié una Maestría en Anticorrupción en la Universidad Panamericana. Desde junio de 2022 tengo el honor de guiar al experimentado equipo de la Gerencia de Administración de Soluciones, Aplicaciones y Resultados (ASARE). El 44% del equipo está formado por mujeres profesionales con experiencia acumulada promedio de 20 años de ardua labor. **Llegué deseosa de seguir creciendo junto con mis compañeras, para juntas afrontar los desafíos de los años venideros.**



Las mujeres que colaboran en la gerencia ASARE son capaces, entregadas, apasionadas y valientes, con alto compromiso profesional. Saber que son referentes de excelencia me inspira cada día a predicar con el ejemplo. Me siento privilegiada por conocer su trayectoria y saber los obstáculos que han librado, ya que no todo ha sido miel sobre hojuelas, pues algunas lamentablemente han sufrido en diferentes grados mobbing o discriminación. Estoy comprometida a reducir esta situación al menos en esta Gerencia, apoyándome en las políticas de ética y cero tolerancia instauradas en CFE, para que cada una de nosotras brille con luz propia, orgullosas de ser mujeres. Comparto un poco de mí, convencida de poder alentar a mis compañeras y amigas de ASARE para cumplir sus sueños, hacer la diferencia, lograr sus objetivos y sobre todo confiar en su talento sin etiquetas.

# GEORGINA VELASCO ZANELLA

Llegar a los setenta años plantea dos problemas: intentar no olvidar el pasado y tener esperanza en el futuro. Por eso, cuando enfrenté la página en blanco con el reto de contar mi historia, me topé con ellos. Más de cuarenta años en la Administración Pública serían muy agobiantes para reseñar, pero sobre todo para leer. He sido servidora pública desde el año 1981. He laborado en dependencias, organismos públicos y entidades del Gobierno Federal como: Relaciones Exteriores; Desarrollo Social, Función Pública, Comisión Nacional del Agua, Petróleos Mexicanos y el Gobierno de la Ciudad de México. Entre otras actividades, también he sido litigante en mi propio despacho y ejercí la docencia en instituciones educativas como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y alguna otra. Actualmente me desempeño como Coordinadora de Asuntos Contenciosos, en la Oficina del Abogado General de la CFE.

La labor de la Coordinación Contenciosa es la atención de todos los juicios de diferente naturaleza, en los que CFE es demandada o demandante; esto incluye amparos, arbitrajes internacionales, administrativos, civiles, agrarios, mercantiles y penales entre otros. En la Coordinación de Asuntos Contenciosos vivimos pendientes de los plazos legales que nos imponen los diferentes juicios que llevamos; algunos son de tan solo 24

horas. Si “se va un término” se puede perder el asunto. Como anécdota me gustaría plasmar que un día había una manifestación, el correo estaba cerrado y teníamos término que entregar. Estábamos apanicados, cuando una abogada veinteañera dijo: “¡Calma, yo lo llevo!”. En efecto, en menos de una hora regresó con el documento sellado de recibido, justo 6 minutos antes de la hora de vencimiento. Todo el equipo respiró con tranquilidad y le aplaudimos. La pregunta era ¿cómo lo había logrado? Ella contestó: “Fácil, me fui en bicicleta”. El compromiso siempre es evidente.

Uno de los logros más importante que hemos tenido en esta coordinación es la atención ininterrumpida de dichos asuntos durante la pandemia de COVID. En la CFE es notable el amor y el compromiso con la institución que se demuestra en la labor diaria que realizamos. Por ello, **hoy me sumo al orgullo de ser parte de esta empresa, de compartir mi experiencia como abogada y de ser una de las mujeres que fuimos nombradas en cargos de gran relevancia durante esta administración.**



«Una mujer con imaginación es una mujer que no solo sabe proyectar la vida de una familia y la de una sociedad, sino también el futuro de un milenio.»

*Rigoberta Menchú*

# VISIONARIAS

# LIGIA ALFARO FONSECA

Crecí en un pueblo pequeño cerca de Culiacán en Sinaloa, donde apenas hace dos años llegó el pavimento a la calle en la que se ubica la casa de mi familia. Soy una norteña mal hablada y escandalosa con fuego en el corazón y en el alma. Fui madre de una pequeña a los 15 años y ya con ella en los brazos estudié la preparatoria. Luego, encontré una universidad que ofrecía horario nocturno y ahí logré terminar la carrera de Derecho, rodeada de hombres, pues era la única mujer en mi grupo. Eso me hizo más fuerte aún de lo que ya era.


He trabajado en varias dependencias de gobierno, pero nunca en una como CFE, que me ha llenado de satisfacciones y ha sido el lugar donde he logrado superarme y he encontrado el coraje de salir adelante. Hace pocos años desafortunadamente quedé viuda; cuando mi esposo acababa de fallecer se me acercó una mujer de esas que por sororidad se dan cuenta del dolor de otras y me dijo: “¿qué vas a hacer ahora si tu esposo murió, cómo vas a mantener a tus hijos?”. Recuerdo aún que en mi dolor le contesté: “señora, no se preocupe, la que trabaja en la Comisión Federal de Electricidad soy yo, el problema no es cómo voy a mantener a mi familia sino cómo voy a lograrlo sola”. Esa hermosa mujer de quien ahora no sé ni el nombre estaba pasando su propio dolor con su esposo, un trabajador de la Comisión que estaba muy grave. Ella, además de estar muerta

de miedo pensando en la posibilidad de perder a su esposo, estaba aterrada porque no sabía cómo iba a sostener a su familia. Aún recuerdo su cara de alivio; ella, una mujer como muchas otras que es solidaria con otras y que estuvo a mi lado en el momento más duro de mi vida.

CFE me ha llenado de oportunidades: he crecido como profesionista, como mujer, como madre y ahora como abuela de un hermoso pequeño que día a día me llena de fuerza para superarme y ser mejor cada día, un niño que está siendo educado para respetar a las mujeres y entender que este mundo es igual para todos y todas. Esta empresa también me ha dado amigos, mentoras y mentores, hermanas y muchas veces compañeras de equipo; me ha dado casa, cobijo y sobre todo un piso parejo en Auditoría Interna donde actualmente desempeño mis funciones; es una de las áreas donde ser mujer no es un impedimento para crecer profesionalmente y ser cada día mejor abogada y aspirar a un mejor puesto y a especializarme.

Actualmente estudio una Maestría en Derecho Penal y el año pasado tomé un Master en Cumplimiento Normativo en una institución muy prestigiosa en horario laboral y con todas las facilidades tecnológicas. Actualmente formo parte de un proyecto piloto para implementar el Modelo de Cumplimiento Normativo conocido como Compliance en la CFE, además de tener la fortuna de ser Enlace Suplente ante la Unidad de Género y ver de cerca cada uno de los logros que tenemos las mujeres en esta maravillosa institución.





Las mujeres como yo, que somos jefas de nuestro hogar, que hemos tenido una vida difícil con épocas muy duras y siempre estamos dispuestas a luchar por nuestro futuro, tenemos en CFE un lugar donde desarrollarnos. Aunque falta mucho aún en ciertas áreas para que todas puedan tener ese piso parejo, día a día tengo el honor de contribuir con la Unidad de Género en la concientización del personal. Actualmente trabajo en la Coordinación de Auditoría “A” de la Auditoría Interna, por lo cual tengo a mi cargo la atención de las solicitudes de información del Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI) de mi área. Además, apoyo en el fundamento legal de las versiones públicas que deben ponerse a disposición en la Plataforma Nacional de Transparencia.

Estoy convencida de que es fundamental comunicar que cada día las mujeres obtenemos más logros y llegamos más lejos si se respeta la igualdad de oportunidades. Una niña que creció en un rancho, que siendo adolescente tuvo que estudiar con su bebé en los brazos, alguien como yo, que poco a poco tuve que abrirme paso en un mundo de hombres, he logrado con mi profesión y con mi ética profesional desempeñar mi trabajo en la CFE con pasión, respeto y con la satisfacción de abrirle paso a otras mujeres para que en un futuro se haga realidad la igualdad, no solo en proyecto sino en hechos.



«Solo quiero que se me recuerde  
como una persona que quería ser  
libre.»

*Rosa Parks*

# NIMBE DURÁN TÉLLEZ

Por Brenda Guadalupe Rosas Medellín  
y Brenda Carolina Gamas Ortíz

Es Licenciada en Relaciones Internacionales y Derecho; además, cuenta con una Maestría en Políticas Públicas y Género. Iniciamos así su historia porque eso habla de una parte que la caracteriza: sus ganas de aprender todos los días y la forma en que nos contagia a todas por aprender más, no solamente sobre los temas que nos tocan, sino conocer a profundidad a la CFE y el “milagro de la electricidad”, como ella lo llama.

Su experiencia laboral ha transitado entre los ámbitos público y privado. Es experta en seguridad, energía y género, temas para los que sin duda se requiere contar con un carácter firme, mucho valor y una gran inteligencia. En 2019, el Director General la invitó a colaborar en su equipo dentro de la CFE con una encomienda que se convertiría en un parteaguas para esta empresa: la creación de la Unidad de Género e Inclusión (UGI). Este proceso fue un gran reto, ya que se enfrentó a resistencias y dificultades, pero gracias a su tesón, a ese entusiasmo que la caracteriza y que ha sabido contagiar a su equipo, esta área de CFE se ha consolidado y hoy es referente en toda la administración pública por llevar a cabo las mejores prácticas en la materia.

Uno de sus primeros grandes logros fue que por primera vez en la historia de la CFE el Consejo de Administración aprobara un Programa de Igualdad de Género e Inclusión, que no fue poca cosa en una industria altamente masculinizada como lo es la eléctrica. Este programa, que en su momento calificaron de ambicioso, hoy es una realidad y sentó las bases para construir una cultura organizacional de igualdad y respeto donde las trabajadoras se sientan respaldadas y seguras de que con pasos firmes en la CFE estamos avanzando para que tengan las mismas oportunidades de crecimiento y puedan laborar en espacios seguros.

No alcanzan estas páginas para enlistar todas las estrategias que ha implementado, de la mano de su equipo y sumando las alianzas más constructivas, pero mencionamos algunas cuyo gran impacto hemos atestiguado. Su visión incluyó desde aspectos que podrían considerarse muy básicos, como garantizar que en todos los centros de trabajo se cuente con baños para mujeres, hasta cuestiones más técnicas, como desarrollar los primeros proyectos de electrificación con perspectiva de género, la implementación de mecanismos y protocolos de denuncia y acompañamiento en casos de acoso u hostigamiento sexual, tejer redes de apoyo y colaboración entre las trabajadoras e incluso propuestas de nombramientos para mujeres en puestos de mando. Otro de los proyectos que creó, uno de los más bonitos que se han desarrollado, es el reconocimiento de la lactancia como un trabajo. Esta iniciativa requiere impulsar que todos los centros laborales de la CFE cuenten con salas de lactancia, facilitando la libre elección de las madres



sobre cómo ejercer este derecho. Hoy ya se cuenta con espacios que se han adaptado especialmente para que cualquier madre pueda hacer uso de ellas con la tranquilidad de que está en un espacio digno.

Su labor ha trascendido las fronteras de la empresa, promoviendo la perspectiva de género en la educación, la inversión social y la atención a grupos vulnerables, tanto a nivel nacional como internacional. No solo ha sido reconocida en diversos foros por su compromiso con la igualdad de género, sino que también se ha ocupado de impulsar la participación de otras mujeres trabajadoras de la empresa en espacios de alto nivel que antes se abrían solo para hombres. Si nos preguntan por qué decidimos escribir su historia les diríamos que es por la gran admiración y cariño que sentimos por ella, porque es un testimonio de determinación, sensibilidad y empatía, tanto en el ámbito profesional como en su rol de madre. Quienes tenemos la fortuna de convivir con ella y conocer a su hija Freya sabemos que es el motor de su vida, quien la inspira a seguir adelante y quien hace que le brillen los ojos cada vez que la menciona. Nimbe es una madre entregada que ha sabido educar a una joven inteligente, independiente y fuerte, pero con la sensibilidad y dulzura que la caracterizan.

Ahora Nimbe sueña con ser ingeniera; inspirada en las trabajadoras de la CFE que ha conocido en las centrales de generación, en las residencias, en las subestaciones y en los centros de atención. Admira profundamente a las mujeres que son parte de esta empresa y este libro es una de tantas muestras de ello. Eso nos motivó a escribir su historia, porque si ella no amara tanto los

libros, no hubiera soñado con uno sobre mujeres en la industria eléctrica y este proyecto no existiría.

Sin duda, ha dejado una profunda huella en quienes hemos coincidido con ella. Nos quedamos con ese entusiasmo que siempre contagia, con la determinación de lograr todo lo que se propone sin quitar el dedo del renglón, con la forma en que disfruta cada cosa que hace y sobre todo con la congruencia con la que se conduce. Cuando habla de sororidad, sabe bien a lo que se refiere porque es algo que lleva a la práctica cada día. Nimbe es una pionera en la transformación de la CFE hacia la igualdad de género, y su legado perdurará en el tiempo para que no olvidemos que **las mujeres nos enseñamos, nos cuidamos, nos apoyamos y nos sostenemos para que todas podamos crecer porque ¡juntas somos más fuertes!**

# DIANALÍ MARTÍNEZ ACOSTA

Soy licenciada en Derecho y Asuntos Internacionales. Ingresé a CFE el 28 de junio de 2010, específicamente a la Residencia de Obra Zona Chihuahua, esta área de CFE se dedica a la construcción de subestaciones eléctricas y líneas de transmisión en 115, 230 y 400 kilovoltios (KV). En el bendito año 2010, recordarán que se dio la extinción de la Empresa Luz y Fuerza del Centro, entonces CFE solicitó personal de diversas áreas para apoyar en la ciudad de México, por lo tanto hubo vacantes en la Residencia en Chihuahua y se dio lo que había anhelado durante muchísimo tiempo: entrar a esta empresa, hecho que cambió mi futuro profesional y, por qué no decirlo, mi vida.

Ingresé como Auxiliar de Gestor Indemnizador en el Departamento de Actividades Previas. Se preguntarán: ¿qué es eso?, ¿a qué se dedican? Pues bien, como su nombre lo dice, esta área se enfoca en aquellas actividades previas a la construcción de las obras. En el caso de mi puesto, la función era localizar a los propietarios de los predios por donde cruza la trayectoria de la línea de transmisión para gestionar con ellos el paso por su propiedad. Recabar la documentación legal es una tarea larga, pero el trabajo fino y realmente complicado es que cada propietario acepte el monto que se le indemnizará o “pagará” por esta franja de terreno, denominada oficialmente “derecho de vía”, que varía desde los 9 hasta los 42 metros de

ancho, según el tipo de estructura, tipo de cruceta y voltaje de la línea.

Por mi parte, me defino como una mujer de retos. Uno de los varios que hemos logrado tuvo lugar en 2013 y 2014, previo a la construcción de la Subestación Eléctrica Cahuisori, en el Municipio de Ocampo, Chihuahua, ya que para adquirir un predio ejidal es necesario realizar varios trámites formales y tardados para desincorporar del régimen y convertir en propiedad privada esas tierras y adquirirlas por medio de compra-venta. Este caso en particular utilicé una figura jurídica nunca antes usada en CFE, motivo por el cual me solicitaron previo a la implementación exponer ese procedimiento ante la Oficina del Abogado General, ya que para los compañeros abogados de mi Residencia era algo imposible.

Cuando llegó el día de ir a la ciudad de México a exponer el procedimiento me temblaba hasta el apellido al ver tantos abogados reunidos esperando mi presentación. Aunque dominaba el tema, sentía su presencia tan imponente que confieso que me sentí intimidada, pero logré explicarlo y afortunadamente se autorizó que lo implementara. Un argumento contundente fue que reduciría los tiempos para adquirir el predio, lo cual es un aspecto fundamental en construcción. Tras conseguir la autorización, regresé a mi Residencia a trabajar en ello; obtuvimos el inmueble de esa subestación en 8 meses, tiempo récord, con lo cual incluso obtuvimos dos títulos de propiedad a favor de Comisión Federal de Electricidad los cuales amparan más de cinco hectáreas para la Subestación Cahuisori.



Como ya lo mencioné, inicié como Auxiliar de Gestor Indemnizador; posteriormente obtuve nombramiento como Gestora Indemnizadora, luego como Abogada Auxiliar y en el año 2015 me invitaron a concursar por el puesto de Jefa de Gestores. Entre los cuatro compañeros participantes en los exámenes salí avante, gané el puesto que conservo hasta la fecha, en el cual nos encargamos de todas las actividades previas a la construcción, contando para ello con cuatro áreas muy importantes: Gestión Ambiental, Gestión Social, Gestión Indemnizatoria y Topografía.

El área de influencia de la Residencia de Obra Zona Chihuahua, abarca los estados de Chihuahua, Durango y parte de Coahuila. En este sentido, un gran reto personal es trasladarme a cualquier municipio de estos estados donde se realicen obras cuando existe algún inconveniente. Ir sola es un reto; la violencia de cada lugar, el conducir y, aunque sea algo tan natural como hablar, hasta el acento chihuahuense me han traído problemas en algunos retenes de esos en que los “policías” te preguntan: “¿hacia dónde se dirige, güerita?”

El reto profesional ha sido resolver los problemas que surgen, los cuales varían desde una Asamblea Ejidal hasta exentar una licencia de construcción, pero el mayor desafío suele presentarse en los procesos de negociación. Un ejemplo son los paros de obra. En ellos, hemos tenido que ingresar con el uso de la fuerza pública a predios donde los propietarios desconocen los acuerdos realizados con antelación, pero evidentemente los propietarios quedan descontentos e incluso llegan a amenazar. Al negociar derechos de



vía con comunidades con usos y costumbres particulares, también pueden existir complicaciones. Esto fue un problema al inicio de mi desempeño como Jefa de Gestores, ya que no siempre los representantes de las comunidades querían negociar con una servidora, pero al día de hoy afortunadamente las cosas han cambiado, y todas las personas con quienes requiero tener ese tipo de interacción me identifican y respetan. Este tipo de retos personales y profesionales me han llenado de satisfacciones, aunque nada ha sido fácil. **Estoy convencida de que son las dificultades las que me han forjado en estos 13 años de servicio, y si algo puedo asegurar es que mi trabajo se convirtió en mi gran pasión.**

# IVETTE TATIANA VENEGAS NIVÓN

Soy egresada de la carrera de Comunicación y Periodismo por la UNAM. Mi primer contacto con la CFE fue a través de mi servicio social, y cabe mencionar que jamás imaginé que una empresa eléctrica tuviera algo relacionado con mi profesión. La sugerencia de hacer mis prácticas aquí provino de mi papá, que en algún momento de su vida tuvo un paso breve por la Comisión, ya que era ingeniero industrial y trabajó algunos proyectos de corto plazo en la paraestatal. Fue en ese periodo cuando tuvo la oportunidad de descubrir que existía dentro de la empresa un área dedicada especialmente a llevar la comunicación de la CFE hacia los medios y los usuarios. Para ello son necesarios diferentes procesos como campañas de difusión, análisis cuantitativos, monitoreos, síntesis informativa y giras por toda la República para dar a conocer las actividades y acciones que se emprenden en el día a día.

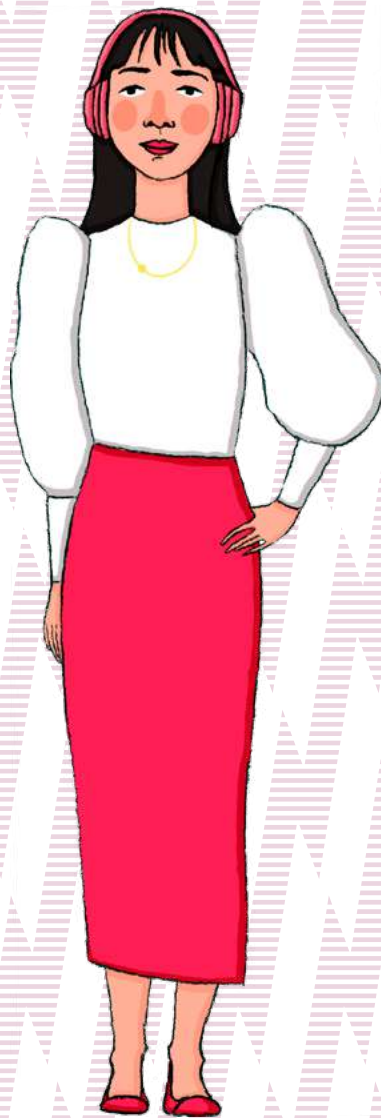
Gracias a esa recomendación, cuando tuve la oportunidad de hacer mi servicio en la que en ese entonces era la “Gerencia de Comunicación Social”, quería conocer lo que hacían. Decidí comenzar en una de las áreas más difíciles, no por el trabajo, sino por el horario: mi llegada tenía que ser a las 4 de la madrugada para hacer la síntesis informativa. Era un trabajo de mucho compromiso, pues la información nunca descansa, las jornadas son de lunes a domingo, días festivos, fines de semana y horarios extremos bajo presión. No hubiera

imaginado que dentro de la CFE existiera algo así, con esos horarios, sabiendo que la mayoría en las oficinas nacionales tienen una jornada laboral distinta. Llevar a cabo la síntesis informativa requiere primero que nada de puntualidad, constancia y compromiso. No puedes darte el lujo de llegar tarde o faltar, sin excepción, pues existe una hora de salida diaria que no debemos rebasar para que la información sea funcional y oportuna.

Anteriormente, el proceso comenzaba revisando los periódicos para identificar la información alusiva a la empresa. Se recortaban todas esas notas y se pegaban en formatos específicos para la impresión y armado de una carpeta que contenía el resumen y redacción de las noticias más relevantes, previamente seleccionadas y jerarquizadas para armarla. Una vez organizada, se enviaba a los principales funcionarios y directivos de la CFE, así como a otras instancias relacionadas como Presidencia de la República o la Secretaría de Energía.

Posteriormente vino la digitalización, que replicaba el mismo proceso, pero solo para publicarla en internet y enviarla por correo. Actualmente, con la tecnología y la modernización en las actividades, todo se arma de manera digital. Eso cambió toda la dinámica para crear la carpeta, menos los horarios y el mismo compromiso de sacarla a tiempo.

Al principio, incorporarme al trabajo fue todo un reto. De entrada, tenía que contar con un vehículo personal para poder llegar a la oficina, pues a esas horas aún no hay transporte. Afortunadamente, una compañera del área, que después se convirtió en una de mis



mejores amigas, vivía por la misma zona que yo, y amablemente me ofreció pasar por mí todos los días para llevarme. Posteriormente, fue designada jefa de esa oficina. Durante algún tiempo mantuvimos esa dinámica, hasta que pude comprarme mi propio auto con mis primeros salarios, ya por fin contratada después de mi servicio y las prácticas profesionales, que duraron alrededor de dos años, en los cuales hice ese trabajo sin remuneración.

Les confieso que no sé en qué momento pasó el tiempo, pero estuve ahí cerca de 17 años, casi toda mi historia laboral. Ahora estoy por cumplir 22 en la empresa, que en verdad han sido como un suspiro, pues he disfrutado todas las etapas y cambios de mi vida tanto profesional como personal. Aquí encontré pareja, me casé, tuve a mi hija, que hoy ya tiene 11 años, y he aprendido mucho más de lo que hubiera esperado. Al hacer lo que más me gusta, el aprendizaje nunca se acaba.

Actualmente, sigo colaborando en la hoy “Coordinación de Comunicación Corporativa”. Retomé y emprendí un antiguo proyecto que realizábamos hace algunos años, una especie de síntesis informativa, pero con formato de radio o podcast, algo bastante innovador para ese tiempo, ya que empezaba a posicionarse como un nuevo canal o medio para transmitir información. Cuando lo arrancamos funcionó de maravilla, nunca había experimentado esa faceta de mi carrera, por ejemplo en la locución, y mi voz al principio no me gustaba (me declaro exigente siempre conmigo misma). Aunque en ese momento todo el equipo de Síntesis lo hacíamos muy bien, debido a que adicionalmente

tuvimos capacitación especializada, luego de algunos años otras administraciones lo cancelaron y dejamos de hacerlo. Sin embargo, nunca perdí esa inquietud por seguir con el proyecto.

En esta última etapa de mi historia laboral, a ya unos pocos años de jubilarme, ese proyecto renació como el ave fénix, rescatado de entre las cenizas, en el que actualmente ponemos todo el entusiasmo y el deseo de que funcione nuevamente, gracias al apoyo e interés de esta nueva administración para renovarlo. Ahora puedo decir orgullosamente que estamos en la intranet, la comunidad más grande de la CFE, haciendo una cápsula informativa, una especie de noticiero de radio con toda la agenda de la empresa y su acontecer en los medios.

Me siento realizada al poder desempeñar mi profesión con un trabajo que me gusta, me motiva, del que sigo aprendiendo y colaborando para dejar una pequeña huella a los que vengan detrás de mí, y hagan lo mismo que yo, con esa pasión. **Le debo gran parte de todo lo que soy a la CFE.** He visitado diversos lugares del país gracias a esta labor, en las giras conocí por lo menos a tres presidentes de la República. El sentimiento de orgullo y pertenencia a esta maravillosa compañía siempre ha estado presente. En la CFE encontré el trabajo de mis sueños, una increíble familia, amistades entrañables e incontables momentos de felicidad. Es como cuando piensas que no se puede tener todo y a pesar de eso, todo, lo he tenido aquí. Por eso nunca dejaré de agradecer formar parte de esta noble empresa.

«El éxito de cada mujer debe ser la inspiración para otra. Deberíamos levantarnos unas a otras. Asegúrate de ser muy valiente: sé fuerte, extremadamente amable y, sobre todo, humilde.»

*Serena Williams*

**PIONERAS**

# JAQUELINE ANGULO BURGUETE

Por María del Socorro Virgen Santacruz

Nació en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Es Ingeniera en Sistemas Computacionales y Maestra en Administración y Alta Dirección. Desde muy niña siempre se imaginaba trabajando en una oficina, sabía que tenía que estudiar para conseguirlo, y cuando veía uniformado a alguien de CFE se decía: “algún día trabajaré en esa empresa” ... ¡Para su fortuna, su sueño hoy es una realidad!

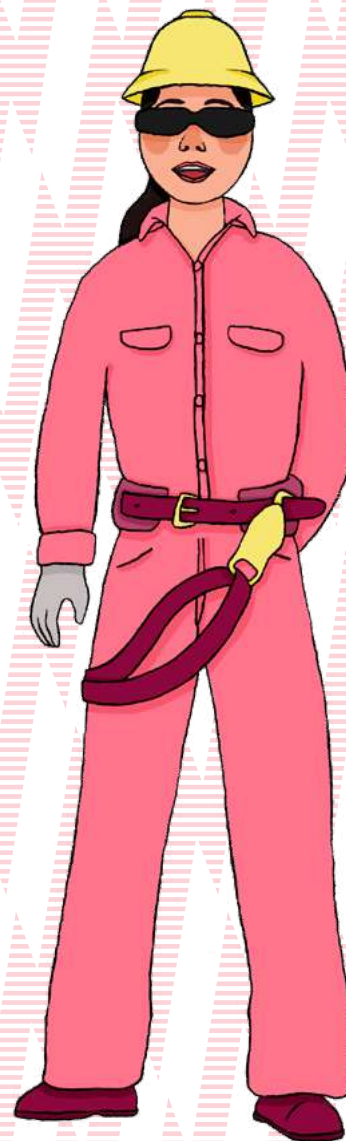
Con una bebé de apenas cuatro meses de nacida en brazos, recién graduada y con depresión postparto a cuestas, Jaqui ingresó a la empresa en marzo del 2005. Inició como técnica en la Zona de Transmisión Villahermosa, Tabasco, en el Departamento de Control, haciendo trabajo pesado: cargando cables, carretes, escaleras y haciendo pruebas eléctricas y de alarmas en los equipos supervisores de control. En ese tiempo, en el departamento de control solo existía una ingeniera: ella. Al principio, el técnico de control, molesto, a menudo le decía: “Este trabajo no es para mujeres, yo jamás hubiera traído a mi esposa a trabajar aquí”.


Sin embargo, ella siempre fue perseverante, entregada al trabajo, responsable, con mucha energía, y tenía a favor su juventud. Entonces, se le presentó la oportunidad de suplir un puesto de jefe de oficina. Esa plaza



era muy demandante: tenía que asistir de madrugada a las operaciones de mantenimiento y después conciliar con los técnicos acciones importantes sobre el uso del equipo de protección personal y del cumplimiento de procedimientos establecidos para la reparación de fallas en líneas de transmisión. Desafortunadamente, en esos años no había conciencia sobre la violencia de género ni mecanismos de denuncia, así que padeció acoso por parte del nuevo superintendente, quien hacía uso de su poder para programar actividades de madrugada o de noche; a veces la obligaba a ir a alguna subestación con él. Por miedo a perder su trabajo, Jaqui nunca se quejó; tenía suficiente evidencia para denunciarlo, pero nunca se atrevió a hacerlo. Sabía que hubo trabajadoras que lograron vencer el miedo y denunciar, pero en automático quedaron sin trabajo.

En algún punto consideró renunciar pues la situación era algo que ya no podía tolerar, pero también pensaba que ella no estaba haciendo nada malo, ¿por qué tendría que irse y dejar ese gran trabajo? ¿Por qué tendría que dejar lo que alguna vez soñó? Era una lucha constante entre el miedo y sus sueños. Aguantó muchas situaciones fuertes, bromas, comentarios mal intencionados; cuando ya estaba decidida a hacer algo al respecto, el superintendente ascendió a Gerente y se fue a Tuxtla. En definitiva, la distancia ayudó y por fin dejó de molestarla. El tiempo le ayudó a madurar: se convirtió en una mujer segura, ya no transmitía ese miedo, era mucho más asertiva y se sentía agradecida porque no se dejó vencer, no se fue de la empresa, podía sentirse orgullosa de lo que había logrado gracias a su desempeño en el trabajo.





Con el tiempo, la trayectoria de Jaqui en CFE se desarrolló en distintas áreas. Fungió como Encargada de Sección y realizó actividades administrativas del departamento de subestaciones. También fue Auxiliar Administrativa en el Almacén, donde recibía y pesaba la chatarra de desecho, y Encargada de Sección de Capacitación, por lo cual programaba cursos y seleccionaba a instructores especialistas habilitados para realizar cursos enfocados al trabajo. Más tarde tuvo la oportunidad de suplir como jefa de Oficina de Seguridad e Higiene y Capacitación, donde además supervisaba los trabajos de mantenimientos preventivos y correctivos en Subestaciones y Líneas.

Después de todo este proceso, obtuvo su base en el 2013 como Auxiliar Especializado. Más tarde, a finales del 2014, ascendió al puesto de profesionista en Informática. Su trabajo es mantener equipos de cómputo confiables, disponibles, y asegurar la comunicación entre equipos de la caseta de control de una subestación y la línea que transmite la electricidad. El proceso de transmisión es el punto intermedio entre lo que se genera y lo que se distribuye; debe tener continuidad permanente y evitar intermitencia en lo más importante que es la electricidad.

En 18 años, Jaqui creció profesionalmente: realizó una maestría, se formó como instructora, auditora interna, brigadista y se mantiene actualizada como ingeniera. Hoy ella sabe que valieron la pena sus lágrimas, pues ese coraje frustrado de no poder defenderse la volvió resiliente, con un corazón noble pero fuerte. A pesar de la muerte inesperada de su esposo, su compañero de

trabajo, quien la apoyó en su ingreso a la CFE, ella continúa dando el mejor servicio a los compañeros de su centro de trabajo, quienes la admiran por su fortaleza y actitud proactiva. Conocerla me fortalece y me inspira: mujer trabajadora, eficiente, fuerte, ejemplo, de gran habilidad para generar estrategias y cambiar patrones de pensamientos negativos. Tan iridiscente tal cual alas de mariposa. Cuando de trabajo se trata, su respuesta es inmediata y de calidad: persona alegre y positiva que a pesar de las circunstancias siempre ha mostrado su profesionalismo y compromiso. **Con su actuar me enseñó que, aunque duela el corazón, las mujeres somos capaces de sobreponernos a la adversidad y de enfocarnos en el presente.** Jaqui, simplemente, jamás se detiene.

# LAURENTINA ARITZMENDI PÉREZ

Por Laura María Romero Aritzmendi

La conozco desde hace 42 años. Siempre vi “normal” que fuera la primera en despertarse y la última en acostarse. También que cada día nos diera el desayuno y lunch para la escuela ya peinada, con labial y en tacos. Bajaba corriendo las escaleras y se iba a trabajar; mi papá nos llevaba a la escuela y mi abuela nos recogía y cuidaba hasta que ellos regresaran.

Mi madre nació, creció y se desarrolló en un pueblo en Michoacán. Es la mayor de seis hermanos; desde joven tuvo necesidad de trabajar y llevar un apoyo económico a casa. Con esos antecedentes, una tía pensó en ella cuando supo que la Comisión Federal de Electricidad tenía un nuevo proyecto en la localidad y necesitaban personal para laborar a la brevedad. Era noviembre de 1975.

Con 17 años de edad, una carrera técnica en secretariado y en compañía de mi abuela y la tía, acudió a una entrevista laboral. Ahí le explicaron que el puesto sería temporal, ya que la empresa seguía realizando estudios y se desconocía si sería exitoso el plan de trabajo. Así, sin saberlo, Laurentina Aritzmendi Pérez se convirtió en la primera secretaria del tercer campo geotérmico instalado en el país: “Los Azufres”. Según sus palabras, cuando inició sus nuevas labores sentía mucho temor

ya que tenía poca experiencia y además estaría en un ambiente “para hombres”; dice que se sentía como “ratón espantado”. En un inicio tuvo la compañía de una chica llamada Teresa, quien hacía labores de intendencia, preparaba el café y contestaba el teléfono. Eso le ayudó a Laurentina (Laura para la mayoría) a poder sobrellevar las tareas de los primeros días.

Después de pocas semanas, por orden del jefe, Teresa ya no contestaba el teléfono y mi mamá relata que sudaba cada que éste sonaba. Yo me sorpendo de saber que eso la intimidaba, pero en aquellos ayeres un teléfono con varios botones y transferir una llamada no era cosa simple para ella. Otro de sus retos al entrar a CFE fue usar una máquina de escribir eléctrica, ya que en el instituto donde estudió únicamente había máquinas mecánicas y en el pueblo no existía nadie más que tuviera alguna para que ella pudiera practicar en su tiempo libre. Por eso, a base de prueba y error resolvió su primera tarea: escribir un oficio y todos los recados que hubiera para su jefe en dicho artefacto.

El campo geotérmico “Los Azufres” se encuentra aproximadamente a 30 kilómetros de Ciudad Hidalgo (el lugar en donde se encontraban las oficinas de CFE) y la comunicación entre el personal en el campo y la oficina era a través de radios de largo alcance. Este radio era una especie de micrófono con base en el cual el receptor debía esperar a que el emisor terminara la comunicación para poder responder. Mi mamá me platica que los ingenieros en el campo le pasaban el reporte diario de perforación a través del radio. Ella tomaba



nota y, vía telefónica, se comunicaba con las oficinas en la ciudad de México. Si la persona en CDMX le pedía comunicación directa con el personal de campo, ella ponía la bocina del teléfono al radio, y cuando el personal de campo respondía ella repetía todo al teléfono como si fuese merolico.

Transcurrió el tiempo y la construcción del “Campamento Los Azufres” avanzaba, de modo que le ofrecieron pasar de ser trabajadora temporal a trabajadora permanente. La condición era dejar las oficinas en el pueblo y trasladarse a las instalaciones del campamento, quedándose allá, incluso por días. No aceptó. ¿La razón? Mi abuelo con sus prejuicios no concebía que su hija mayor, con apenas 19 años, estuviera en un ambiente “no propicio para una muchachita”. Al negarse, otra compañera tomó dicha oportunidad y mi madre siguió trabajando desde Ciudad Hidalgo, con la incertidumbre de un trabajo “no seguro”.

Para su suerte, el campo geotérmico se volvió una realidad y aproximadamente ocho años después de su ingreso logró ser trabajadora de base. La empresa seguía contratando personal y un buen día llegó un joven a las oficinas solicitando empleo. Años después ese hombre se convertiría en mi papá. Así es como CFE nos ha dado gran parte de lo que ahora tenemos. Mi familia inició en esta empresa gracias a la construcción de ese campo geotérmico, gracias a la oportunidad que le brindaron a mi mamá para hacer una carrera profesional, gracias a sus jefes que apoyaron su constante crecimiento, gracias a la sororidad de otras mujeres que le apoyaron de una u otra forma a lo largo de sus

años de servicio. ¿Y saben qué más me ha dado CFE? La oportunidad de ver a una mujer, no solo a una madre, y el poder reconocer a través de ella el esfuerzo que cada una de mis compañeras hacen día con día. Desde levantarse más temprano que todos hasta volver de la jornada laboral “a poner orden” en casa.

Discúlpame, mamá, por el refrigerio que no me comí en la escuela, por no cooperar cuando llegabas cansada, por pensar que tus exigencias eran solo para fastidiar, por creer que eras la mala del cuento... No es fácil, lo reconozco ahora que estoy de este lado (y que no llego peinada a la oficina). Gracias por vencer diversos temores (personales y profesionales) que te llevaron a avanzar, gracias por perseverar, por lograr independencia económica, por no dejarte amedrentar en un ambiente “que solo es para hombres”, por darnos mejores oportunidades de las que tuviste y por hacer siempre lo que mejor creíste. Gracias también a cada una de las mujeres con quienes he compartido espacio en esta empresa, porque de ellas he podido aprender ya sea para imitar, mejorar o no repetir. Tengamos siempre presente que aunque somos compañeras, no todas estamos en las mismas condiciones y que cada una de nosotras allá afuera libra sus propias batallas.

# ADRIANA GUADALUPE CASTELLANOS CASTELLANOS

Por Mercedes Guadalupe Moreno Santos

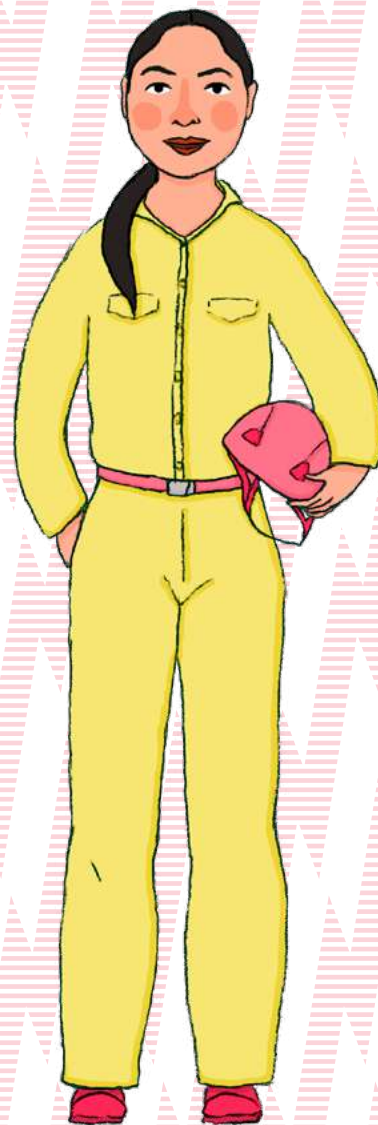
Ayer conocí a Adriana, Ari me la presentó. Antes de hacerlo me dijo: “he conocido a una chica fantástica”. Fue durante una actividad en conmemoración por el día de la mujer; me comentó que se sintió inspirada al charlar con ella, al conocer parte de su vida laboral; sentía que Adriana es de esas mujeres especiales que alientan a otras con sólo su manera de ser, con el simple hecho de ir construyendo sus sueños. Entonces, la busqué y comprendí a qué se refería mi amiga.


Adriana Castellanos es el nombre de mi compañera. Ella pertenece a la Central Hidroeléctrica de Bombaná, ubicada en el Municipio de Soyaló. Según datos históricos, esta es la presa más antigua construida en el Estado de Chiapas. Adriana ingresó a la CFE como personal temporal de sustitución en noviembre de 2020; para marzo de 2021 la C.H. Bombaná cumplía 70 años desde su creación y al mismo tiempo Adriana se convertía en la primera mujer que ingresaba a laborar allí, y por consecuencia la primera mujer en desarrollar actividades de mantenimiento en los diversos departamentos de trabajo. Durante este tiempo se ha desarrollado laboralmente en áreas administrativas y en áreas técnicas en los departamentos Mecánico y Eléctrico, y hoy se encuentra en capacitación en el de Operación.



Ella nos ha contado que cuando era niña escuchaba con mucha admiración a su padre, quien le contaba historias sobre las actividades desempeñadas en el campo de trabajo y de lo orgulloso que se sentía de pertenecer a una de las empresas más importantes del país. Hoy en día él se encuentra jubilado, pero sin duda alguna ha sido su fuente de inspiración en todo este tiempo. Mientras conversábamos, también me pude percatar del gozo que siente por su trabajo y sus logros, y ¿cómo no?

Adriana nos ha platicado que en ocasiones existieron cuestionamientos y dudas, a causa de su género, acerca de su capacidad para desempeñar las actividades de los puestos que durante muchos años fueron ejercidos únicamente por personal masculino. Una de las anécdotas que nos narra es que mientras tres de sus compañeros y ella se encontraban capacitándose en el puesto de Auxiliar Servicios I, el Superintendente les preguntó quién de ellos sabía realizar el reporte del balance de energía. Adriana fue la única en levantar la mano; en ese momento se convirtió en la trabajadora más apta de su grupo para desempeñar el trabajo. En otra ocasión, mientras se encontraba capacitándose en el departamento de operación, dudando de que pudiera lograrlo, algunos de sus compañeros la pusieron a prueba para evaluar si era capaz de quedarse en el departamento, pidieron autorización para que ella ejecutara las tareas de sincronizar una unidad al Sistema Interconectado Nacional, sacar una unidad de Sistema, cerrar y abrir las cuchillas de unidad de manera manual; para esta última actividad se requiere fuerza en la ejecución; de manera satisfactoria





consiguió realizar cada tarea encomendada, fue así que sorprendidos aquellos incrédulos se convencieron de que Adriana y, en general las mujeres también pueden ser operadoras de unidades generadoras de energía eléctrica. Ella se ha esforzado por ejercer su derecho a tener las mismas oportunidades laborales y a ser tratada con dignidad en su centro de trabajo, pero también reconoce y respeta a los compañeros que han colaborado con ella respetuosamente.

En la actualidad, Adriana continúa preparándose para llegar a ser operadora de central; se encuentra comprometida con este objetivo, tanto así que nos ha expresado que no importa el tiempo que tarde, porque está sumamente entusiasmada por lograrlo. En un par de meses podría convertirse en la primera Operadora de Central de la C.H. Bombaná y en la primera operadora mujer del Estado de Chiapas. Y es por cosas como esta que me da tanta alegría escribir acerca de ella, porque al igual que tantas otras mujeres que conozco es una figura virtuosa que sirve de motivación y de inspiración a muchas otras. Con sus logros e historia ha creado un precedente y un legado para todas aquellas mujeres de las generaciones venideras.

«No estoy aceptando las cosas que no  
puedo cambiar, estoy cambiando las  
cosas que no puedo aceptar.»

*Angela Davis*

# CINTHIA CITLALY DE LA CRUZ JIMÉNEZ

Nací en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo, de padres tabasqueños. Tengo 36 años y próximamente cumpliré 13 años en la CFE. Mi zona de adscripción es la zona de distribución Chetumal perteneciente a la División de Distribución Peninsular. Vivo en una pequeña comunidad al sur de Quintana Roo llamada Xul-Ha (en lengua maya significa “fin de agua”) donde suelo involucrarme en programas sociales y ambientales, sobre todo en los que tienen que ver con el cuidado de la cuenca lagunar, el feminismo y la erradicación de la homofobia. Soy soltera, me apasiona la fotografía, la música de autor, la poesía, los libros, pasar tiempo en familia y amo profundamente viajar y conocer nuevas culturas. Estoy muy orgullosa de ser mexicana, amo la cultura de mi país. Tengo heterocromía, lo cual me produjo de nacimiento la pérdida total de un polo auditivo; a pesar de ser una discapacidad parcial no ha sido nunca un impedimento para desarrollar mi carrera laboral.

En el terreno profesional, soy pasante de la Lic. en Administración de Empresas por el Instituto Tecnológico de La Zona Maya; me encuentro iniciando el proceso de titulación el cual había pausado por distintos motivos. Actualmente, soy la primera manibrista de almacenes en obtener y trabajar esta plaza en mi zona y, en la actualidad, la única en la División de Distribución Peninsular. Pero vamos despacio: este mérito no es sólo mío, dos mujeres me inspiraron a

intentarlo. Había escuchado sobre una compañera que fue la primera maniobrista en la División a la que pertenecí pero en otra zona, y otra compañera Temporal que suele hacer suplencias en este puesto, quien fue parte fundamental en el proceso. Hoy sé que somos muchas más las mujeres que estamos desempeñando labores en plazas que estaban pensadas solo para varones, pues requieren de esfuerzo físico y algunas “otras” habilidades que para algunas personas solo ellos suelen tener.

Al inicio de los tiempos...

–¿A poco sí sabes manejar el montacargas?

–¿Solo tú descargas o alguien más puede hacerlo?

La que más me hizo ruido fue justo unos días después del día internacional de la mujer. Llegaron por 18,000 metros de Acometida para nuevos contratos; les expliqué que debía hacer la maniobra con el montacargas por la cantidad de material, pero su vehículo no se prestaba para ello, por lo que recurrimos a otro método de carga. Le describí lo que yo iba a hacer y pedí que acomodara su vehículo, a lo que me respondió:

–La maniobra que me acabas de describir estaría genial pero ¿tú no la sabes hacer, verdad? ¿Manejas el “carrito” (montacargas)?

Acto seguido hice la maniobra limpia, creo que el orgullo me ayudó un poco. Al bajar del vehículo escuché:



-¡Compañera, ese montacargas es moderno, ya vi que está fácil, el montacargas lo hace todo!

Entonces pensé: primero llega y asegura que no sé hacer mi trabajo y después cuando le demuestro que sé hacerlo, simplemente lo demerita. Sin embargo, no emití ningún comentario...

A la mitad de los tiempos...

Hoy por hoy en cada jornada laboral aprendo más de mi trabajo, de los materiales, de la carga y descarga, de la planeación de las maniobras y me esfuerzo para hacer lo mejor posible. Me sorprende de cuánto he aprendido y logrado, y no por demostrarle a nadie que sí puedo o sé hacerlo. **Lo hago porque me gustaría que así como otras mujeres me inspiraron a mí, el día de mañana mi trabajo y mi desempeño pueda inspirar a más a intentarlo.**

Al final de los tiempos...

Nunca nos detuvimos.

«La pregunta no es quién va a dejarme;  
es quién va a detenerme.»

*Ayn Rand*

# MARÍA DE LOS ÁNGELES DOMÍNGUEZ CRUZ

Tengo 35 años, formé una familia junto a mi esposo y nuestra hija; soy la menor de tres hermanos, dos mujeres y un hombre. Mi papá se dedica a la mecánica automotriz y mi mamá se desarrolló laboralmente en la docencia. Si lo menciono es porque estoy convencida de que el entorno en que crecemos influye directamente en lo que nos convertimos en la adultez.

Cuando llegó el momento de elegir una carrera profesional, recuerdo que me encontraba entre ser maestra o estudiar ingeniería, campos totalmente distintos en los que prevalecía la influencia familiar. Recuerdo que mi mamá me decía que al ser maestra tendría una vida tranquila y trabajo asegurado de por vida, para ese entonces mis hermanos ya se habían graduado de carreras ingenieriles. Sin embargo, decidí estudiar ingeniería mecánica eléctrica, una carrera en donde la matrícula estaba compuesta en su mayoría por hombres.

Escasamente éramos ocho mujeres en mi generación; recuerdo gestos extraños cuando me cuestionaban acerca de lo que estudiaba, algunos de admiración, otros de confusión. Normalicé conductas como el hecho de que a las chicas que se les ocurría caminar por los pasillos de la universidad con falda o vestido fueran presas de chiflidos y gritos sugestivos. Veía cómo sus mejillas se ruborizaban y apresuraban el



paso para cruzar los pasillos y disminuir el grado de vergüenza que cientos de chicos las hacían pasar. Esta situación provocó que más de una nos “divorciáramos” de faldas, maquillaje y vestidos.

En el 2011 me invitaron a trabajar en Comisión Federal de Electricidad, donde recibí un curso de capacitación para supervisar operadores de estación. Nuevamente me encontraba en la situación de ser la única mujer entre más o menos veintiún ingenieros que participábamos para obtener la permanencia. Una vez en el cargo rolé turnos 24/7, monitoreando el estado operativo de 87 subestaciones. Posteriormente fui asignada a actividades administrativas, y fue hasta el año 2015 cuando tomé el puesto permanente en mi actual centro de trabajo.

Desde entonces, dentro de mis actividades se ha contado tener a mi cargo administrativamente a 87 operadores de estación, incluidas mujeres y hombres. En su momento recuerdo que un par de trabajadores me desconocieron como su jefa, asumo que no era fácil aceptarme por el hecho de ser mujer. Paralelamente gestioné licencias para el mantenimiento de 35 subestaciones eléctricas y aproximadamente 123 líneas de transmisión que están bajo la responsabilidad de mi centro de trabajo. Desde hace aproximadamente cuatro años me asignaron las actividades inherentes a la coordinación de Calidad, Ambiental y despliegue de ética corporativa e integridad pública.

Gracias a lo aprendido dentro de mi trayectoria laboral en la CFE he traspasado barreras personales, creencias,



formas de pensamiento y conductas. Una de ellas fue la lectura, actividad que no se encontraba dentro de mis pasatiempos favoritos, pero que es fundamental en el desempeño de mis funciones, ya que me convertí en auditora interna, lo cual demanda mucho conocimiento acerca de la organización. También comencé a documentarme en temas de género, entre muchos otros. Así pude reconocer que muchas veces no tomé decisiones porque inconscientemente se me hizo creer que las actividades administrativas eran más adecuadas para las mujeres, porque las actividades de campo son muy “rudas”.

También me di cuenta de que conocí a ingenieras que declinaron su carrera para poder cubrir los roles de cuidado de los hijos ante la falta de disposición del cónyuge para compartirlo equitativamente. Ahora reconozco y valoro lo importante que es la amistad de quien establece redes de apoyo para mamás que, por la naturaleza de sus trabajos, no pueden ejercer de manera plena la labor de cuidado cuando las y los pequeños salen del colegio. Asimismo, celebro la plenitud de las que aman su trabajo tanto como su maternidad. Fui el hombro en el que lloraba una amiga cuando sentía que no podía más ante la presión y exigencia laboral: la impulsaba a recordar que era lo suficientemente capaz para estar al frente de un departamento, y la animaba a que no declinara. Como esta experiencia podría hablar de un par de historias más.

En CFE también descubrí el significado de la palabra **sororidad**, respaldando el sentir de quien se ha acercado a mí para expresarme situaciones que surgen al

interior de los espacios laborales. Me entusiasma reconocer la labor y aportación de las mujeres al interior de la organización. Para ti que estás leyendo esto, te invito a atreverte a ser el agente de cambio que requiere la CFE y el mundo actual a través del conocimiento, cambiando paradigmas y erradicando estereotipos, dando valor al lugar que ocupamos en la sociedad.

# PATRICIA ESTEBAN ANTONIO

Estudié Ingeniería Química en el Tecnológico de Ciudad Madero, Tamaulipas, pero nací en Cerro Azul, Veracruz. Vengo de una familia de padres comerciantes, soy la segunda de cinco hijos. Me hubiera gustado estudiar Medicina, pero mis papás no contaban con los recursos económicos necesarios para pagar la carrera, así que elegí Ingeniería Química con especialidad en alimentos. En el bachillerato estudié una carrera técnica de laboratorista clínico. Concluidos mis estudios, mi primera experiencia en el ámbito laboral fue en la maquiladora de una empresa dedicada a la elaboración de materiales para hemodiálisis ubicada en Reynosa Tamaulipas. En ese empleo, mis actividades se concentraban en las áreas de producción, laboratorios de pruebas y calidad.

Ingresé a la CFE el 14 de mayo de 1997; actualmente, cuento con 26 años en la empresa. Inicié como personal con contrato eventual; mi área se llamaba Aseguramiento de la Calidad y una de las principales funciones era realizar supervisiones en materia de calidad a los contratistas que construyen la obra civil y electromecánica de las Líneas de Transmisión (LT) y Subestaciones Eléctricas (SE). Asimismo, inspeccionaba al personal de supervisión de la CFE; en ese momento, mis compañeros me hacían comentarios alusivos a que había trabajado con ingenieros con especialidades como civil, electromecánica o afín al área de

construcción, pero nunca con una ingeniera química. Ante eso, les respondía que no se preocuparan, que yo conocía el contrato y las especificaciones de la CFE.

En el año 2004 me invitaron a participar como tutora de un módulo de la Escuela de Supervisores de Obra impartiendo el curso sobre Sistemas de Calidad, Ambiental y Seguridad en el trabajo en la construcción de LT y SE. Igualmente, he participado en premios de calidad, encabezando equipos de trabajo de la empresa para lograr premios estatales en los Estados de Nuevo León y Chihuahua en 2008 y en 2012. Fue a los diez años de contar con un contrato como personal eventual, en el ejercicio 2008, cuando mi trabajo, experiencia y capacidad fueron reconocidos, con lo cual vino la oportunidad de firmar mi contrato como personal permanente de confianza en la ciudad de Monterrey, Nuevo León.

En la actualidad, en la CFE, dentro de mis responsabilidades se encuentran la implementación y mejora del Sistema Integral de Gestión (SIG) en la Coordinación de Proyectos de Transmisión y Transformación (CPTT) y el seguimiento de los controles de Calidad en la Dirección Corporativa de Ingeniería y Proyectos de Infraestructura (DCIPI). Como parte de esas funciones, se realizan auditorías internas del SIG con el fin de monitorear su desarrollo, lo que me permite impulsar propuestas de mejora de los procedimientos, fichas de procesos, indicadores y entre otros. Soy la primera mujer a nivel nacional en ocupar el puesto de Auxiliar de los Sistemas de Gestión en la CPTT; lo cual conlleva tener a mi cargo quince centros de trabajo e interactuar



con los responsables de sus respectivas auxiliares, lo cual me aporta un valioso aprendizaje sobre diversas situaciones, consultas e implementaciones, que acrecienta mi conocimiento y capacidad para proponer mejoras para el desarrollo del SIG.

Para mí, la CFE es mi segunda familia. A lo largo de mi trayectoria he pasado por momentos tristes, como la muerte de mis seres muy queridos, y alegres, así como la fortuna de conocer a mi esposo y el nacimiento de mi hija, aunque a pocos días de nacida tuve que dejarla en una guardería y regresar al trabajo. Por la cantidad de años que he trabajado aquí, en mayo pasado me correspondía jubilarme, sin embargo, es tanto mi gusto y pasión por esta labor que me gustaría concluir los proyectos que se me han encomendado. La CFE ha sido primordial en mi crecimiento profesional ya que, gracias a la empresa, he aprendido de las Ingenierías Civil, Electromecánica y Eléctrica. Pese a que una considerable cantidad de ingenieros impulsaron mi crecimiento, al principio fue complicado colaborar con ellos debido a que en muchas ocasiones yo era la única mujer en los grupos de trabajo. **Aun cuando en la actualidad se ha impulsado la igualdad de género, el personal no está familiarizado con la participación de la mujer en la toma de decisiones.**

Una vez tuve una diferencia de opiniones con un jefe respecto a por qué a los hombres les dan mejor sueldo que a las mujeres, aun cuando sus responsabilidades sean las mismas. Desafortunadamente en la CFE he tenido compañeros de trabajo que consideran que el hombre debe ganar más por ser cabeza de familia,

porque tiene que mantener a su esposa e hijos, en cambio, una mujer se “beneficia” del sueldo de su esposo. Considero que esa mentalidad debe evolucionar; si como mujeres nos designan las mismas responsabilidades que los hombres, lo correcto o justo es que ganemos lo mismo.

# ADRIANA ROSALÍA ITZÁ XOOL

Tengo 26 años, soy ingeniera electromecánica egresada del Instituto Tecnológico de Cancún. Actualmente ejerzo la función de Ingeniera Operadora de Zona, específicamente en la Zona Transmisión Cancún. Mis funciones son el monitoreo, supervisión y control físico de la red eléctrica nacional, mediante la toma de decisiones ante contingencias que susciten o perturben la red en tiempo real.

Pese todas las adversidades que pasé a lo largo de mi carrera, logré concluirla, con el mejor promedio y como la única mujer de la generación. Desde ese momento sabía que no iba ser tan fácil estar en el mundo laboral siendo ingeniera, pero poco a poco fui ganando confianza y habilidades que me hacían tener esas ganas de seguir aprendiendo y destacar. Mi mayor inspiración para elegir esta profesión sucedió a mediados de la preparatoria, cuando en la materia de física tuve contacto por primera vez con los principios de la electricidad. Desde ese momento supe lo que quería estudiar y hacer. Mis inicios fueron en campo como contratista, rodeada de hombres. Nunca faltó aquel comentario machista acerca de mi profesión, pero eso jamás significó un obstáculo ya que mi trabajo y profesionalismo eran los que hablaban por sí solos.

Mi camino en CFE comienza con el concurso para el puesto de ingeniero operador de zona. Fue un proceso largo en el cual competí contra otros compañeros; para algunos de los instructores de los cursos resultó una sorpresa, debido a que a lo largo de los años nunca había habido una mujer aspirante al puesto. Pasado el proceso de selección y adiestramiento en turnos, lo conseguí. Mi ingreso creó una oportunidad para otras mujeres para aspirar a este tipo de puestos, ya que al convertirme en la primera ingeniera operadora de mi zona y de la peninsular se estableció un precedente. Esto me hizo sentir muy contenta debido a que lo vi como una forma de abrir brecha para las futuras aspirantes, y hacer notar que también las mujeres somos capaces de cumplir con el perfil del puesto y ejercerlo.



Desde mi ingreso a la CFE, he tenido enormes retos que superar. Sabía que estar en un sector masculinizado por tradición, no sería fácil, pero encontré el apoyo de mi superintendente y supervisor, quienes en ningún momento me han hecho sentir discriminada por ser mujer. Uno de los principales retos ha sido adaptarme a los turnos rotativos, en especial a los nocturnos, ya que implica cambiar mi rutina; pero no puedo dejar de mencionar esos pequeños detalles que, hasta que se viven en el cuerpo de mujer, se entienden, por ejemplo: para ir al baño yo necesito un poco más de tiempo que ellos, lo cual es complicado en un trabajo donde es indispensable atender a la consola y las alarmas del sistema eléctrico en todo momento. También cuando llegan los cólicos menstruales, estar en turno se vuelve incómodo. Un aspecto más en el que he trabajado y que hasta el día de hoy me pone nerviosa, es comunicarme con el personal de campo, una plantilla masculina en su totalidad, sé que los nervios jamás pasarán, pero con mi experiencia, trabajo y dedicación, he logrado ser asertiva en la comunicación y obtener los resultados necesarios.

Cada día es un nuevo aprendizaje, pero con el apoyo de mis jefes y compañeros voy comprendiendo la importancia de este trabajo, así como lo esencial que es esta labor para que toda la zona (Riviera Maya, zona hotelera y zona urbana de Cancún) no se vea afectada en el suministro de energía eléctrica. **Me siento contenta y satisfecha de lo que sé y hago para brindar confiabilidad, seguridad y continuidad a la red eléctrica de la zona Cancún.**



# ZITLALI JIMÉNEZ TREJO

Corría el año de 1994, cuando un gran amigo y compañero de estudios de la Facultad de Ingeniería Eléctrica me preguntó muy preocupado: ¿qué será de nosotros una vez que concluyamos nuestros estudios? Él me comentaba de su gran ilusión por entrar a la Comisión Federal de Electricidad. En ese momento, yo visualizaba muchas áreas de oportunidad con la gran formación que nos brindó nuestra casa de estudios, pero era un hecho que quería apoyar a mi amigo en esa ilusión. Entonces, me planteé realizar mis prácticas profesionales y seguir aprendiendo, y fue así que solicitamos la oportunidad, misma que se nos dio a los dos.

¿Quién diría que ese primer paso me llevaría a lo que se convertiría en uno de los más grandes amores de mi vida? Parece que fue ayer cuando me ofrecieron mi primer contrato, con la aclaración de que eso no significaba ningún compromiso de contratación definitiva. Ya darle: a recorrer las redes de distribución realizando inventarios de cableado, transformadores y equipos por todo el territorio de la División de Distribución. En ese momento me cuestioné: ¿para esto estudié Ingeniería Eléctrica? No me daba cuenta de que era una etapa maravillosa; me llevó a entender los grandes errores de diseño y la necesidad de mejora de las topologías en los circuitos de distribución; a escuchar a los compañeros y ver que les sorprendía gratamente ver

a una jovencita de 22 años con uniforme de campo, sus botas, que no perdía su sonrisa aunque el casco le pesaba en la cabeza. Sé qué esos años formaron a la mujer apasionada del diseño de redes que sería en adelante. Para ser sincera comentaré que no fue difícil enamorarme de mi trabajo, con la honestidad y tenacidad de la semilla que estaba en mí, cuyo potencial mis directivos supieron ver. Fueron duros, a veces hasta crueles en sus comentarios y exigencias, pero hoy les doy las gracias, ya que, como dicen, con la cantidad de presión correcta y el calor preciso el carbón se transforma en diamante.

Vienen a mi mente todos los retos compartidos con un gran equipo de trabajo a lo largo de los años. Aprendí el efectivo servicio al cliente saliendo a trabajar con los Auxiliares Técnicos de Planeación; pasé cinco años laborando en la implantación del Sistema de Información Geográfica de Redes de Distribución, y otros cinco como Jefa de Oficina Adicional de Estudios Divisional, a cargo de los nuevos suministros de energía eléctrica mayores a 1MW (megavatio) y ejecutando lo establecido en la planeación a corto plazo. Es una gran satisfacción para mi desarrollo profesional y en verdad un gran orgullo cuando camino por las calles y veo las redes de distribución de la División. En mi trayectoria también se incluyen cinco años como Jefa de Oficina Divisional en planeación de distribución, con enfoque de análisis, evaluación y selección de proyectos de inversión. Los últimos diez años me he desempeñado como Jefa de Departamento de Planeación Divisional.



Recuerdo cuando me mandaban a cursos nacionales donde participaban ingenieros de todas las Divisiones y comentaban: ¿por qué siempre mandan a una ingeniera?, ¿qué, no hay hombre de esa División? A mí no me molestaba compartir con puros caballeros, entre quienes nunca me sentí menos. Formamos un vínculo que hasta la fecha perdura; sabíamos que siempre nos podíamos llamar para cualquier duda. Hoy confieso que cuando supe que sería la primera ingeniera en ser Jefa de Departamento Divisional en un área técnica de Distribución, supe que la responsabilidad era grande, pero era una oportunidad para impulsar a más ingenieras y mostrar que sí se puede.

Hoy reconozco a una gran mujer que ha dejado todo por sus seres queridos y demostrado lo que es el amor incondicional: mi madre, quien no cedió al miedo ni al cansancio para que yo me desarrollara. Siempre me apoyó en esas noches en vela mientras yo trabajaba arduamente; su compañía fue la diferencia, los valores inculcados con su ejemplo me seguirán hasta mi muerte. Conté con su apoyo durante 28 años en CFE, y fue ella quien recogió mis lágrimas ante la injusticia, pero quien me dio aliento para seguir adelante, a lo largo de 50 años de caminar juntas. Y al igual que el gran guerrero Leónidas, que al momento de su muerte reconoció en la mujer de su vida su razón más importante, hoy yo la honro al ser la mujer que soy; mi madre, mi reina, mi amor.

Deseo que cada uno de los que formamos esta gran empresa realicemos un acto de contrición y, de manera honesta, reconozcamos con cuánto hemos contribuido

para reducir la brecha de desigualdad con las mujeres que nos rodean: a cuántas hemos apoyado reconociendo su talento o impulsándolas para que desarrollen su mayor potencial, o a cuántas les hemos dado la espalda o, peor aún, les hemos negado las oportunidades. En este último tramo que estaré en activo, me siento orgullosa de mi empresa, de mis compañeros de trabajo, sin quienes no hubiera podido llegar y concretar tantos proyectos. Cierro los ojos y sé que en estas oficinas, pasillos, redes y personas dejo mi esencia, mi amor y mis deseos de un futuro mejor para todos y todas, en especial para nuestras hijas e hijos que requieren tener un mundo más sustentable, como mi hijo Ángel. Aprovecho estas líneas para recordarte que te amo.

# JOSEFINA MARES Y JOSEFINA MARTÍN DEL CAMPO

Por Elizabeth de Jesús Tapia Pérez

Soy oficinista comercial de Suministrador de Servicios Básicos de CFE; mi centro de trabajo es en la ciudad de León, Guanajuato. Quiero dar a conocer algunas cosas acerca de las primeras compañeras que laboraron en esta ciudad dentro de la empresa, que al mismo tiempo también empezaba a tomar fuerza de operación en el país: la recién creada Comisión Federal de Electricidad. Ha sido algo inspirador para mí que, a través del tiempo, la mujer se ha abierto camino en una empresa primordialmente manejada por hombres y que en esta actualidad ya caben los temas de igualdad de género. Hoy somos más mujeres laborando en esta empresa, quienes continuamos aportando nuestro granito de arena para el bien de México.

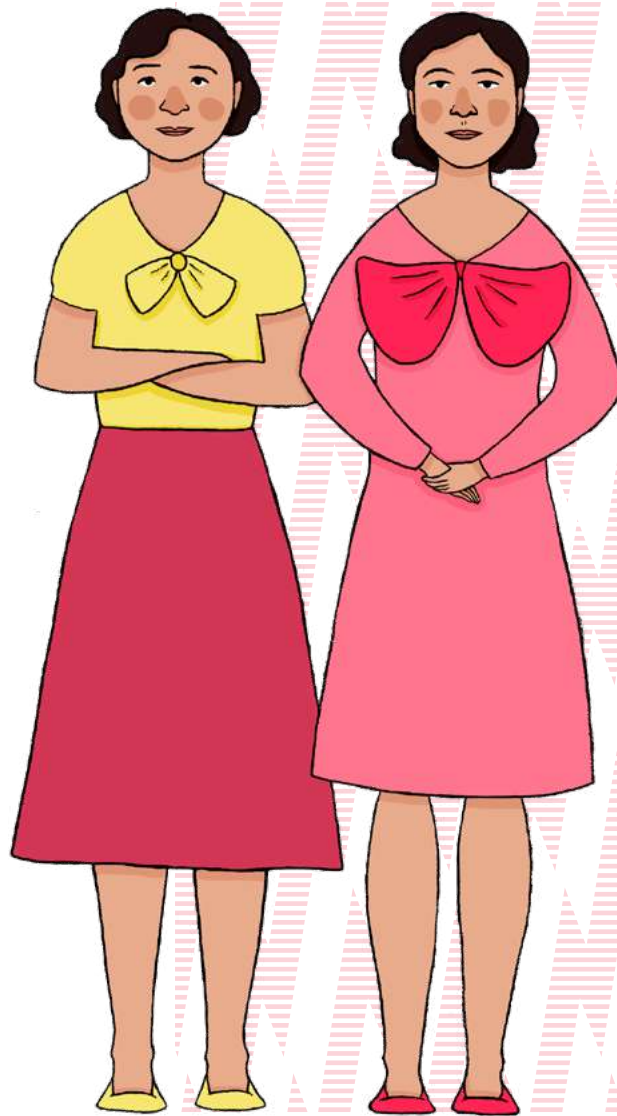
Me di a la tarea de investigar en los libros de actas del sindicato S.U.T.E.R.M. sección 71. Para mi fortuna encontré que las primeras dos mujeres que se incorporaron al trabajo de la industria eléctrica a mediados de la década de los años treinta fueron Josefina Mares y Josefina Martín del Campo, ambas de esta ciudad. De esta última se narra que sus inicios fueron en el departamento de misceláneos de aquel tiempo.

Al ser de las primeras mujeres en ser contratadas en este campo, se enfrentaron a numerosos desafíos y prejuicios. Su ingreso a la industria eléctrica ocurrió en un momento en que las mujeres no eran bienvenidas o bien vistas. Se creía que no eran aptas para trabajar en el ámbito laboral eléctrico, argumentando que era un trabajo demasiado duro y pesado para ellas. Actualmente se sabe que esto no es así y que somos totalmente capaces de desempeñarnos en este rubro. Josefina Mares y Josefina Martín del Campo demostraron ser pioneras en un campo dominado por hombres.

Su valentía y perseverancia allanaron el camino para otras mujeres que aspiraban a trabajar en el sector energético. Es así que las primeras compañeras fueron ejemplos de fuerza y dedicación, rompiendo estereotipos y demostrando que eran capaces de sobresalir en cualquier campo laboral al que desearan ingresar.

La presencia de la mujer en el ramo de la industria eléctrica de León, Guanajuato, es un tema de gran importancia y relevancia. La presencia de la mujer en la industria eléctrica en México ha sido históricamente baja, pero en los últimos años se ha estado trabajando para incrementar su participación y promover la igualdad en este sector. Esto representa una gran victoria para la igualdad de género y una demostración de que son capaces de desempeñar cualquier tarea. Hoy en día, la industria eléctrica de León, Guanajuato, cuenta con mujeres desempeñando diversas tareas, desde técnicas hasta administrativas. **Si bien aún queda mucho por hacer en cuanto a la igualdad de género, la historia nos muestra que la perseverancia y el valor pueden llevar a grandes logros y victorias.**

En conclusión, es fundamental reconocer la importancia de la presencia de Josefina Mares y Josefina Martín del Campo. Su legado es un recordatorio constante de la importancia de fomentar la igualdad de oportunidades en todos los sectores laborales.



# LESLY NOHEMÍ MEDINA CÓRDOBA

Tengo 34 años y actualmente trabajo en la Central de Ciclo Combinado Dos Bocas. Soy trabajadora sindicalizada y tengo la acreditación para poder cubrir quince categorías en la central, algunas de las cuales son de oficinista y otras de campo. Permanezco más tiempo en el Departamento de Operación, el cual cuenta con cuatro categorías: Patiero, Ayudante de Operación Químico, Auxiliar de Operación Turbinero y Operador, de las cuales tengo acreditadas las tres. Cuento con 10 años de antigüedad, soy madre y también soy ingeniera química.

Hoy en día, no muchas mujeres eligen afrontar los retos que aún persisten para poder desarrollarse en un ambiente que por muchos años ha sido exclusivamente masculino. En lo personal, he sabido utilizar todas esas vicisitudes como peldaños para seguir creciendo en el área donde quiero permanecer. Nunca, en los 47 años de existencia del Departamento de Operaciones, había habido una colaboradora que obtuviera tres de las categorías que hoy en día desempeño, Patiera, Química y Turbinera. Soy la primera mujer adscrita a la Central Dos Bocas en acreditar el curso de Turbinera, y soy prospecto para poder ser la primera mujer operadora de la central.

Durante mis dos años de permanencia en el área de Operación me he topado con la realidad de que aún en este siglo la discriminación sigue arraigada en algunas personas, lo cual es perceptible de muchas maneras: desde las bromas sobre la supuesta debilidad física de mi género, hasta recibir comentarios lascivos, entre otras cosas desagradables. Esta área dentro de la central presenta, como todas, diversos obstáculos para poder seguir ascendiendo los peldaños; solo por dar algún ejemplo, he tenido compañeros que renuncian a la mitad de la carrera en el área por diversas razones: no les agradan los cambios de turno, el horario se les hace pesado, el trabajo en campo, excesivo, el desgaste mental, alto, entre muchas otras cosas más. Entonces, en mi caso este camino ha representado tener que ofrecer el doble del rendimiento esperado para demostrar que una mujer puede tener los mismos o mejores



resultados que aquellos que han querido doblar mis ánimos durante este tiempo.

A lo largo de mi trayectoria, he hecho de lado todas las dificultades que se me han ido presentando porque valoro más lo bueno que he conseguido, y eso ha sido el apoyo institucional: compañeros que día a día me han brindado la mano, sus conocimientos, su respeto a mi trabajo y que, por lo tanto, me han hecho sentir parte del departamento; mis colegas nunca me han dejado sola y eso lo guardo con mucho cariño. Me llena de alegría y orgullo saber que mi trabajo contribuye a la generación de energía de esta nación. Cada turno que tomo, cada día que dejo a mi hijo en casa, cada cumpleaños o fin de año que sacrificio al no estar con mi familia, sirve para poner en alto el trabajo de todas esas mujeres que luchamos para seguir nuestros sueños y para sobresalir dentro de nuestras áreas de desempeño. Quiero que mi familia se sienta orgullosa de lo que hago dentro de mi trabajo, poder enseñarle a mi hijo a reconocer los esfuerzos, no solo de las mujeres, sino de todas las personas que ponen todo de sí para alcanzar sus sueños, y que les pueda brindar su apoyo y su comprensión. A todas esas mujeres que luchan para seguir y sobresalir, no solo dentro de la CFE, sino a todas aquellas que tuvieron la oportunidad de leer mi testimonio, les quisiera compartir una frase atribuida a Albert Einstein que en su momento a mí me hizo reflexionar y que ahora se ha convertido en una idea fundamental para mí: “Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad”.



# MARÍA FERNANDA MENDOZA GONZÁLEZ

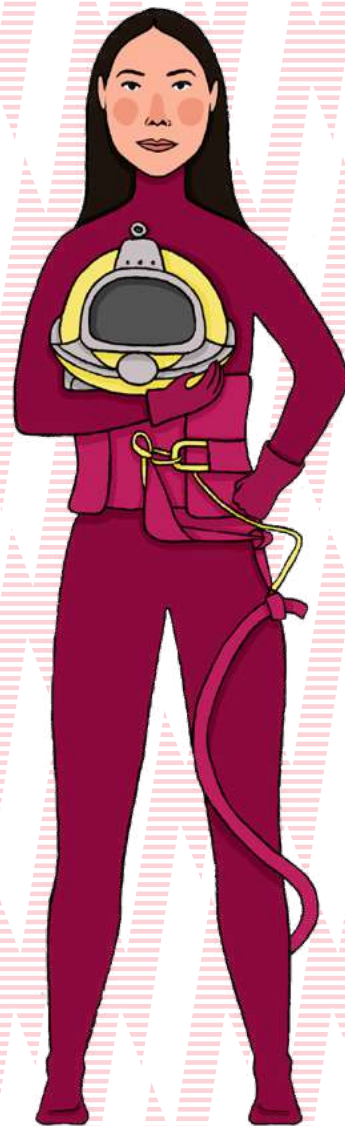
Mi primer acercamiento con el mundo del buceo industrial fue a los 17 años. cursaba el segundo año del nivel medio superior dentro de la carrera técnica de Soldadura Industrial cuando descubrí en una conferencia que existía la soldadura subacuática. Esto despertó mi curiosidad inmediatamente y, al investigar sobre el tema, supe que esta sólo era una fracción del buceo industrial. Desde ese momento, el buceo jamás volvió a salir de mi cabeza. Lamentablemente no era una carrera muy conocida y mi familia enseguida rechazó la idea, así que opté por hacer lo mismo, por lo menos de manera temporal. Sin embargo, comencé a entrenar natación. Un año después me certifiqué en buceo deportivo. Ya en la universidad, cuando había cursado ya casi 3 años de ingeniería, decidí cambiar de carrera. Aunque en ese momento tuve dudas, hoy sé que no pude haber tomado una mejor decisión.

Hija menor de tres y como la única niña, mi mayor reto comenzó al salir de mi casa e independizarme para ir a perseguir mis sueños. Gracias al apoyo moral de mi familia y a mi padre, mi fan #1, me mudé a Veracruz para estudiar en el Tecnológico Nacional de México. Me bastaron los primeros días dentro de la carrera de buceo para darme cuenta de que, si quería hacerme valer y crecer en ese lugar, tendría que disciplinarme más que los demás. Los siguientes dos años pasaron en un abrir y cerrar de ojos, entre la escuela, el solventar los gastos de la carrera y sobre todo un montón de nuevas experiencias; muchas de ellas gratas, que me hacían darme cuenta de que estaba en el lugar indicado, y otras no tan gratas que, como decían mis profesores, me ayudaron a “forjar carácter” para poder hacerle frente a este ambiente lleno de testosterona.

En el 2019, obtuve por fin mi primer empleo en el ramo. La oportunidad venía de una empresa pequeña que estaba realizando trabajos de buceo industrial para la CFE. Después de mi primera inmersión en la Central Hidroeléctrica Manuel Moreno Torres “Chicoasén” me quedó clara una cosa: quería dedicarme a eso el resto de mi vida.

Posteriormente comencé a trabajar por contratos pequeños en algunas otras centrales hidroeléctricas y la nucleoeléctrica Laguna Verde. Fue en el 2020 cuando CFE por fin abrió convocatoria para unirse a sus brigadas de buceo. Así, a mediados del 2021, después de un proceso de selección que se alargó gracias a la pandemia, por fin fui seleccionada como buza de la CFE, asignada a la Central Hidroeléctrica Infiernillo, en Michoacán. La noticia nos hizo muy felices a mi familia y a mí.

A mi llegada, encontrar a mujeres profesionistas en otras áreas dentro de la CFE me hizo sentir muy bien, pues el intercambiar experiencias me ha hecho sentir acompañada aún lejos de casa. Aunque era yo quien llegaba a un nuevo lugar, pienso que el proceso de adaptación lo vivimos todos juntos, mi brigada y yo, pues al ser la primera mujer dentro de las brigadas de buceo de la CFE las preguntas no faltaban cada vez que visitábamos una nueva central (nuevas para mí). Hoy en día, con menos de dos años de antigüedad, estoy consciente de que aún hay mucho camino por recorrer, pero me siento orgullosa de trabajar en un equipo que, aunque aún pareciera ser mayormente masculino, va aprendiendo a trabajar en unidad sin importar el sexo, sino enfocados en las habilidades y cualidades de cada uno. **Y aunque me siguen haciendo la pregunta: “¿Pero, tú también te metes al agua?”, entre muchas otras, no me incomoda, pues sé que yo soy simplemente la primera de muchas buzas que vendrán.**



# MONSERRAT CITLALI ORTIZ REYES

Cuando era niña, entre los acalorados días de Tierra Blanca, Veracruz, soñaba con ser astronauta o piloto de aviación. Siempre tuve curiosidad por saber cómo funcionaban las cosas y desarmar juguetes para ver sus mecanismos. Hoy superviso los reactores nucleares de México. Tras muchos años de esfuerzo, sacrificio y dedicación, el pasado mes de junio del año 2023, me convertí en la primera mujer supervisora de reactor de la central nucleoelectrónica de Laguna Verde, Veracruz.

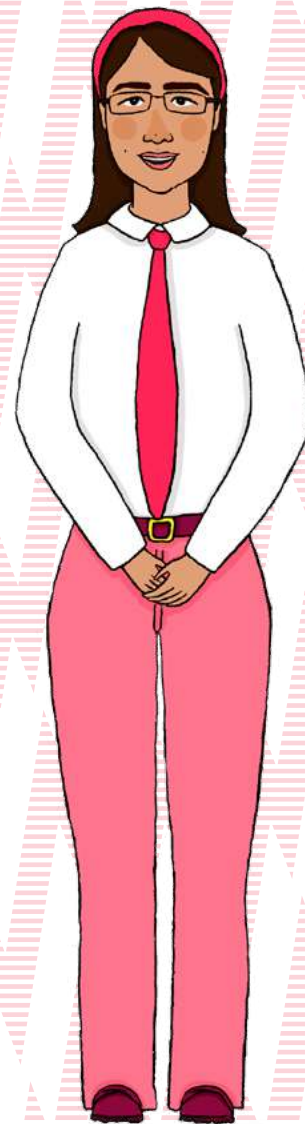
El camino no fue sencillo. A los 15 años me mudé a Xalapa para estudiar la preparatoria y posteriormente ingeniería en Electromecánica. En el año 2011, cambió mi vida. Tuve la posibilidad de realizar mis prácticas profesionales en la Central Nucleoelectrónica Laguna Verde, donde conocí y descubrí el tema de la energía nuclear, el cual me gustó muchísimo. Pero no fue hasta el 2014 cuando, por azares del destino, me enteré de la convocatoria para cursos como Operador de Reactor en Laguna Verde. Decidí aventurarme y llamé para preguntar, entonces, me anotaron para presentar mi examen psicométrico. Pasó el tiempo y por momentos pensé que la oportunidad no llegaría, pero sí, me convocaron, y así fue como inicié mi preparación dentro de la Central.


Al inicio no me atrevía a inscribirme a todos los cursos porque decían que antes no se aceptaban a mujeres en el puesto, no había Operadoras de Reactor. Cuando

comenzó mi formación tenía la incertidumbre de si como mujer sería aceptada y, sobre todo, si podría desempeñar dicho papel, pero siempre tuve apoyo y respaldo por parte del personal de Entrenamiento y Operación, que me acompañaron en mi preparación, y de compañeras y compañeros de la central, quienes me motivaban en igualdad de condiciones, tal como la exigencia del puesto lo requiere. Me dieron la confianza y respaldo para demostrar que tanto hombres como mujeres podemos, con esfuerzo y dedicación, lograr lo que nos propongamos.

En junio del 2018, el intentar hacer la diferencia como mujer rindió frutos, pues obtuve mi Licencia como Operadora de Reactor, lo cual fue un momento determinante en mi vida y mi formación profesional. Después de cuatro años en esa función recibí la invitación por parte del Jefe de Operación para participar en el curso de ascenso como Supervisora, esto después de previas evaluaciones de desempeño por parte de Jefes de Turno y Entrenamiento. Esto fue muy motivador y gratificante, porque significaba que había sido bien evaluada, y eso me motivó a seguir aprendiendo y superándome. Por eso acepté iniciar la preparación para ser Supervisora de Reactor (SRO como nos dicen en la planta). Este proceso dura aproximadamente de 8 meses a 1 año, hasta presentar el examen de licencia ante la Comisión Nacional de Seguridad Nuclear y Salvaguardias (CNSNS), quienes evalúan y otorgan las licencias.

En junio de 2023 obtuve la licencia como SRO, convirtiéndome en la primera mujer de nuestro país en conseguirlo. Sin duda, ese ha sido uno de los logros





más importantes en mi vida, tanto personal como profesional. Con ello, adquiriré un gran compromiso y responsabilidad como Supervisora de Reactor, teniendo a cargo la operación y seguridad de los Reactores de generación eléctrica nuclear; entre mis funciones están dar dirección a los Operadores de Reactor, planear actividades y ser parte de la toma de decisiones de la operación nuclear, teniendo como máxima prioridad la seguridad y confiabilidad de nuestra central.

Agradezco el apoyo de mi familia y esposo, quienes han estado a mi lado dándome siempre respaldo y la fuerza para seguir día a día, aun cuando todo parece difícil. También gracias a que cada día la igualdad de género cobra más relevancia, en la Central Laguna Verde he recibido mucho apoyo, lo cual me ha permitido desarrollarme profesionalmente.

A todas las mujeres que luchan todos los días por construir su futuro profesional les diría que nunca permitan que alguien les diga que no pueden. **Luchen por sus sueños y nunca se detengan, pero lo más importante y a veces lo más difícil, confíen en ustedes mismas, crean en que nosotras podemos lograrlo y, sobre todo, podemos hacer lo que amamos y nos apasiona.**

«Ignoramos nuestra verdadera estatura  
hasta que nos ponemos en pie.»

*Emily Dickinson*

# ROCÍO OVANDO SÁNCHEZ

El señor Raúl Ovando, pescador de oficio, fue padre por segunda vez. Recibió a una niña llamada Rocío. Fue la abuela quien solicitó el privilegio de elegir ese nombre; la madre, Guadalupe Sánchez, costurera, accedió porque dijo era como el rocío de la mañana, tierna y fresca. Ese 14 de enero de 1967, la familia Ovando Sánchez tuvo una nueva integrante.

Crecí en el municipio de Cazonos de Herrera, Veracruz, el cual carecía de todo tipo de infraestructura urbana. Me bañaba en el río, mi madre ahí lavaba ropa, el agua para beber era de un pozo comunitario. No contábamos con energía eléctrica, era un privilegio de pocos. Solo había un candil cuyo combustible era el petróleo y que se encendía por un par de horas, antes de retirarnos a dormir. Vivía con la luz del sol: al alba me levantaba y al ocaso dormía. Tengo hermosos recuerdos de esa niñez en familia, para mí no existía la pobreza material; niña consentida, “rocillito” me llamaba mi madre...

Por situaciones familiares, a los 18 años decidí casarme. El padre de mis hijos me dijo: “¿quieres ir a la universidad?” Yo, encantada, dije “sí”. Como siempre me caracterizó la creatividad, decidí entrar a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana, campus Poza Rica. Ahí inició el periodo más difícil de mi vida. En el primer semestre nació mi hija y en el octavo, mi hijo. Fue una carrera demandante por las muchas horas de



diseño aunadas a una economía frágil porque ambos en el matrimonio éramos estudiantes. No podía renunciar, era un sueño, nadie en mi casa había logrado un título universitario. Formé parte de la generación donde las mujeres empezábamos a incursionar en carreras para “hombres”.

Tiempo después, el matrimonio se terminó e inicié mi vida laboral trabajando en supervisión de obras con contratistas. En 1999, debido a un evento de emergencia, me invitaron a colaborar con la Superintendencia de Estudios del Golfo (SESGO) como Jefa de Frente en trabajos de sustitución de estructuras colapsadas en líneas de transmisión. Los trabajos eran supervisados por la Residencia de Obra de Zona Veracruz Norte (ROZVN), quienes me dijeron: “requerimos personal para el proyecto 406 Tres Estrellas”, por lo que el 06 de julio del 2000 ingresé como Supervisora de Obra en la Dirección Corporativa de Ingeniería y Proyectos de Infraestructura (DCIPI).

En el 2005 inició el proyecto de la Escuela de Supervisores de Obra (ESO) y ahí estaba yo, en la primera generación, recibiendo mi certificado en Obra Civil de Subestaciones Eléctricas. Fui una de tres mujeres a certificarse, a nivel nacional, en un grupo de aproximadamente 120 personas. Ese año fui nombrada Residente de Obra Civil en la tercera etapa de ampliación de la Subestación “Tres Estrellas”. Recuerdo en ese proyecto una auditoría interna de Sistemas de Gestión; el auditor me dijo: “al jefe no le gustan las mujeres en obra, porque las obras se hacen a mentadas de ...”, a lo cual contesté: “no necesito ser vulgar para demostrar



que tengo la capacidad de supervisar un proyecto conforme a los requisitos especificados”. De igual forma, los contratistas creían que por ser mujer era inexperta; les decía: “estás en tu derecho de pedir o contestar por bitácora de obra o por oficio, pero no te estoy pidiendo más del alcance contractual...”. Y ahí me hice la imagen de una mujer de carácter.

Ser supervisora de obra implicaba viajar continuamente y permanecer en los sitios donde se ejecutaban los contratos. Era difícil porque mis hijos eran pequeños, por eso cuando quedó vacante el puesto de Sistemas de Gestión lo solicité y empecé a capacitarme en las normas ISO 9000. El conocimiento adquirido en mis experiencias anteriores se acopló a la perfección para vigilar el control de calidad en las obras.

En 2010 me uní al operativo luz y fuerza en la División Valle de México Norte, colaborando en la Oficina de Obra Pública. En 2012 recibí la noticia de que iba a ser abuela y ante eso decidí regresar a la residencia de construcción. Le hablé a mi antiguo jefe para decirle: “ingeniero, ¿qué posibilidad hay que regrese con ustedes?”, a lo que él me contestó: “para usted siempre habrá trabajo aquí”. Así fue que regresé ahora a la Residencia de Obra de Zona Veracruz -Oaxaca (ROZVO), en el puerto de Veracruz, retomando la Oficina de Auxiliaría de Sistemas de Gestión y vigilando la aplicación del Sistema de Gestión en los contratos de Obra.

Actualmente tengo 23 años de colaborar con la Comisión Federal de Electricidad. Conozco los procesos que intervienen en un proyecto, desde las actividades

previas, proceso de licitación, construcción y la entrega al cliente. Tengo la formación como instructora certificada, auditora, y he colaborado como experta técnica en el Organismo Certificador de Sistemas de Gestión (OCSG) y como instructora de la Escuela de Supervisores de Obra (ESO). Un día del arquitecto, alguien me dijo: felicidades, arquitecta, pero realmente no has hecho algo que aporte a esta disciplina. Yo le dije: “colaborar en la construcción de la infraestructura eléctrica nacional que permite transmitir energía y distribuirla de tal modo que en este momento tú puedas usar tu teléfono, *lap top* y televisión, ¿te parece que es poco mi trabajo?”.

Ahora me río de todo lo que he pasado. Es cuestión de querer; la mujer puede desarrollar cualquier actividad que se proponga, no se trata de medir fuerzas, todas las personas nacemos con un propósito. *¿Y los hijos?* Mi niña cursa el grado de doctorado en Ciencias Administrativas y Gestión para el Desarrollo en la Universidad Veracruzana y mi pequeño estudia el grado de maestro como Crítico de Arte en Bellas Artes. Solo me resta decir “gracias, Dios, por abrirme las puertas de la Comisión Federal de Electricidad”.

# IVANIA GUADALUPE PÉREZ CAMACHO

“Ingeniera de profesión, pero electricista de corazón”, así me presenté abiertamente cuando asumí el cargo de Responsable de la División Centro Oriente en la Empresa Productiva Subsidiaria Suministrador de Servicios Básicos. Ese día estaba cumpliendo la meta que me había propuesto desde que empecé a trabajar en esta grandiosa empresa en la División Centro Occidente, ser la primera mujer encargada del área comercial. Mi nombre es Ivania Guadalupe Pérez Camacho, hija de un matrimonio separado de esos que abundan en el mundo. Mi madre, una guerrera michoacana, nos sacó adelante a mis tres hermanos y a mí. Además, soy mamá de David, mi motor de vida desde hace 16 años; él transformó mi vida en todos los aspectos y cada día me ayuda a ser mejor persona, profesionista y líder. Nadie aprende a nadar leyendo un libro y mi hijo ha sido mi mejor maestro de vida, pues con él he puesto a prueba mi liderazgo, mi escucha activa, la efectividad con la que me comunico, entre otras tantas habilidades.

Durante mi infancia, el ejemplo que siempre me dio mi madre fue que todo es posible, que en esta vida el juego no se acaba hasta que se acaba, que hay que poner amor y pasión a lo que hacemos y que todos los días son una nueva oportunidad para ser mejores seres humanos y alcanzar nuestros sueños. Desde los 17 años migré de Ciudad Hidalgo, Michoacán,

mi pueblo querido, con la finalidad de estudiar una ingeniería en el Tec de Morelia. Siempre soñé con ser una persona reconocida, mejorar mi situación económica y, en general, tener “una vida mejor”, como decimos coloquialmente.

Recuerdo claramente que al término de la carrera todos mis compañeros y yo comentábamos a dónde iríamos a buscar trabajo, y yo muy segura de mí misma siempre decía: “a cualquier ciudad, menos al DF...”, y bum, de repente, en 2008 tuve la oportunidad de llegar al Corporativo de la CFE en la Ciudad de México. Después de haber iniciado mi carrera laboral en esta empresa como Ejecutiva del Centro de Atención Regional en la División Centro Occidente, llegué a la capital sin conocer a nadie, con incertidumbre, sin mucho dinero pero con muchísimo amor por la empresa y muchos sueños pendientes por cumplir.

Llegué a la Coordinación Comercial y ahí me tocó vivir la extinción de Luz y Fuerza del Centro y un año después regresé al área operativa. Fui parte de la División Valle de México Sur y luego Valle de México Centro, siempre en el proceso comercial, hasta el año 2015, cuando me invitaron a un proceso de selección para conformar el área de Mercado Eléctrico Mayorista que iniciaría en 2016 como consecuencia de la Reforma Eléctrica de aquel momento. Entusiasmada y otra vez llena de incertidumbre participé en el grupo de capacitación y luego formé parte del equipo de Mercado Eléctrico de Suministrador de Servicios Básicos, donde permanecí hasta julio del 2018, cuando decidí tomar la oportunidad de asumir el cargo de Responsable de la



División Comercial Centro Oriente. Guau, qué increíble recordar rápidamente las decisiones que tuve que tomar para conseguir mi sueño: ser la primera mujer en este puesto.

Casi siempre estamos acostumbradas a apreciar el resultado y poco nos ocupamos de valorar y agradecer el proceso. La CFE es la mejor empresa del mundo, siempre lo digo con orgullo, pero aún no es tan sencillo crecer en la organización para nosotras las mujeres. Hay que prepararnos profesionalmente, desarrollar muchísima resiliencia y tomar decisiones de vida sin culpa, dejando de lado los roles que la sociedad nos impone. En mi caso eso significó haber dejado a mi hijo con su abuela en Michoacán, pues las largas jornadas en la ciudad de México me impidieron llevarlo conmigo. No lo menciono como una queja porque sé que muchas de nosotras quisiéramos estar más tiempo con nuestros hijos y a veces la culpa nos invade y no nos deja ver el valor de nuestras decisiones.

Soy afortunada porque durante mi vida laboral he tenido excelentes líderes que reconocieron mi trabajo y me dieron oportunidades importantes, que sin duda me llevaron a estar hoy en este lugar. **Estoy convencida de que la colaboración entre hombres y mujeres nos llevará a tener una empresa más productiva, a las mujeres que lean esto les digo: “lo están haciendo bien”.** Si quieren seguir creciendo en esta organización trabajen con amor y pasión todos los días, pongan una intención en cada proyecto, diviértanse, pero sobre todo nunca dejen que se apaguen sus sueños. La CFE, nuestra

familia, la sociedad, nuestro país y el universo entero necesita la presencia activa de las mujeres, necesita de nuestros talentos y nuestras virtudes. Sé que la vida a veces no se siente justa, pero créanme, la buena suerte se aparece cuando te preparas día a día.

# ROSA MARÍA ROMERO LEYVA

Hoy quiero contar la historia de mi paso por la CFE, una empresa que me acogió cuando egresé de la carrera y me topé con que nadie contrata a una ingeniera sin experiencia, aunque tenga un promedio de 98. A pesar de que toda mi familia materna había trabajado aquí, yo no sabía mucho de la Comisión, como algunos la llamaban. Sin embargo, ese mismo año falleció mi abuelo y dejó a mi mamá y a sus hermanas como beneficiarias del seguro de vida, una de tantas prestaciones. Ese fue mi primer acercamiento, así que aquí empezamos con mi historia.

Soy Auxiliar Técnica en el Departamento de Distribución. Egresé del Instituto Tecnológico de Tehuacán en 1996. Soy Ingeniera Industrial, me titulé por promedio y nunca consideré la opción de ingresar a la Comisión Federal de Electricidad. Creo que aún no sabía bien cuál era mi camino, pero con la ayuda de una tía que trabajaba aquí pude iniciar mi trayectoria.

Fui la primera mujer ingeniera en esta Zona en aprender el puesto de Operador de Distribución. Al inicio fue difícil, los compañeros no aceptaban que yo estuviera en ese puesto, mucho menos siendo tan joven. Dudaban de mi capacidad y hubo momentos en los que yo también dudé, aunque siempre puse todo mi empeño y mis conocimientos en cada puesto que aprendí y suplí, desde moza aseo hasta secretaria

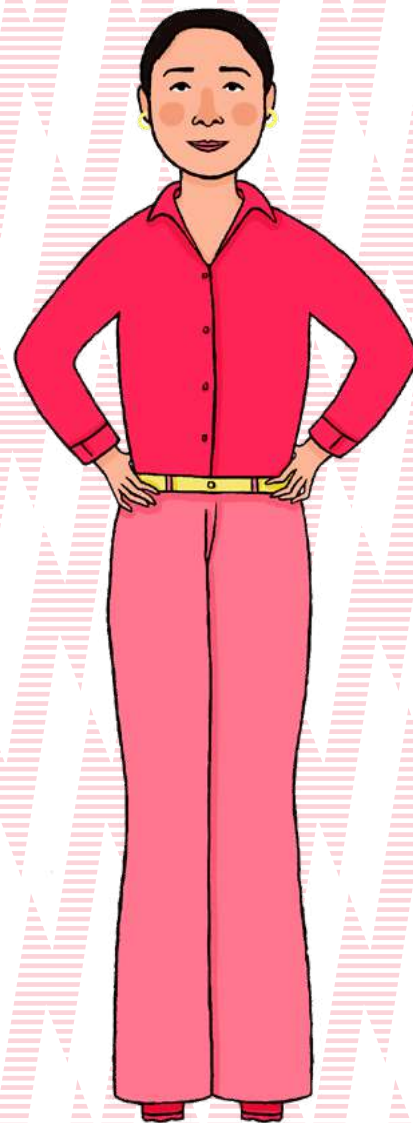


de la superintendencia. Recibí apoyo de muchas compañeras y muchos compañeros y de pronto el mundo de CFE se abrió y pude recorrer varios procesos. Para muchos fue extraño verme con el uniforme de trabajo, ya que solo los hombres lo usaban. Incluso hacían bromas cuando entraba al baño, diciendo “¡un compañero entró al baño de mujeres!”. Esos comentarios me daban un poco de vergüenza.

En esos años para suplir la mayoría de puestos no pedían evaluación, sin embargo yo sí tuve que presentarlo, entonces la preparación era muy importante. Con este fin, me proporcionaron manuales y la jornada era doble para poder ver todas las actividades. Con el tiempo, en el año 2000, conseguí una plaza como auxiliar técnica en el departamento de Distribución. En esta área, donde sigo laborando, solo hay hombres. En su momento, les extrañaba que hubiera una mujer, pero ya llevo 23 años aquí.

A lo largo de mi trayectoria, pude poner en práctica lo que había estudiado ya que las actividades involucran cuestiones administrativas así como elaboración de presupuestos de postes chocados, apoyo a las jefaturas de oficina de comunicaciones y control, subestaciones y del área de Distribución. He recibido una capacitación excelente que cubre todos los aspectos del ser humano; tuve jefes buenos y malos, muchos dejaron huella en mí y en el puesto de trabajo.

Con el tiempo me casé con un compañero de trabajo y tuve una hija; todo era felicidad hasta que en el año 2019 me diagnosticaron con cáncer de mama etapa



III. Fue un giro importante en mi vida: por mi mente pasaban mi hija, mis padres, mi trabajo, porque el primer pensamiento es que vas a morir. No quería dejar pendientes, pues estoy consciente de la importancia de mis actividades. Después de tratar de dejar en orden todo lo laboral inicié el tratamiento; estuve incapacitada un año y medio. Esto coincidió también con la pandemia por COVID 19 que sacudió a todo el país, sin embargo a pesar de todo esto nunca me faltó mi salario. Una vez concluido el tratamiento regresé a laborar en línea, pero siempre percibí en la empresa el cuidado y la apertura para que yo estuviera bien y a la vez realizara mi trabajo, lo cual fue primordial en el desarrollo de mis actividades. Hoy estoy agradecida porque mi tratamiento fue en tiempo y forma. **El día de hoy puedo decir que me faltan dos años para jubilarme y lo mejor que me pudo pasar fue pertenecer a esta institución.**

«Por un mundo donde seamos social-  
mente iguales, humanamente diferen-  
tes y totalmente libres.»

*Rosa Luxemburgo*

# VENERANDA RUBIO PÉREZ

Como dice la famosa canción, “desde Navolato vengo”: nací en Sinaloa, en una población cerca de la costa, en una familia numerosa donde crecí con mis nueve hermanos. Mis padres solo habían estudiado la primaria, pero con mucha voluntad y ambición fomentaron y procuraron que todos tuviéramos acceso a la educación. Lamentablemente, mi padre murió cuando yo tenía 18 años; no obstante, con los oficios de tapicería y costura la familia salió adelante. El apoyo entre hermanos fue determinante para que, trabajando y estudiando, siete de nosotros termináramos una carrera profesional.

Estudí Biología en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Para ello fue de gran apoyo una beca que obtuve por deporte, ya que fui seleccionada universitaria en Tae kwon do, arte marcial que forjó en mí constancia y disciplina. Concluí los estudios universitarios en el año 2000 y en el mes de agosto de ese mismo año ingresé a la CFE como eventual en la Residencia de Obra de Zona Sinaloa y Baja California Sur, en la ciudad de Mazatlán y Culiacán. Mis principales funciones eran la supervisión ambiental en la construcción de líneas de transmisión y subestaciones eléctricas, verificar que las empresas contratistas cumplieran con las autorizaciones de impacto ambiental y cambio de uso de suelo en terrenos forestales, así como llevar a cabo rescates de flora y fauna, manejo de residuos, restauración de suelos y reforestaciones.

En esa época, la falta de empresas especializadas para realizar estudios ambientales motivó a la Residencia de Obra de Zona a la creación e integración de un equipo multidisciplinario especialista en flora, fauna, topografía y gestión social. Su misión sería elaborar las Manifestaciones de Impacto Ambiental (MIA) y Estudios Técnicos Justificativos (ETJ) requeridos para el cambio de uso de suelo en terrenos forestales, así como gestionar la obtención de autorizaciones ante la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). La especialización del personal para cumplir con esta función permitió que la CFE no tuviera que contratar los estudios con terceros. En esta etapa, que duró 9 años, tuve la dicha de ser madre de mi única hija, y puedo decir que fueron años de mucho trabajo y aprendizaje. Cabe aclarar que, a pesar de ser una de las pocas mujeres en un área de construcción que, además, no era ingeniera, siempre tuve el respeto y apoyo de todos mis compañeros en los ámbitos laboral y personal, tanto así que mi hija aún los llama tíos de cariño.

Mi labor en la Residencia amplió mis horizontes y me abrió una nueva puerta: tuve la oportunidad de integrarme a la SEMARNAT durante dos años como Subdirectora de Recursos Naturales, para la evaluación y autorización de proyectos de infraestructura desde la óptica de la Administración Pública. Pero mi amor por la CFE fue mayor y, en el año 2011, me mudé a la Ciudad de México para trabajar en la Coordinación de Proyectos de Transmisión y Transformación (CPTT), en el área de Sistemas de Gestión de Calidad, Ambiental y Seguridad y Salud en el Trabajo. Ahí, me desempeñé además como auditora interna y posteriormente como



Responsable de la Disciplina Ambiental en las Oficinas Nacionales de la CPTT. **Recuerdo haber tenido muchos sentimientos encontrados, entre ellos la incertidumbre de ir a la gran ciudad, pero con el sueño y la determinación de que mi hija tuviera acceso a una mejor educación, ambas nos embarcamos en este proyecto.** Así, ella concluyó la primaria y sus estudios profesionales como Cirujana Dentista en la ciudad que hoy considera su hogar.

Desde el año 2019 y hasta la fecha, soy Subgerenta de Actividades Previas a la Construcción en la CPTT. Con ello, me convertí en la primera mujer que desempeñar el cargo, en el cual no solo me dedico a coordinar la obtención y cumplimiento de las autorizaciones ambientales, sino también a que se obtengan los derechos inmobiliarios, autorizaciones de impacto social, liberación arqueológica, consulta indígena y permisos municipales, estatales y federales que permitan iniciar la construcción en tiempo y forma de los proyectos de líneas de transmisión y subestaciones eléctricas que se construyen en todo el país. Puedo reflexionar que, a 23 años de haber ingresado en la CFE, muchos sueños se han cumplido, como madre el sembrar en mi hija la motivación para mejorar día a día como mujer y profesionalista y saber que el género no es un límite en su vida.

«Mujer, despierta; el rebato de la razón  
se hace oír en todo el universo; reco-  
noce tus derechos.»

*Olympe de Gouges*

# MARÍA ELENA VILLARREAL SALAZAR

Mi historia comienza con mi familia. Fui la cuarta de cinco hijos del matrimonio de Margarita, ama de casa, inteligente y cariñosa, y Antonio, empleado de la Comisión Federal de Electricidad desde 1963. Ambos eran inteligentes, incansables y amorosos, y me heredaron la perseverancia, el nunca desistir y luchar siempre por lo que uno quiere, haciéndolo con honradez y empatía.

A los 8 años mi papá me llevó al lugar donde trabajaba, y era nada más y nada menos que la sorprendente Central Hidroeléctrica Las Juntas, inaugurada el 1 de febrero de 1923. Esta central se encuentra en el cauce del río Santiago, sobre la Barranca de Huentitán, en Guadalajara, Jalisco. Desafortunadamente, quedó fuera de servicio a raíz de un mal proyecto: pretendían realizar una presa, instalando una cortina en la cuenca del Santiago en su afluencia con el río Verde, lo cual inundaría esta central y las de Colimilla y Luis M. Rojas. Para mí fue impresionante ver tres unidades de 5 megawatts (MW) girando a máxima velocidad para generar energía eléctrica; me quedaba asombrada cuando mi papá me explicaba todo el proceso. Desde la recolección de agua en un lugar al que llamaban repartidor, hasta su caída sobre los rodetes de las turbinas hidráulicas. Desde ese momento comprendí que yo de grande sería como mi papá y entonces decidí estudiar ingeniería.



Con el paso del tiempo descubrí que la rama de la química me daría todas las herramientas necesarias para entrar a la Industria Eléctrica, ya que la energía eléctrica se obtiene a través de procesos físicos y químicos. Ya para el año 2002 me encontraba terminando la Maestría en Ingeniería Química en la Universidad de Guadalajara, y en esas fechas también el Centro Nacional de Capacitación (CENAC) Celaya de la CFE abrió la convocatoria para participar en el curso de Superintendentes de Turno. Participé y, después de una estricta evaluación, fui seleccionada en abril del 2003.

Tuve la fortuna de escoger la central generadora en donde iniciaría este gran camino por la CFE, y fue la Central Termoeléctrica Manzanillo II. A finales de julio del 2003 llegué ahí; continuaba mi asombro por las enormes calderas que generaban vapor para alimentar las turbinas de 350 MW. Formé parte importante de la historia del Complejo Termoeléctrico Gral. Manuel Álvarez Moreno, integrado por dos paquetes de ciclo combinado y cuatro unidades convencionales con una capacidad instalada de 2753.908 MW, ya que fui la primera mujer nombrada superintendente de turno en el complejo, así como la primera supervisora y jefa del departamento químico (suplencias).

Al llegar a la central me percaté de que no contaba con baños en la superintendencia de turno; solo había un baño general en donde asistía el personal de operación que para ese entonces eran puros caballeros. En los turnos de día no había mucho problema porque podía visitar los sanitarios del área administrativa. El problema real fue en los turnos de noche, cuando se



encontraban cerradas las oficinas administrativas y mis compañeros de operación no se sentían cómodos con que una mujer fuera a sus baños. Tiempo más tarde construyeron uno para esa área.

Además, en mi paso por esta impresionante central tuve la fortuna de trabajar al lado de grandes colegas y participar en extraordinarios proyectos, como la puesta en servicio de dos paquetes de ciclo combinado con una capacidad instalada de 726.95 MW. También tuve la fortuna de casarme y concebir mi mejor proyecto: mi hijo Andre, que cumplió 9 años. Como madre tienes que organizar tu tiempo para dar atención a tu familia y cumplir laboralmente.

Agradezco infinitamente al Complejo Manzanillo por toda la experiencia y conocimientos adquiridos, desde mi paso como superintendente de turno y el departamento químico hasta llegar al departamento de análisis y resultados. También estoy muy satisfecha porque hace veinte años, cuando llegué a Manzanillo, era la única mujer en el área de Operación. Actualmente varias compañeras participan en ella, así como en mantenimiento. Esto es gracias al espacio que fuimos abriendo en la central. Además, ya se cuenta con baños de mujeres en las dos áreas.

Ya con trece años de antigüedad en esta honorable empresa, mis metas profesionales y personales me pedían voltear hacia otro ámbito para seguir creciendo y aprendiendo mucho más. Fue en el año 2016 cuando me incorporé al proyecto de Implementación de Mercado Eléctrico Mayorista (MEM) en la Comisión

Federal de Electricidad y desde el 2017 me desempeñé en el Departamento de Optimización y Gestión de Energía como encargada del área de Conciliación de Transacciones en el MEM de CFE Generación II.

En agosto del 2023, la Mtra. Emilia Calleja me invitó a formar parte de CFE Generación I, en donde me encuentro actualmente como Subgerenta Regional del Proceso Hidroeléctrico.

Los retos continúan; por ello, una de mis prioridades personales y laborales es contribuir con mi empresa, CFE, y su política de calidad para garantizar la soberanía energética nacional. El objetivo es asegurar la generación de energía eléctrica para el pueblo mexicano y, en lo posible, desde mi actividad minimizar costos de producción en beneficio de la población y contribuir con ello al desarrollo del país.

«Mediante el trabajo ha sido como la mujer ha podido franquear la distancia que la separa del hombre. El trabajo es lo único que puede garantizarle una libertad completa.»

*Simone de Beauvoir*

**TENACES**

# MARLEN MARIANA CALDERA GÓMEZ

Soy una chava de 32 años con actitud libre e intensa y con muchas muchas ganas de aprender. Me gusta comer, caminar y bailar. Mis personas favoritas: las osadas; las que evito: las negativas. Creo que el mundo necesita más personas reales, valientes y arriesgadas que se atrevan a ser y a presumirse, de esas que se salen del molde y lo estándar. Fui la primera hija de un matrimonio joven donde siempre se me enseñó a dar gracias y a pedir por favor; hermana de dos seres increíbles: un hombre perseverante y una mujer valiente. Además de con ellos, viví siempre con mis abuelos y tío materno, quien para mí era como un hermano.

Decidí estudiar Ingeniería Mecánica Eléctrica en el año 2009 por el gusto particular de romper estereotipos y llevar la contra. También por mi interés en los números y sobre todo porque “electricidad” era lo que más se escuchaba en cada sobremesa en mi casa. Esto se debe a que es el oficio heredado por mi abuelo paterno, el cual se ha ejercido en mi familia por décadas. En mi paso por la carrera de Ingeniería me topé con profesores que decían que la mujer estaba mejor en casa, compañeros que no creían en mí, gente a la que no le hacía gracia mi convivencia con hombres. Pero también encontré muchas manos amigas que me compartían su saber. En mi época estudiantil no se encontraban tantas mujeres en las aulas de mi universidad, lo cual influyó en que yo normalizara la convivencia con hombres. Fue ahí donde

conocí a mi mejor amigo, maestro y, desde hace ocho años, compañero de proyecto de vida; un hombre inteligente, de quien he aprendido paciencia y resiliencia.

Ingresé a la Comisión Federal de Electricidad teniendo 21 años, mientras todavía estudiaba. Me desempeñé en distintas áreas que fueron desde aseadora, secretaria, capturista, cajera, hasta que en el 2014 finalicé mis estudios y pasé a formar parte del proceso de medición realizando actividades de recuperación de energía. Esta labor me llevó a tomar el gusto por el trabajo en campo, la atención a los clientes, y en ella cada uno de mis compañeros y compañeras me brindó su apoyo y conocimiento referente a circuitos, medidores, materiales y todas esas cosas que no aprendes en la escuela. En esa época, a manera de broma, cuando alguien me preguntaba en qué trabajaba yo les decía “soy exorcista”, porque me la pasaba todo el día quitando “diablitos”. Actualmente laboro en el proceso de Intermediación de Contratos Legados como supervisora comercial. Algunas de mis actividades son conocer el marco legal de los contratos, administrar y realizar la facturación de los permisionarios de la División Jalisco.

CFE ha sido un camino donde yo he elegido sumergirme con curiosidad, integralidad, con mucho respeto, con uno que otro episodio de drama, pero siempre agradecida con lo que cada etapa me da. Han sido años de comprobar que la teoría a veces acierta, pero la práctica en este proceso rebasa cualquier libro, consejo o experiencia ajena. Agradezco a aquellas personas que han aprendido a mirarme más allá de los tacones o botas, del maquillaje o las herramientas; personas que



dejaron atrás sus creencias limitantes y se atrevieron a conocer a la Mariana de verdad.

Como dato importante acerca de mí, no crecí sabiendo que quería ser mamá. Nunca mi biología me orilló a decidir, pero de repente el momento llegó: se despertaron las ganas de acompañar, enseñar, proteger y de hacer familia. Así, el 5 de noviembre de 2020 nació mi motor y mayor maestro de vida. **Mi maternidad inició con culpa ya que considero que en nuestra sociedad se nos inculca desde niñas que como mujer nuestra única tarea de vida es cuidar de las otras personas; creí que tenía que elegir entre ser mamá de tiempo completo o mi profesión. Después de una larga charla conmigo misma decidí que elegía ambos.** Ser profesionista y mamá han hecho que me tope con pared y con un mundo lleno de expectativas y presiones, con la carga de no regarla tanto, o de ser la mamá que no estuvo o la profesionista que no pudo hacerlo. Por eso, utilizo la mecánica de un día a la vez y respiro retando mi agenda y al tiempo para hacer lo mejor que puedo. Necesito dejar en claro que ser mamá me regaló una visión muy poderosa de mí y a la vez me dio una visión muy vulnerable y empática hacia la vida.

Me despido diciendo que rompamos los “no se puede”. Visualizo una CFE más incluyente donde se construya en conjunto, rompiendo estereotipos. Por último, hago un reconocimiento a mis compañeras, mujeres comprometidas, fuertes y capaces que inspiran y abren caminos.



«Aprendí que no se puede dar marcha atrás, que la esencia de la vida es ir hacia adelante.»

*Agatha Christie*

# CLAUDIA MARICRUZ CARRILLO ESCALANTE

Se dice que la vida te va a poner en el lugar donde necesitas estar, y que no importan las circunstancias o qué camino tomes, al final estarás donde perteneces. Mi camino nunca fue pensado como lo que estoy viviendo ahora. A pesar de venir de una familia en la que desde mis abuelos trabajaban en la CFE, mi intención nunca fue pertenecer a la empresa. Me visualizaba siendo psicóloga, trabajando en algún hospital o escuela, o mejor aún, teniendo mi propio centro psicológico. Pero el destino tenía otros planes para mí.

Estudí psicología y, como película de Hollywood, sufrí un accidente cuando regresaba a casa el día de mi fiesta de graduación. Mi novio dormitó y nos salimos de la carretera. ¿El resultado? Pérdida total del auto, varios huesos rotos del pie, tobillo, brazo, clavícula y costillas, y una rodilla completamente reconstruida. Por supuesto, esa madrugada cambiaría todo.

Pasé un tiempo en cama y luego en la interminable rehabilitación. En unos meses regresaría a mi vida “normal”. Pero nada volvió a serlo. Logré caminar bien después de que los médicos habían señalado que era probable que quedara coja de por vida, así que me sentía afortunada. Estaba viva y saludable. No obstante, cada vez que iba a la Facultad a realizar mis últimos trámites de titulación, mis manos comenzaban a sudar, mi corazón comenzaba a latir a mil por hora y tenía una intensa necesidad de

salir corriendo, de no hablar con nadie, de esconderme y huir. No quería que nadie me preguntara cómo estaba, o qué había pasado, o cómo lo había logrado. No quería nada.

Era tanta mi ansiedad que en un impulso me di de baja de la escuela. Ya no tendría un futuro como psicóloga. Enseguida me arrepentí e intenté por otros medios finalizar, pero no me atrevía a confrontar mis sentimientos. Me casé, y dado que mi futuro económico se notaba incierto, decidí entrar a la CFE y rehacer mi camino.

Como dije, vengo de una familia cefeísta. Mis abuelos fueron de los primeros obreros que iniciaron la División Peninsular; eran trabajadores desde que la empresa pertenecía al extranjero. Mis padres se conocieron por actividades en común de nuestra CFE, incluso mi hermano estudió ingeniería electrónica para poder prepararse y brindar un buen servicio. Viniendo de una familia que ama a la Comisión, todo el tiempo me decían que debía dar lo mejor de mí misma. Ellos habían sido trabajadores ejemplares y se esperaba que yo siguiera sus pasos. En especial mi madre, todo el tiempo me aconsejaba que me aprendiera todos los puestos que pudiera, que me llevara bien con todos, que buscara la manera de mejorar los procesos, ser proactiva y no dejarme llevar por chismes o comentarios de los demás.

No voy a mentir, ha sido difícil seguir sus consejos. Sobre todo porque venimos de un estilo de pensamiento de hacer solo lo que nos corresponde. Además, por lo que me había pasado y por las decisiones que



había tomado me sentía fracasada, con una desazón de que pude haber hecho las cosas de manera diferente. El arrepentimiento nos lleva a la amargura y durante mucho tiempo tuve que luchar conmigo misma para vencer los sentimientos y pensamientos negativos que me atacaban. Necesitaba aceptar y seguir.

Acababa de dar a luz a mi hija cuando la CFE se separó y me mandaron a Suministrador de Servicios Básicos. Tenía 30 años, una recién nacida y era empleada temporal. No había terminado mi carrera y en nuestra área no hay muchas opciones para suplir o subir de puesto. Me sentía desesperada por no tener trabajo fijo y tener que proveer. En esa condición, **comprendí que tenía dos opciones: lamentarme de la situación o buscar alternativas. Elegí la segunda.**

Mientras fui trabajadora temporal aprendí todos los puestos de oficinista que pude, de manera que trabajé en todas las áreas de la División. Además, decidí estudiar otra carrera: Informática. Si mi camino había cambiado, yo debía cambiar, debía mejorar. Hoy, por fin, después de nueve largos años, tengo mi base de oficinista. He terminado mi segunda carrera y me siento feliz y realizada donde estoy. Actualmente, soy oficinista del área de Comunicación Directiva y Empresarial de la División Comercial Peninsular de la CFE Suministrador de Servicios Básicos.

La CFE me salvó. Enfoqué toda mi energía en el trabajo, aprendí todos los puestos que me correspondían, he intentado dar lo mejor de mí, brindar alegría y ánimo a mis compañeros de trabajo. Conforme he

ido avanzando y ganando confianza procuro mejorar los procesos, ser proactiva, dar ideas. No sé si todo lo hecho o ideado esté sirviendo, a veces el mismo sistema o la cultura organizacional ponen trabas y dificultan los procesos. Pero sí sé que estoy orgullosa de mí y que me siento totalmente agradecida por lo que la empresa me ha brindado, y por lo que yo misma he logrado. Conozco la insípida sensación de sentirse fracasada, ese sinsabor que deja la creencia de haber podido hacer las cosas diferente, la tristeza y amargura del arrepentimiento. Pero también sé lo que se siente levantarse, volver a caminar cuando no se podía: el verdadero significado de volver a empezar.

Los planes cambiaron, las metas cambiaron. Mi destino se forjó diferente a lo que me había imaginado. Pero definitivamente estoy donde debo estar. Y espero poder seguir dando lo mejor de mí misma, no solo por la empresa, sino por mí. Hoy escribo para recordarme que sí se puede, para no olvidar que la vida misma me colocará en el lugar al que pertenezco, y que si aprendo a sacarle jugo a las oportunidades me llevarán a vivir momentos impensables.

Y no soy la única.

Hoy también tú estás donde debes estar. Da lo mejor de ti. Siempre. Sin importar el qué dirán, porque esa satisfacción es mucho más fuerte que quedarse a medias. Y si no te gusta donde estás, muévete, no eres un árbol. Siempre se puede volver a empezar.

# AZUCENA CARRILLO OVALLES

Crecí en un entorno donde escuchar las noticias y los eventos que sucedían en este país era cotidiano. Mi mamá y hermana, como buenas abogadas, siempre hablaban sobre la justicia, tan lejana en aquellos ayes y, lamentablemente, en este presente. Se tocaba repetidamente el tema de la violencia y desigualdades que enfrentamos las mujeres tanto en el ámbito laboral, social y familiar. Es así que, cuando llegó el momento de elegir una carrera, no hubo confusión ni duda: quería ser abogada.

Mientras estudiaba la licenciatura en Derecho, la proporción de estudiantes hombres era mayor que la de mujeres. Era común escuchar comentarios de los profesores que señalaban que las ramas de Derecho Penal o Criminalística no eran para nosotras, ya que no teníamos el carácter de afrontar o atender situaciones de ese tipo, por lo que solo pedían o tomaban en cuenta la opinión de los alumnos hombres. Recuerdo que en una clase de Derecho Penal comentábamos el caso de una servidora pública joven que había sido asesinada, y el profesor no analizó el tema como un feminicidio, incluso tuvo el grave error de comentar “ella se lo buscó”. Sentí el cuerpo caliente y una gran indignación. Con mis conocimientos de sexto semestre, el que cursaba, le hice saber que estaba equivocado, y que era muy triste que un docente realizara esos comentarios y aún más grave que fomentara la violencia hacia las

mujeres. Así me di cuenta de que una de las cosas que me apasionaban de mi carrera era la defensa de los derechos de todas las personas, pero particularmente de las mujeres, así como pugnar por la erradicación de tantas desigualdades que se nos presentan.

Creo que la energía y electricidad siempre han seguido mis pasos ya que, una vez concluida mi carrera, realicé mi servicio social en la Gerencia Jurídica de la extinta compañía Luz y Fuerza del Centro. Al terminar mi servicio tuve la oportunidad de entrar a trabajar a la CFE. Llegué una mañana fría de enero del año 2003 a esta gran empresa. Hoy, a 21 años de ese día, puedo ver mi llegada en retrospectiva y, al igual que en ese momento, me lleno de emoción, porque ni en mis mejores sueños me imaginé cómo sería mi trayectoria.

No fui una excepción a la regla: me designaron a un área donde aprendí mucho y conocí personas muy valiosas, pero me vi inmersa en un mundo laboral masculinizado, donde era común que fuera la única mujer en una reunión, o que me llamaran “hija”, “señorita” o de cualquier manera menos abogada o licenciada. Mi función en el área donde ingresé era asesora jurídica. Ahí, revisaba contratos y escrituras de trámites de enajenación de bienes muebles e inmuebles, entre otras actividades. Fui de las pocas mujeres entre muchos hombres, sin embargo, nunca lo vi como una limitante. Al contrario, esa circunstancia me impulsó a realizar mi trabajo con entusiasmo, dedicación, y aportar mis conocimientos, que vinieron a enriquecer y concretar proyectos exitosos.



Corroboré que la frase de “todas las cosas pasan por algo” es real, ya que nunca imaginé estar en otra área diferente en la CFE, pero después de 16 años llegó el momento de mi cambio de adscripción. Era el mes de junio de 2019 cuando me presentaron a la Mtra. Nimbe Durán, quien había ingresado a la CFE con la encomienda de crear la Unidad de Género e Inclusión. Me platicó y explicó los temas a desarrollar en el área y de manera sorora me brindó la bienvenida. La posibilidad de trabajar temas nuevos me emocionaba muchísimo, pero aún más que estuvieran relacionados con asuntos que siempre me habían interesado y apasionado. Por ello, me apresuré para concluir mi Maestría en Derecho y realizar una especialidad en Derechos de las Mujeres.

Así comenzó mi historia en la Unidad de Género e Inclusión de la CFE, un área maravillosa en la que trabajamos día a día para crear espacios laborales más igualitarios y libres de violencia de género. Me siento muy orgullosa y afortunada de tener la oportunidad de trabajar en esta área desde sus inicios, atravesando por grandes retos y logros cumplidos. En las visitas que realizamos a las diversas áreas de la empresa, he conocido a muchas mujeres valiosas que contribuyen en su crecimiento, por lo que es una satisfacción poder colaborar con mi trabajo para que sus condiciones laborales sean mejores, contribuir en su desarrollo profesional y aportar para que puedan desenvolverse en espacios más igualitarios.

Mi trabajo es un compromiso diario con todas las personas que trabajan en esta gran empresa. Pero,



también, con todas las maravillosas mujeres que forman parte de mi vida y que han sido mi red de apoyo. Estoy profundamente agradecida con la CFE, empresa que me ha dado el regalo de enriquecer mi carrera bajo la perspectiva de género, así como la oportunidad y la satisfacción de sacar adelante -yo sola- a la persona más importante en mi vida, mi hija Regina. Me enorgullece que vea en mí a una mujer independiente, comprometida, capaz y siempre luchando por la igualdad.

# ALEXA CHÁVEZ ÁLVAREZ

Tengo 29 años, nací y crecí en una pequeña comunidad del estado de Hidalgo llamada Progreso de Obregón, de familia nuclear estándar, mi madre profesora de primaria en una comunidad rural, mi padre chofer de un tractocamión que transportaba compuestos químicos, ambos jubilados; soy la menor de 3 hijas, mi hermana mayor es economista y la admiro profundamente, la siguiente es nutrióloga, ella sigue luchando por su sueño de ser médica y, por último estoy yo, que siempre supe que quería ser ingeniera.

Es normal que a los humanos cuando son pequeños les pregunten qué quieren ser cuando sean grandes, la mayoría de los niños contestan que quieren ser superhéroes, futbolistas, policías o bomberos y algunas niñas responden que sueñan con ser princesas, maestras, enfermeras y ese tipo de cosas; yo recuerdo que esa misma pregunta me la hacían a mí y la única y absoluta respuesta era: -“quiero ser ingeniera”-. Por mi corta edad, nula experiencia y conocimiento inexistente en el tema, mi declaración causaba gran revuelo entre la familia, ya que nadie podía comprender por qué siempre era la misma respuesta y lo decía tan firmemente. Cuando era pequeña escuchaba muchas historias de los ingenieros que llegaban a los pueblos cercanos, después de un tiempo me di cuenta de que todas comenzaban a tener un factor común: los ingenieros llegaban a cambiar totalmente las vidas de las personas que habitaban

aquellas comunidades, haciendo carreteras para acercar familias, trabajando en termoeléctricas para el abastecimiento de luz y generando proyectos hidráulicos para llevar agua a todos lados, todo eso a mí me parecía increíble y, hasta cierto punto, mágico, en ese momento me prometí que un día, en el futuro, yo misma iba a formar parte de esas personas que mejoraban la calidad de vida de otras y ayudaban al ser humano.

Salí de mi pequeño pueblo a los 17 años para estudiar en la gran ciudad, sola, alejada de mi hogar, con el poco dinero que mis padres pudieron darme, pero muchos sueños y metas en mi interior, teniendo siempre en mente el esfuerzo de mi familia por apoyarme a convertirme en lo que siempre quise ser. Después de años de esfuerzo, dedicación y sacrificio, pude concluir la carrera universitaria y ahora soy Ingeniera en Comunicaciones y Electrónica, especialista en programación y cómputo inteligente. Trabajé como desarrolladora unos meses, posteriormente estuve como encargada del área de sistemas en una alcaldía de la Ciudad de México, ahí conocí a quien me invitó para dirigir el área de sistemas y comunicaciones de CFECapital (filial financiera de CFE) y acepté, después de un par de años de trabajo el director me comentó que me recomendaría para un área técnica del Corporativo y, sinceramente, no lo podía creer, era una gran oportunidad a la que no me podía negar.

Entré a CFE con el entusiasmo de aprender y crecer, debo admitir que algunas personas no me recibieron con la misma emoción, al ingresar, sentí en diversas ocasiones que se ponía en tela de juicio mi capacidad



de ser titular de un área y atender problemas técnicos de una plataforma que desconocía, no sé si por mi edad o por mi sexo; no fue fácil, lo reconozco, pero me empeñé en aprender lo necesario, conocer los procesos del área, acercarme con los colaboradores para comprender los detalles de las actividades, me involucré completamente y lo di todo para demostrar mi valor como trabajadora.

Hoy, llevo 3 años trabajando en un área de atención a usuarios de la Dirección Corporativa de Finanzas, soy administradora de la plataforma del Centro de Atención a Usuarios (CEDAC), es la mesa de ayuda del Sistema Institucional de Información de la CFE, aquel que gestiona la información financiera de la empresa, en CEDAC se registran solicitudes de servicios e incidentes relacionadas con los distintos procesos involucrados en el sistema.

Me siento orgullosa de que mi trabajo en esta empresa tan importante aporta a la sociedad mexicana un granito de arena para mejorar la calidad de vida de las personas. También me siento orgullosa de mi formación académica, ya que me preparó para atender todas las necesidades de la parte técnica de la plataforma. Sin embargo, estoy segura de que mi historia personal me ha preparado para poder ser empática con todas esas personas que se han acercado a mí a causa de algún problema específico, ya que el área que dirijo funge como intermediaria entre usuarios y especialistas. **Mi labor cotidiana se enfoca en acortar brechas, cambiar paradigmas de trabajo y hacer lo que me prometí hace años: ayudar a los demás.**

En broma se suele decir “estoy tan positivo que parezco un protón”. Pues todas esas veces que he sido un “protón” me he sentido con la apertura para recibir las cosas buenas y malas de la vida. En materia profesional, no es diferente: apoyar a las personas usuarias de la plataforma con una mente siempre positiva me ha ayudado a brindar atención de calidad. Hoy cobro conciencia de mi trayectoria, mi progreso y mis esfuerzos, con todo lo que han significado para mí. En este punto de mi vida miro atrás, sonrío con amor a esa niña que aún existe en mi interior y puedo decirle: “lo logramos; no es el fin del camino, pero es un gran inicio”.

# PAULINA ANTONIETA CRUZ LEDESMA

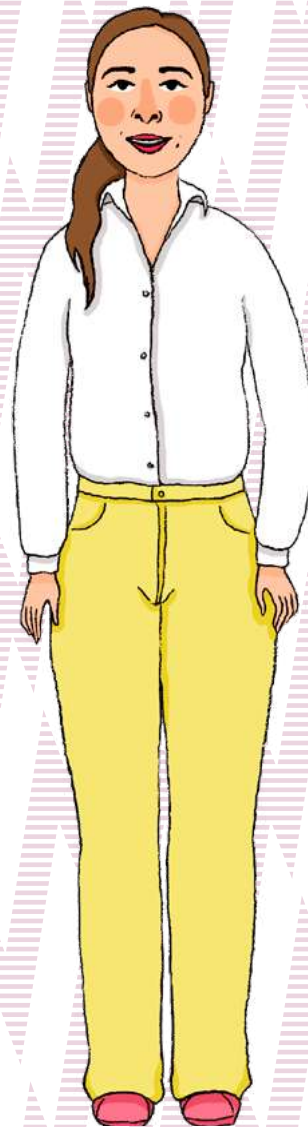
Soy Ingeniera Química, mi puesto es Superintendente de Turno en la Central de Ciclo Combinado Empalme. Mis actividades principales son estar a cargo de cinco personas por turno, supervisando 3 unidades, las cuales juntas generan un total de 771 MW netos. Es mi responsabilidad que se cumpla con las actividades diarias para poder garantizar el buen funcionamiento de los equipos y unidades de generación, para así asegurar la disponibilidad y generación de energía.

Corría el año 2002 cuando inició mi historia en CFE: durante el semestre que estaba por concluir visitamos la Central Termoeléctrica Carlos Rodríguez Rivero, en Sonora. Me encantó el lugar, sabía que podía aprender mucho de él y se me ocurrió la genial idea de realizar prácticas profesionales por mi cuenta. Eran vacaciones de verano y no quería quedarme en casa sin hacer nada, así que solicité la oportunidad. Por fortuna fui aceptada en el departamento Químico; fue tanta mi inquietud por conocer los sistemas que no me bastó el verano, sino que continúe asistiendo los fines de semana una vez iniciado el nuevo semestre, que sería el último de mi carrera. Tuve la oportunidad de compartir tiempo y de que me aportaran sus experiencias y conocimientos grandes ingenieros químicos de la central, quienes se convirtieron en maestros para mí.

Terminé mi carrera en diciembre del 2003 y para enero siguiente ya me encontraba contratada por la empresa.

Yo era una joven de 22 años, recién egresada, con el ímpetu de ser súper responsable por consejo de mi padre, y con toda la disponibilidad a cualquier hora del día. Las actividades eran encontrar tubos fallados o rotos en las calderas y en los condensadores, para lo cual había que entrar mientras se encontraban en servicio, en un ambiente con temperaturas de más de 40 grados y por si fuera poco mucha humedad. En esas condiciones, solo era posible permanecer cerca de cinco minutos dentro. También era necesario supervisar las actividades de limpieza de calderas, sometidos al propio calor del medio ambiente; en el verano, Sonora puede llegar a tener temperaturas de más de 40 grados. Esto, sumado a la suciedad propia de la caldera, la cual estaba llena de hollín generado por la quema de combustóleo pesado, y en combinación con el sudor, generaba una picazón por todo el cuerpo.

En el 2007 nació mi hija; al convertirme en madre soltera necesitaba una mayor estabilidad, por ello busqué el camino que fuera más seguro para alcanzar una base. La oportunidad se dio en el área de Operación y Resultados, en donde trabajo actualmente; soy superintendente de turno desde el año 2012 (cambiando de turno mañana, tarde y noche cada semana). El mayor de los retos al llegar a este puesto fue primero ser aceptada por un grupo de 18 hombres de diferentes edades, algunos mucho mayores que yo; señores que no aceptaban órdenes de mujeres, de repente tenían a una como jefa. Fue algo de lo más pesado que me tocó vivir; tuve que lograr entender, aceptar y sobrellevar. La solución fue escucharlos, saber cuáles eran sus historias de vida. La mayoría logró aceptarme y actualmente



hay mayor apertura de mente o simplemente los hombres que ahora tengo a mi cargo ya llegaron al puesto sabiendo que una mujer sería su jefa.

Compaginar mi vida de mamá y trabajadora en la CFE, rolando turnos, no fue sencilla, pero contaba, con el apoyo de mi madre y de mis hermanas, quienes me ayudaban a cuidar de ella y también de mí para poder recuperarme de los pesados turnos de madrugada. Con el tiempo llegó un reto mayor: formar una familia más amplia, con un esposo y dos niños más. Sin embargo, es cuestión de organización y apoyo por parte de la familia; si bien es cierto hoy en día ya no me recupero de las desveladas, es algo que se puede lograr y lo estoy haciendo. Las mujeres tenemos la capacidad de eso y mucho más; me he dado cuenta que no tenemos límites, somos fuertes, nuestros sentidos están desarrollados en su máxima potencia, ya que en casa hay motores esperándonos. Hoy en día puedo decir que mi mayor aportación a esta empresa, con la cual estoy enormemente agradecida, es mi espíritu de responsabilidad. A pesar de todo lo cansado que puede llegar a ser, aquí estoy en pie y todo gracias a que las mujeres somos fuertes, inteligentes y muy capaces de lograr todo lo que nuestra mente puede imaginar.



«Imagina cuánto más felices seríamos, cuánta más libertad tendríamos para ser nosotros y nosotras mismas, si no tuviésemos el peso de las expectativas de género.»

*Chimanda Ngozi Adichie*

# GEORGINA DEL CARMEN CRUZ SILVA

Soy originaria del estado de Oaxaca, estudié ingeniería electrónica y posteriormente una Maestría en Administración de Tecnologías de la Información. Mi motivación para desarrollar mis capacidades en el campo de la ingeniería fue mi inquietud constante a lo largo de mi vida por saber cómo funcionan los aparatos tecnológicos. El reto más grande al que me enfrenté en el inicio de mis estudios profesionales fue que en la carrera éramos solamente cuatro mujeres, sobre todo porque la sociedad en general en esa época lo veía extraño, y era una pregunta constante si realmente queríamos estudiar una ingeniería. A pesar de esto, nunca consideré cambiar de carrera, todo lo que aprendía me interesaba cada vez más y eso me alentó en ese camino. Me siento orgullosa de ser parte del cambio de mentalidad de la sociedad; sé que en su momento fuimos punta de lanza para las generaciones actuales. Saber que hoy la presencia de las mujeres en las ingenierías es algo normal y ya no es una novedad me llena de satisfacción, porque quiere decir que abrimos ese camino.

Comencé mi carrera en esta empresa hace quince años, como practicante en la oficina de control en la Zona Oaxaca en División Sureste. Me impresionaron las actividades que se realizan en esa oficina, el conocer el campo de aplicación de mis estudios profesionales y la utilidad de esos conocimientos. Esa experiencia me dio el camino a seguir y fue como posteriormente entré a trabajar en revisión de puestas en servicio de subestaciones y en los pilotos para el monitoreo de parámetros eléctricos. Fue en ese proyecto piloto en el que se abrió el campo laboral actual en la empresa, después de las pruebas en una zona de Distribución se realizó la implementación en la División, y después el proyecto se comenzó a implementar a nivel nacional.

En estos últimos años mi función ha sido la de asesorar y brindar soporte técnico a las 16 divisiones de Distribución para la implementación del sistema que vi nacer como practicante. Hoy me siento orgullosa de pertenecer a la División Valle de México Centro y ser parte del grupo de desarrollo nacional del Sistema de Monitoreo de Calidad de la Energía (SIMOCE). Esto es el resultado del trabajo

que hemos realizado en equipo en los años que llevo en esta empresa.

En cuanto a lo laboral, sé perfectamente que la sociedad es el principal factor en la convivencia entre hombres y mujeres en el campo profesional. No podemos decir que ese camino está superado, porque los roles siguen encasillados. Seguimos luchando todos los días para que nuestras ideas sean escuchadas más allá de nuestro sexo. También sé que, así como actualmente ya no es novedad la presencia de las mujeres en las escuelas de ingeniería, en un futuro tampoco lo será en las empresas en México. Ser parte de la punta de lanza que está rompiendo esa costumbre me anima todos los días.

La convivencia entre hombres y mujeres en el campo laboral todavía tiene muchas áreas de oportunidad, principalmente porque existen actitudes que adoptamos inconscientemente. Por ello, la labor hoy en día es retirar la brecha que nos divide, ver natural la presencia de las mujeres en el campo laboral y brindarnos la oportunidad de tratarnos como iguales, hombres y mujeres, sin tener que recordar a cada instante que así debe ser. En el momento en que esto suceda de manera natural, cuando no tengamos que realizar campañas y tomar acciones correctivas para atacar la desigualdad en general, podremos decir que hemos tenido éxito. Hasta entonces seguimos construyendo el puente para que esta relación sea creada, conservada y duradera.



# ROSA MARGARITA FERNÁNDEZ MEDINA

Por Anel Meneses León

Mi primera comisión en la CFE fue la gira en la Semana Mundial de la Lactancia Materna. Tuve el gusto de compartirla con Rosa Margarita, mejor conocida como Mimi. Ella es parte del equipo de comunicación y una excelente fotógrafa. En los trayectos de central a central pude ir conociéndola y me di cuenta de que es una mujer digna de admirar, ya que gracias al sobresaliente desempeño que ha tenido en su labor conoce casi todas las centrales de la CFE. Ella cuenta que siempre ha estado familiarizada con los temas de la industria eléctrica ya que su abuelo trabajó en la empresa y su papá está jubilado del puesto de operador de desechos radioactivos de la central en Laguna Verde. Por ello creció y vivió 25 años en el campamento habitacional de la planta nuclear.

Mimi es licenciada en comunicación y fue practicante en una empresa de ensambles de productos quirúrgicos respiratorios en Mexicali, hasta que surgió la oportunidad de entrar a trabajar en CFE, pero en la Ciudad de México. Sin pensarlo, la tomó aunque sabía que era un gran reto mudarse a una ciudad nueva completamente sola. La contrataron en el área de fotografía y su primera actividad fue cubrir un campamento de verano con hijas e hijos de personal que labora en CFE, lo que le recordó a su feliz infancia.

Cuenta que llegó a un área con un ambiente muy hostil, ya que la gente con la que trabajaba tenía la idea de que podían ser desplazados, así que le pusieron muchas trabas para que se equivocara. Ahora recuerda que aquellos fueron momentos difíciles porque acababa de llegar a la ciudad, estaba muy reciente la pérdida de su hermano y el ambiente laboral no era bueno. Sin embargo, un día decidió defenderse y las circunstancias empezaron a cambiar.

Ama su trabajo, aprecia la belleza de las centrales hidroeléctricas y, gracias a sus impecables fotografías, ayuda a demostrar a las personas usuarias lo hermosa y eficiente que es nuestra empresa. Debido a su trabajo ha podido conocer toda la república mexicana, ha cubierto a tres directores generales, lo cual le permitió conocerlos como funcionarios públicos y hasta como personas. Por otro lado, sus fotografías nos muestran desde las entrañas de una central de generación hasta las líneas de transmisión, con todo lo que conlleva obtener esas imágenes, por ejemplo, la necesidad de sobrevolarlas en un helicóptero. Mimi se convierte en nuestros ojos y nos ayuda a conocer cada detalle que hay en el trabajo tan importante que hace nuestra CFE en cada rincón de México.

Mimi, es una mujer sorora, profesional, amable y con un gran sentido del humor. Cuida hasta el más mínimo detalle de sus tomas fotográficas, pues en cada una busca reflejar la esencia de las personas. También tuvo el gusto de que me compartiera sus conocimientos e increíbles experiencias vividas en la CFE y me impulsa a querer seguir conociéndola y a sentirme orgullosa de formar parte de esta maravillosa empresa.



# MARIANA HERNÁNDEZ CARRERA

Soy Ingeniera Química con Maestría en Ingeniería Mecánica y actualmente estoy laborando en la Disciplina de Desechos Radiactivos de la Subgerencia de Ingeniería de la Central Nucleoeléctrica Laguna Verde. En esa disciplina tengo a mi cargo algunos sistemas cuyo propósito es el tratamiento de los desechos radiactivos líquidos y sólidos de dicha Central y mi labor está orientada en realizar el diseño, la ingeniería y las compras para las modificaciones requeridas de los sistemas bajo mi responsabilidad. Esa es mi labor en el presente, pero...¿cómo llegué aquí?

Me encontraba estudiando el séptimo semestre de la carrera de Ingeniería Química, cuando un trabajador de la Central Nucleoeléctrica Laguna Verde, quien también era profesor de la Universidad Veracruzana, en donde estaba estudiando, me invitó a realizar mis prácticas profesionales en la Disciplina de Desechos Radioactivos de la Subgerencia de Ingeniería de la Central. Su propuesta me pareció una gran oportunidad de explorar el mundo laboral de primera mano, aplicar parte de lo aprendido hasta ese entonces y, por supuesto, adquirir nuevos conocimientos y habilidades.

Este periodo de mi vida fue muy intenso y agotador, ya que por la mañana realizaba las prácticas en CFE, por la tarde estudiaba y además trabajaba todos los fines de semana. En una ocasión, el ingeniero que me

había invitado a realizar las prácticas me llamó la atención muy enfática y estrictamente en el área y frente a todos porque en algunas ocasiones llegaba tarde. En ese momento me disculpé y le expliqué mi situación, a lo que él me respondió que dejara mi empleo y que fuera más puntual. Le comenté que no podía hacerlo, ya que en mi familia era la mayor de cinco hermanos y ayudaba a mi madre con los gastos. Esa misma semana recibí una grata sorpresa de dos ingenieros del área que averiguaron mi dirección y llevaron una despensa a mi casa, por lo cual mi madre estuvo muy agradecida y sorprendida, pero también me dijo que no debía andar divulgando nuestros problemas en mi ámbito laboral.

Al terminar el periodo de prácticas, solicité que me permitieran continuar en esa área durante mi servicio social, que era de un año más. Durante ese tiempo aprendí mucho de los procesos de trabajo, sobre la categorización de equipos de una central nuclear, sobre la enorme importancia de la actualización de los documentos de diseño y de los proveedores de equipos y componentes que conforman la Central para mantener la configuración documental entre lo que está instalado físicamente en la planta y lo que se plasma en los documentos de diseño. Aprendí sobre los procesos requeridos tanto para la gestión de compras de materiales y componentes, como para las actualizaciones o modificaciones necesarias que requiera la planta para asegurar que cumpla con los requisitos de protección radiológica, seguridad industrial y garantía de calidad. Aprendí lo significativo del control y mantenimiento de la configuración documental para los diversos sistemas de una central nuclear.



Gracias a la experiencia que adquirí durante mis prácticas profesionales y mi servicio social se me presentó la oportunidad de tener mi primer trabajo como ingeniera bajo un contrato eventual en el área en el 2004. Poco tiempo después salieron las convocatorias para realizar los exámenes de selección de la CFE; no tuve que pensarlo mucho, con cierto nerviosismo y mucho miedo presenté mis documentos para poder participar en dicha selección. Sin embargo, también me invadía mucha emoción y ganas de superarme.

Durante el concurso de selección, me enteré de que en cada examen que presentaba varios compañeros hacían comentarios: “no va a pasar el médico; se ve que este medio enferma”; “el psicométrico no lo pasa, se ve que le falta un tornillo”, “los exámenes de conocimiento ahí sí, no los va a pasar, se ve que es medio burra”. En cada paso de este proceso ellos apostaban a que no aprobaría, cada curso superado era un gran logro y alivio para mí. Hubo uno en el cual casi desfallezco, sentí que ya no podía terminarlo, sin embargo, una amiga y compañera del curso fue clave ya que me animó a no desistir y a seguir hasta concluir el objetivo de terminar el proceso completo.

Por ello, ser contratada como personal de la CFE fue una de mis más grandes metas alcanzadas. **Romper con las expectativas las cuales apostaban a que no lograría, ser la primera ingeniera en mi familia, saber que cada cosa que he realizado a lo largo de mi vida ha contribuido en la construcción de un futuro mejor me continúa alentando en mi vida profesional.** Estoy agradecida con lo que me ha sucedido en este periodo de mi carrera



ya que me ha forjado y me ha convertido en la mujer que soy. Actualmente tengo 18 años trabajando orgullosamente en la industria eléctrica mexicana y es una gran satisfacción personal poder pertenecer a una de las empresas más importantes del país. No cabe en mí la duda de que me planteé un objetivo y pude alcanzarlo con esfuerzo, dedicación, constancia y disciplina.

# LIZ BEATRIZ LÓPEZ ULLOA

Arrancaba el primer trimestre del año 2008 cuando, buscando en internet oportunidades de empleo para una recién egresada universitaria, encontré una vacante en “Gestión Social” dentro de la Residencia Regional de Construcción de Proyectos de Transmisión y Transformación de Occidente de la CFE, preferentemente para profesionistas en la licenciatura de Trabajo Social. Mis profesoras de la Universidad de Guadalajara también se sorprendieron cuando se los conté, pero envié mi curriculum vitae desde un ciber café en mi pueblo natal (Yahualica, Jalisco) y ese mismo día, recibí una llamada telefónica donde me citaban para realizar exámenes de ingreso. A partir de ahí, inicié mi trayectoria en esta empresa puesto que tuve la suerte de ser elegida entre diez personas más. De este proceso, ¡aún conservo mis resultados!

Quince años, tres ciudades, tres oficinas distintas pertenecientes a la misma área, pero con el entusiasmo de siempre. Zapopan, San Luis Potosí y, actualmente, Ciudad de México son las sedes donde he aplicado con mucho orgullo mis conocimientos y desarrollado habilidades elaborando diagnósticos sociales (ahora Evaluaciones de Impacto Social) para los diversos proyectos de construcción de subestaciones eléctricas y líneas de transmisión, así como la tramitología de diversos permisos, autorizaciones y licencias de construcción ante dependencias de los tres niveles de gobierno.

Yo, una joven de veintidós años, originaria de un pueblo de la región de los Altos de Jalisco, titulada por excelencia académica, apoyada en todo momento por su familia, en busca de cumplir su sueño de ser una gran profesionalista, encontré un espacio propicio en la CFE, una empresa noble y una gran escuela que alberga compañeros de todos los Estados de la República Mexicana. En este proceso ha sido enriquecedora la capacitación; por ejemplo, fue una gran experiencia el ser participante de un diplomado impartido por la Universidad Nacional Autónoma de México, a todos los integrantes de la disciplina de “Gestión Social” a nivel nacional. En todo esto, mi fuente de inspiración ha sido una de mis profesoras universitarias en la materia llamada “Trabajo Social Comunitario”, quien me mostró cómo se puede ampliar el proceso para llevar a cabo el bienestar social, interviniendo directamente con la población.

Cinco años después de mi ingreso a CFE me convertí en mamá de una tierna niña. No ha sido nada fácil cumplir ambos roles debido al horario laboral y los inevitables viajes y trabajos a campo, pero hemos salido adelante contando con el apoyo de mis amistades cercanas y familia, y con la flexibilidad y comprensión de mis jefes. La CFE brinda tanto, me ha dado la oportunidad de conocer gran parte del país, recorrer diversas localidades, municipios y estados, convivir con otras áreas de esta gigante empresa, con instituciones tanto públicas como privadas, así como conocer grandes personas, y hasta en ocasiones servir de enlace entre población y gobierno, conociendo sus necesidades y contribuyendo con el desarrollo comunitario, ¡lo que es



y será siempre mi mayor orgullo! Eso, sin contar con la famosa prestación extra que brinda la CFE, que es la de conocer al amor de mi vida y papá de mi hija; siempre juntos en todo cambio de residencia y agradecidos por cada nueva oportunidad, sin olvidar poner en alto los objetivos profesionales e institucionales.

Dentro de mis actividades, me apasiona la aplicación de entrevistas en campo, con actores de interés y habitantes que se localizan cerca de donde se construyen los proyectos eléctricos. En oficina, me he comprometido con la sensibilización de los compañeros con un taller de “Teletón”, además de formar parte de un equipo multidisciplinario de actividades previas para que posteriormente, con la construcción de las obras, llegue la electricidad a poblaciones alejadas y poco intervenidas, como por ejemplo, la Sabanilla, en el Municipio de San Juan de Guadalupe, Durango, entre muchas más. Otro recuerdo que destacaría fue el tener que utilizar lanchas para cruzar el río de San Pedro Mezquital, en el Municipio de Ruiz perteneciente al Estado de Nayarit. Recientemente quedé impactada en una localidad del Municipio de Jilotzingo, en el Estado de México, donde se instaló una antena de “Telecomunicaciones e Internet para Todos”; los vecinos, socialmente no aceptaban la obra, sin embargo, como ha sucedido a lo largo de la historia de la humanidad, con sabiduría un grupo de adultos mayores se acercaron conmigo, expresando que esa antena era de gran utilidad y que de ser necesario alguno de ellos donaría el terreno para la construcción de la torre, pero que la CFE no se llevara el proyecto a otro lado porque, con la pandemia, ellos atestiguaron lo

indispensable que es estar comunicados, y más aún, lo fundamental que ya es el internet para las futuras generaciones. Gracias a todo esto **puedo afirmar que, aunque mi contrato no es permanente, mi corazón sí seguirá en la CFE.**

# BRENDA IRASEMA LOZANO CHACÓN

Soy ingeniera en Mecatrónica, tengo 24 años, terminé una especialidad en Administración y Liderazgo, y ahora estoy por concluir mi maestría en Administración. Fui criada por una madre trabajadora que nos sacó adelante sola y siempre ha sido emblema de fortaleza y sabiduría para mí. Toda la vida nos alentó a mi hermana y a mí a ser mujeres independientes y a trabajar por lo que queremos. Nos enseñó con el ejemplo a ser personas de buen corazón y entender que todo en esta vida tiene consecuencias; agradezco grandemente la educación que nos brindó y todo su apoyo, que siempre ha estado firme.

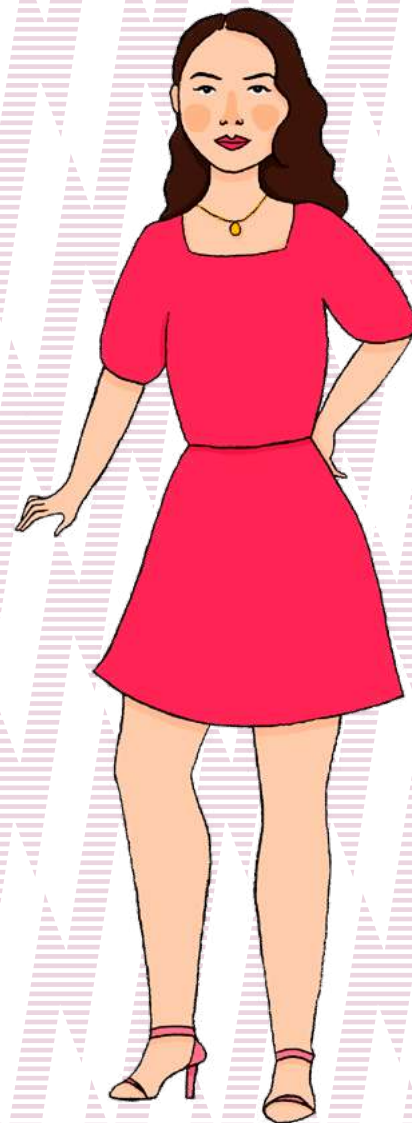
Tengo 5 años en la CFE, pertenezco al Departamento de Instrumentación y Control desde que ingresé en el año 2018, con el puesto de Ayudante Técnico Instrumentista. Ingresé como practicante en el departamento, sin tener la menor idea que me quedaría a trabajar ahí.


Con las inclemencias del tiempo que se viven en la región norte del país, las actividades en una central termoeléctrica ¡no se detienen! Al ser una central cuyo principal combustible es el carbón, somos solicitados por sistema cuando las temperaturas extremas de la temporada de invierno están presentes. En el 2021, por ejemplo, se tuvieron condiciones climatológicas que activaron la contingencia en la central, por lo que se

necesitaba llevar a cabo tareas particulares que eran pertinentes para la correcta medición y confiabilidad de la instrumentación asociada en el proceso, tratando las variables críticas en la ruta del proceso que fueran susceptibles a las bajas temperaturas.

El 14 de febrero de ese año se presentó la primera nevada en la central, como hacía años que no sucedía. La vista desde nivel 60 en la caldera fue increíble, ver tu centro de trabajo tapizado con una manta color blanco, y ver los copos de nieve caer mientras llevas a cabo tus actividades, es una sensación indescriptible. Derivado de dichas condiciones climatológicas, se redoblaron los esfuerzos para mantener en línea todas las unidades disponibles. Al siguiente día, únicamente un compañero y yo nos presentamos a trabajar desde las 7 de la mañana para poder dar apoyo a la contingencia. Las carreteras estaban cerradas debido a la cantidad de nieve que había en ellas, pero nosotros nos mantuvimos firmes para que nos concedieran el acceso al camino.

Ese día fue muy pesado. Se tenían que hacer recorridos cada hora para hacer el descongelamiento de las líneas de los instrumentos de las variables más críticas, utilizando calentadores de diésel (mismos que teníamos que verificar que estuvieran encendidos o, de ser posible, encenderlos nosotros) y los tanques con mechero que usábamos para tener un contacto más directo. Duramos más de tres turnos sin parar, y nos quedamos hasta la 12 pm del siguiente día.





Cuando ingresé como trabajadora activa en la CFE, los primeros dos años fueron un reto para mí, ya que simultáneamente estudiaba mi carrera profesional. Recuerdo una cantaleta que se volvió rutina; en las jornadas laborales constantemente resonaban los comentarios tales como: “no me manden a la niña de ayudante porque es como si fueras solo”, “aparte de trabajar, tengo que andar cuidándola”. Sin embargo, de la misma manera tuve compañeros que apoyaron mi determinación y me enseñaron con paciencia y entusiasmo.

Después de dos años, me acredité con la categoría de Técnico Superior Instrumentista; aprendí puntualmente el desarrollo de las actividades diarias y procedimientos. En cada momento de esta etapa, siempre tuve compañeros que me ayudaban y se dedicaron a enseñarme de actividades más específicas, convirtiéndome en un elemento sobresaliente en mi categoría en ese entonces. Actualmente, soy supervisor Técnico III en mi departamento; tengo personal a mi cargo, de quienes me responsabilizo para administrar las tareas, los recursos y actividades extraordinarias que se presentan. Tengo la acreditación con validación en CONOCER para impartir cursos de Ayudante técnico y Técnico Superior en mi área, con el único fin en mente de formar y desarrollar al recurso humano que ingresa en el departamento.

Hoy me dirijo a todas ustedes, valientes y talentosas mujeres que han elegido ser parte de la industria eléctrica. Es innegable que trabajan en un campo que históricamente ha sido dominado por hombres, pero están



rompiendo barreras y demostrando su valía en cada paso del camino. A pesar de los desafíos que puedan encontrar, están desempeñando un papel vital en la construcción de un futuro energético sostenible y eficiente. Es importante reconocer que las mujeres han enfrentado y aún enfrentan obstáculos en esta industria. Las animo a tomar el liderazgo y a asumir roles de responsabilidad. Sus habilidades son esenciales para el progreso y la innovación. No duden en alzar la voz, compartir sus ideas y buscar oportunidades para crecer y avanzar en sus carreras. Recuerden que son modelos a seguir para las generaciones futuras. **¡Sigamos adelante, enfrentando desafíos y construyendo un futuro energético brillante juntas!**

# NORMA LUCILA MÉNDEZ ISLAS

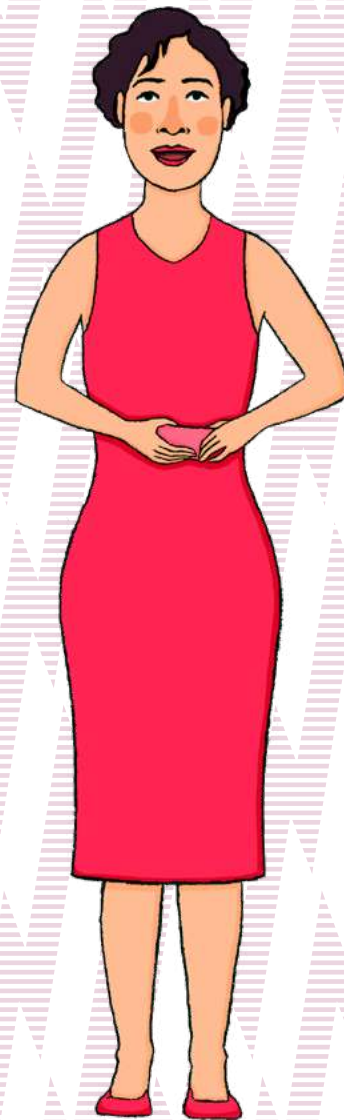
A una corta edad, cuando cursaba apenas la secundaria, decidí que estudiaría Ingeniería Química. En aquellos días, mucha gente lo consideraba una locura: “son puras matemáticas y química”, decían, o “esa carrera no es para mujeres”. Pero gracias a que siempre he sido una rebelde con causa y dispuesta a romper paradigmas, en el verano del 93 me postulé para iniciar los estudios. Ese fue uno de los primeros retos porque en Huatusco, el pueblito de la región montañosa de Veracruz donde vivía, no había universidades, así que todo aquel que aspiraba a una licenciatura debía solicitar admisión en las universidades estatales, pasar los exámenes de ingreso y estar dispuesto a dejar la casa de sus padres a los 18 años. Fue difícil separarme de mis padres y hermanos y acostumbrarme a la idea de verlos sólo cada quince días y en vacaciones, pero finalmente hice mis maletas y me fui.


Cuatro años después, en el verano del 98, no solo terminaba mis créditos universitarios sino que me titulaba por excelencia académica y estaba lista para iniciar mi vida profesional. Nuevamente una idea arrebatada se me metió en la cabeza: decidí que quería desarrollarme en una empresa como Comisión Federal de Electricidad. A causa de ello me volví a enfrentar a las voces que me decían cosas como “es muy difícil entrar ahí”, así que decidí estudiar una maestría en Ciencias e Ingeniería Ambiental, ya que desde mi perspectiva no

sólo me abriría puertas en la Comisión, sino que también me permitiría contribuir en el cuidado del medio ambiente.

Era noviembre del 2004, cuando finalmente logré entrar a la CFE al Departamento de Protección Ambiental, ingresé como Ingeniera de Procesos. En ese entonces, la proporción de ingenieros varones en la Coordinación de Proyectos Termoeléctricos era notoriamente mayor en comparación con las ingenieras, por lo que me tocó lidiar con el machismo que se vivía aún con más intensidad. Me llegó a suceder que en reuniones presentarían a todos los compañeros con su título de ingenieros, mientras que se referían a mí como “la señorita”. También tuve que tolerar el trato déspota de algunos contratistas extranjeros que no concebían que una mujer mexicana cuestionara su trabajo y mucho menos que les exigiera el cumplimiento cabal de las especificaciones técnicas del mismo.

Al convertirme en mamá me enfrenté a nuevos retos y tuve que encontrar la forma de compaginar mi vida familiar con el trabajo, muchas veces corriendo del aeropuerto a la escuela de mis hijas para alcanzar a ver aunque fuera una parte del festival del día de las madres. En esa etapa me fueron de gran utilidad ciertas prestaciones como los cursos de verano para hijos o el acceso gratuito a las guarderías del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Aprovecharlas me permitió seguir formándome con cursos de mi especialidad e incluso poder estudiar otras cosas como el inglés o finanzas.





Hoy en día me desempeño como Jefa de la Disciplina de Ingeniería de Procesos del Departamento de Protección Ambiental. En esta área desarrollamos los estudios de riesgo ambiental y las especificaciones técnicas de los tratamientos de aguas de proceso y residuales de las centrales termoeléctricas próximas a construirse; además, realizamos la supervisión de ingeniería de detalle desarrollada por los Contratistas referente a los Sistemas de Dosificación de Químicos del Ciclo Agua-Vapor, Dosificación de los Sistemas de Enfriamiento y Auxiliares y de los Sistemas de Tratamiento de Aguas. Desde mi función trato de que día a día el esfuerzo que le imprimo a mi trabajo contribuya a los intereses de la CFE y al mismo tiempo al cuidado del medio ambiente, como me lo propuse desde hace años.

Hace dos años me enfrenté al reto más difícil de mi vida, ya que fui diagnosticada con cáncer linfático, Linfoma no Hodgkin específicamente. Una vez más decidí aferrarme; en esta ocasión con la ayuda de Dios, familia, amigos y compañeros de trabajo, pude sostenerme en mi trabajo, manteniendo así ocupada mi mente y tratando de neutralizar el pánico que te invade cuando estás atravesando por una experiencia así. Admito que fue muy difícil y que muchos días tuve que pedir vacaciones porque los embates de las quimioterapias me impedían poder cumplir con mis funciones, pero retomarlas cuando lograba recuperarme me permitió mantener el equilibrio mental para poder enfrentar la enfermedad con más fuerza. Hace un año que terminé mi tratamiento y mis últimos estudios me encontraron limpia de cáncer, aunque sigo en la

etapa de vigilancia. He tratado de llevar mi vida poco a poco de vuelta a la normalidad y sé que finalmente llegaré a la remisión porque ni siquiera me permito pensar en lo contrario, por ello vivo día con día feliz y agradecida de seguir aquí.

Decidí escribir mi historia con la genuina intención de que un día alguna niña la lea y sepa que sus sueños se pueden hacer realidad, que no escuche las voces de quienes le digan que no será así y que sepa también que los únicos límites que existen son los de nuestra propia mente. Así mismo, deseo que también la lea alguna persona enferma de cáncer y que le dé fuerza para luchar, porque estoy convencida de que en esta guerra interior no hay razón para rendirse sin antes haber dado la mejor de las batallas.

# ELIZABETH MENDOZA ROBLES

Ingresé en marzo de 2000, hace ya poco más de 23 años. Al inicio estuve en el área de Informática en Transmisión; tuve la suerte de tener como jefe inmediato a un gran líder que con toda la paciencia y empatía me enseñó a cambiar una batería de una laptop. Este era el inicio de mi vida laboral en las oficinas de Zona de Transmisión Costa; más o menos una semana después se presentó la persona que sería mi compañero de trabajo a lo largo de tres años, de quien aprendí muchas cosas relacionadas a mi carrera, Ingeniería en Computación.

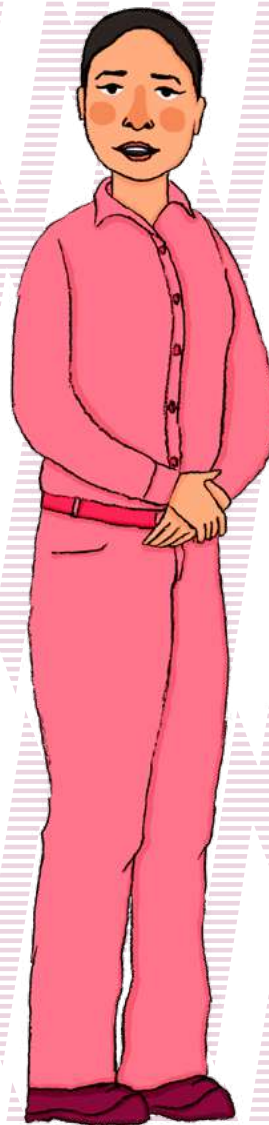
Durante tres años de manera ininterrumpida me desempeñé como profesionalista en el Departamento de Control. Con el paso del tiempo, y como trabajadora temporal, se me tenía que reubicar. Pasado el tiempo solicité capacitación en el área de comunicaciones aprovechando que había terminado la Maestría en Tecnologías de Redes e Informática, pero no fue sino hasta la tercera vez que la pedí por escrito que se aprobó mi capacitación, la cual duró dos meses.

Faltaba poco para terminarla cuando surgieron movimientos en el departamento de Control, pero en el área de campo. Un día en un curso un compañero me dijo: “tenga, use usted esta laptop, porque usted se va a quedar con ella, ¿sí sabe los movimientos que habrá, verdad?”. Yo los desconocía, pero durante ese curso me enteré que pasaría a profesionalista de Control, pero en el área de campo, algo que jamás pasó por mi cabeza: cambiar tacones por botas de trabajo, pantalones de vestir por ropa de campo; desconocía lo que era un interruptor o una cuchilla.

Sentí que no sabía absolutamente nada, pero fui aprendiendo poco a poco entre la lectura de manuales, la búsqueda de información y, sobre todo, preguntando a mis compañeros. Me frustraba de vez en cuando porque sentía que me faltaba mucho por conocer, algo que sigo sintiendo. Hay tanto que aprender estando en campo, todo va cambiando: nuevos proyectos, nuevos equipos y, con ellos, nuevos y divertidos retos.

Recuerdo también que me tocó la época del operativo (cuando se extinguió Luz y Fuerza del Centro). Varios de mis compañeros fueron comisionados para estar en aquellas subestaciones. Una de esas personas fue mi jefe inmediato, así que me tocó cubrir de manera temporal el puesto de jefe de oficina de control mientras duraba el operativo. Entre las funciones que me tocó desempeñar se encontraba estar de guardia por si ocurría alguna falla en la subestación o disparo en alguna línea, para llamar a la especialidad que correspondiera, lo cual era nuevo para mí. En el camino se van aprendiendo muchas cosas, el punto importante es echarle ganas, no decir “no puedo”, “no sé”, “nunca lo he hecho”, sino intentarlo, y si no sale a la primera seguir insistiendo hasta que salga; buscar las respuestas hasta encontrarlas.

Llevo en campo desde el 2007 y me ha gustado mucho, ya no cambio mis botas por tacones: les tengo amor. Quiero y me gusta mi trabajo, aunque se presenten dificultades de vez en cuando: eso es parte de la vida. Espero motivar con este resumen de mi historia en CFE Transmisión a otras mujeres para que se sumen al área técnica, y a las que ya estamos en campo para que sigamos aprendiendo y demostrando lo capaces que somos. **Aportemos cada una de nosotras nuestro granito de arena para impulsar la participación de la mujer en la industria eléctrica; tenemos características únicas, toda la capacidad necesaria y mucho que ofrecer para mejorar el sistema eléctrico.** Estar involucrada directamente en el área de campo es una experiencia que vale la pena experimentar.



# SELESTE ELIZABETH MEZA BARRAGÁN

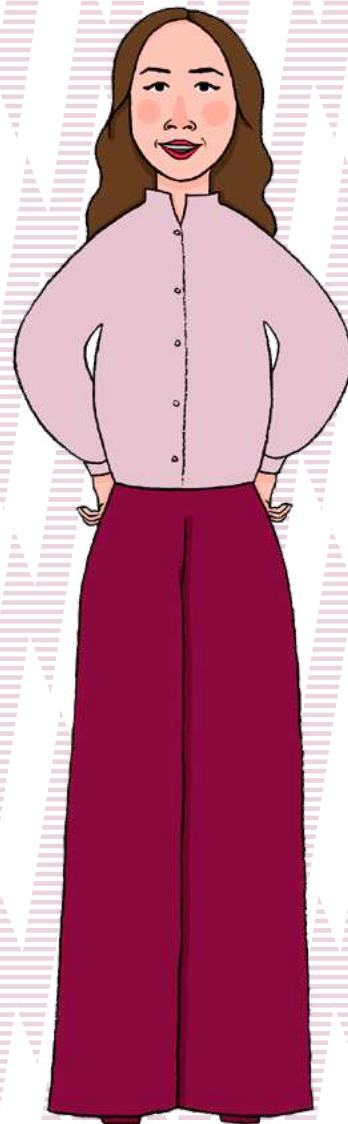
Mi camino por CFE ha tenido muchos giros: el primer acercamiento con la empresa fue en el último semestre de Ingeniería en Sistemas de Información, donde debía hacer prácticas profesionales. Mi decisión fue pedir la oportunidad en CFE, y no fue algo al azar: mi padre es jubilado de esta empresa y, como niña y adolescente, fui testigo de la satisfacción que manifestaba de ser parte de una empresa tan noble y quería seguir sus pasos. Fui aceptada en la Gerencia Regional de Transmisión Noroeste para realizar prácticas.

Una vez terminadas mis prácticas, me encontraba haciendo “banca”, lo cual era común para quienes deseábamos en ese entonces tener la oportunidad de entrar a trabajar en CFE. Esto consistía en llegar a las oficinas del sindicato y sentarte a esperar que algún teléfono sonara para pedir a alguien que fuera a cubrir personal que no pudo asistir. Regularmente a las mujeres las contrataban de secretarías o asistentes, pero yo deseaba trabajar como profesionista para aplicar los conocimientos aprendidos durante mi carrera. En 2011 llegó mi turno. Me enviaron a la Subárea de Control Hermosillo para hacer examen, me especificaron que ellos requerían de preferencia hombre y con la especialidad de electrónica, pero que si era calificada como “apta” harían una excepción, y así fue.



El 5 de septiembre de ese año fue mi primer día de trabajo: un parteaguas en mi vida ya que, a partir de ese momento, supe que todo mi esfuerzo y el de mis padres estaba rindiendo frutos; finalmente estaba aplicando mis conocimientos y estaba contribuyendo a que la energía eléctrica llegara a las casas de las personas, además, esta vez lo veía de forma muy directa.

Mi trabajo consistía en configurar canales de comunicación para traer toda la señalización del equipo eléctrico de campo que se encontraba en la subestación, configurar cada puerto desde el cual llegaría una señal con una apertura o cierre de un interruptor, una cuchilla, una alarma, después de configurar los cientos de puntos del equipo que entraría en servicio. Me encargaba de hacer la representación gráfica de la subestación en el sistema; a este gráfico se le llama unifilar, un tipo mapa interactivo al que le conectaba todas las señales para que el operador pudiera ver gráficamente en su pantalla lo que estaba sucediendo en la subestación física. Yo lo dibujaba y, al terminarlo, participaba en las pruebas punto a punto con el personal técnico y de campo para asegurar el correcto funcionamiento de las señalizaciones configuradas. Así, cada mando, cada alarma y cada medición eran probadas para asegurarnos de que no hubiera señales equivocadas y que todo en el unifilar representa fielmente y en tiempo real lo que sucede en campo, facilitando así la operación del sistema eléctrico a los operadores del Centro Nacional de Control de Energía. Estas actividades de mi trabajo diario me llenaban de satisfacción ya que era evidente que aún siendo mujer podía hacer perfectamente el trabajo



y con el plus que tenemos las mujeres de ponerle corazón a todo lo que hacemos.

Mi tiempo en la Subárea de Control Hermosillo terminó y con la estricta separación legal de la CFE, terminé siendo contratada en la Gerencia Regional de Transmisión Noroeste, donde anteriormente había hecho las prácticas. Actualmente me desempeño en el puesto de profesionista de Informática; mis actividades contribuyen a mantener los sistemas y equipos de toda la empresa en correcto funcionamiento y ofrecer soluciones tecnológicas para las actividades de todas las especialidades.

En 2019 llegó mi primer hijo y para mi sorpresa nació con Síndrome de Down, que es una condición de vida; no se cura, pero sí requiere tratamiento, mucha terapia y atenciones adicionales a las de cualquier niño sin esa condición. Empecé a pensar que no podría seguir con el rol de trabajadora ya que el de madre presentaba más retos y exigencias de las que había contemplado. Después llegó la pandemia y tuve la oportunidad de seguir en la modalidad home office. Todo se iba complicando porque mi bebé tiene defensas bajas, supe que esta vez sí sería imposible reincorporarme al centro de trabajo; ser madre y trabajadora ya es difícil en sí, y agregarle el ser foránea, sin familia cercana como red de apoyo, y que tu hijo tenga una condición que requiere atenciones adicionales, complicaba aún más la continuidad de mi vida laboral. Afortunadamente, el personal de recursos humanos en conjunto con la representación sindical fueron muy empáticos con mi situación y me guiaron para que pudiera seguir

cumpliendo con mi trabajo sin desatender las terapias y citas médicas de mi hijo. Esto ha sido un soporte muy importante para que yo pueda sacar adelante a mi familia sin descuidar mis ocupaciones laborales y para que pueda seguir contribuyendo con mis actividades diarias al crecimiento de la empresa.

Aún tengo metas por cumplir, me gustaría ascender; cuento con una maestría en administración que terminé mientras estaba embarazada y estoy tocando puertas para que me den la oportunidad. Es un reto complicado porque la mayoría de los puestos de confianza en este centro de trabajo están ocupados por hombres, pero me he preparado para eso. **Hoy por hoy, estoy muy orgullosa de trabajar en la CFE y contribuir desde mi trinchera a prestar el servicio público de energía eléctrica.**

# ALEJANDRA MOLINA GARCÍA

Muchos me calificaron como soñadora, porque desde niña tuve la ilusión de convertirme en una gran profesionalista, ya que vengo de un origen modesto. Por parte de mi mamá, la vida se ganaba mediante el comercio ambulante, y mi papá, como chofer de transporte público. Como es común en México, en su momento enfrenté una gran resistencia a creer que la preparación académica me ayudaría a salir adelante. “Es más importante resolver los problemas inmediatos”, me decían; pese a ello, y aunado a la gran responsabilidad que implica ser una prematura madre soltera, terminar la licenciatura implicó el esfuerzo sobrehumano de trabajar en el comercio informal y cuidar sola de mi hija, todo al mismo tiempo. Gracias a ello, me convertí en la primera profesionalista por ambas partes de mi familia, y hoy me enorgullece ver que mis hermanas, primos e hija mayor siguen mi ejemplo.

Tuve la oportunidad de realizar mi servicio social con la Lic. Susana Vargas Velázquez en el año 2007. Ella me permitió demostrar mi compromiso y dedicación en la CFE, y se percató del esfuerzo que realizaba mientras vendía en la calle en un día lluvioso. A mi hija la tenía por necesidad en una condición insegura e inadecuada para una bebé: en una caja de huevo debajo de un puesto tubular en la banqueta de la Avenida Izazaga en el Centro Histórico. Esa particular situación me valió la oportunidad de ser parte de la

plantilla laboral de CFE y así fue como empezó mi gran historia en esta empresa.

Inicié como oficinista en el área de Almacenes, donde predomina el género masculino en todos los niveles; eso fue uno de los primeros retos profesionales a superar. Mi preparación académica continuó (actualmente cuento con dos maestrías); aunado a mis habilidades de resolución, las responsabilidades que se me encomendaban siempre fueron por arriba de mi perfil laboral. Lo anterior ayudó a que, a pesar de mi corta edad y de mi poca antigüedad en la empresa, mi experiencia fuera por encima de la media. Pasé por procesos de compras, tráfico y planeación, buscando abrirme paso en nuestra empresa.

Al paso de siete años, en el 2015, con la experiencia ganada en la parte normativa y operativa del ciclo completo de Abastecimientos, se presentó la oportunidad de integrarme al equipo de la Gerencia de Administración de Soluciones, Aplicaciones y Resultados (ASARE) como “Experto Funcional del Proceso de Almacenes”, ahora como personal de Confianza. En esta área se configura y da soporte a las operaciones que se registran en el sistema de finanzas. El proceso de almacenes es fundamental en la operación de CFE, ya que contar con el listado de materiales en existencia en tiempo real, coadyuva a la operación de las instalaciones de todos los procesos esenciales en la generación, transmisión y distribución de energía eléctrica. Esto toma mucho mayor relevancia, por ejemplo, en temporada de huracanes, porque contar con los insumos necesarios para el restablecimiento



de la energía disminuye el tiempo en que la población se queda sin suministro.

En esta área es donde he afrontado los más grandes retos profesionales, ya que a pesar de demostrar día a día que soy una de las profesionales mayormente preparadas y mejor calificadas, desafortunadamente me he enfrentado a una cultura machista que aún prevalece, no solo en la empresa sino en la sociedad en general. Sin embargo, eso no me ha detenido nunca; prueba de ello es que en el año 2016 lideré el equipo de trabajo que nos llevó a contar con un catálogo único de materiales que rige aún para la CFE. Las expectativas se superaron de tal forma que eso propició que se retomaran las relaciones y comunicaciones entre áreas que tenían años de diferencias. A partir de ese proyecto la sinergia aumentó e incluso anualmente se celebran sesiones de trabajo que han permeado a otras áreas y que a la empresa le han permitido obtener mayores beneficios para la resolución de sus propios retos, es decir, soy un puente para solucionar.

Actualmente, a pesar de las adversidades, la vida personal y la laboral se encuentran más estables ya que cuento con el apoyo de mi gran familia. **Me sigue atrayendo la oportunidad y dicha de participar en los grandes retos que al país se le presentan y que desde la trinchera de CFE nos corresponde atender.** Además, me considero una persona que por su habilidad, responsabilidad y experiencia es capaz de sumar en la resolución de retos. Gracias a la preparación y cultura del servicio que me caracteriza, tengo la oportunidad de apoyar al talento y hacer que las personas que lo deseen crezcan

profesionalmente, ya que estoy acostumbrada, como la mayor parte de las mujeres, a ir contracorriente de las adversidades y luchar por lo que creo. Por eso, si hoy me califican como soñadora, con mucho orgullo contesto que sí, lo soy, porque renunciar a soñar, es renunciar a vivir.

# MARÍA PAULINA MONTAÑEZ SENTÍES

Nací y crecí en la Ciudad de México; soy de la generación del sismo de 1985, yo tenía 6 meses de edad cuando sucedió aquel trágico acontecimiento. Estudié Química con una especialidad en alimentos en la Universidad Nacional Autónoma de México y realicé una Maestría en Derecho Ambiental y Política Pública en la Universidad del Medio Ambiente. Inicié mi carrera laboral en la industria de la aviación, pero debido a su volatilidad pronto me quedé sin trabajo, sin embargo, meses después, a mediados del 2012, llegué a CFE por una convocatoria en donde requerían especialistas en Química. No tenía idea de qué hacían los químicos dentro de esta empresa ¿Qué, no producen electricidad ahí?, me preguntaba yo. Me dijeron que estaría en capacitación por seis meses y que dependiendo de mi desempeño me quedaría o no en la empresa. Por mi experiencia laboral previa, puse todo mi empeño en aprovechar esta oportunidad. Fueron unos meses intensos, de mucho estudio y de conocer personas de toda la república; con algunos de ellos mantengo contacto hasta el día de hoy.

Ahí inició mi historia dentro de la CFE: me formé como Superintendente de Turno II en la Central Termoeléctrica Mérida II. Conocí las entrañas de una central de generación, me tocó vivir muchas maniobras, desde la recepción de combustóleo, arranques y paros de unidad, lavados químicos, hasta resolver



fallas en el generador de vapor y en el turbogenerador. Comprendí el trabajo en equipo, junto con especialistas mecánicos, eléctricos, civiles, instrumentistas, ambientales, administrativos y, por supuesto, los químicos. Nosotros nos encargamos de dejar en condiciones adecuadas el insumo que se utiliza para producir vapor en las centrales termoeléctricas, el tratamiento químico del agua, de verificar la calidad de los combustibles o aceites, entre otras funciones. Mis comienzos fueron una etapa muy interesante, donde cultivé mucho conocimiento, aunque también fue pesada por los turnos y el esfuerzo físico requerido. El estar entre “fierros”, como se le conoce en el argot operativo, me hizo percatarme de la importancia del proceso de generación, ya que es sustantivo para producir electricidad.

Después de mi paso por el área operativa, me incorporé al grupo de Instructores del Centro Nacional de Capacitación Ixtapantongo también conocido como “El simulador”, con una ubicación privilegiada en Valle de Bravo en el Estado de México. Allí pude impartir cursos especializados a personal de varias centrales de generación del país, algunas de las cuales tuve oportunidad de conocer. Así mismo, me tocó formar a ingenieros de nuevo ingreso a la CFE como Superintendentes de Turno, como lo fui yo en su día.

Estar en “El simulador” te permite comprender la ciencia y lógica que hay detrás de todo el proceso de generación, por eso la importancia de que asistan todos los trabajadores de la CFE, sean o no, operativos. Se expone cada una de las tecnologías de generación con las que cuenta la empresa y se sensibiliza a la gente acerca



de todo el esfuerzo efectuado para que una central pueda entregar megawatts, lo cual se traduce en que podamos llegar a nuestra casa a presionar el interruptor y tener luz. Además, mi ejercicio como instructora fue importante para mí para visibilizar a las mujeres en las áreas operativas.

A finales del 2020 me invitaron a unirme a la Dirección Corporativa de Planeación Estratégica y acepté. Después de casi 8 años fuera, regresé a mi ciudad de origen. Las funciones que actualmente he desarrollado me han permitido plasmar toda mi experiencia para poder influir en decisiones importantes, advirtiendo lo significativo de las acciones de la empresa para el desarrollo del país. Mi pasión por la naturaleza y por la ciencia me han llevado hasta donde me encuentro ahora. Actualmente cubro el puesto de Supervisor en la Coordinación de Estudios Económicos de la Dirección Corporativa de Planeación Estratégica donde me encargo de vincular y concentrar las acciones orientadas a mitigar el cambio climático con el objetivo de vigilar la relación de la planeación de la CFE a las metas de transición energética.

Reconozco el trabajo de cada uno en esta empresa, que hacen que ésta sea la compañía más representativa de México. Para mí ha sido como estudiar otra carrera en una universidad llena de conocimientos donde, a la fecha, todos los días sigo aprendiendo algo nuevo. Estar en CFE me ha permitido conocer casi todo el país y, desde el norte hasta el sur, reconocer que la empresa está llena de gente valiosísima. Aquí, poco a poco las mujeres nos hemos ido abriendo

paso en las actividades que anteriormente eran predominantemente asignadas al género masculino. Mi consejo para las nuevas generaciones es que confíen en su conocimiento y habilidades, ya que a nosotras aún se nos pone a prueba y se nos exige más, solo por nuestro género, pero nunca debemos olvidar que ser mujer no está peleado con desempeñarnos como profesionistas.

# IRLANDA MARÍA OSUNA GASTELUM

Entré a trabajar en CFE el 23 de junio del 2014, cuando aún no existía la separación de la empresa. Actualmente pertenezco a Suministrador de Servicios Básicos; ingresé al área de atención a clientes. Cuento con dos licenciaturas, una en Psicología general con enfoque clínico y otra en Educación Preescolar. ¿Y qué hago en la Comisión? Esa es la pregunta que todos me hacen.

Cuando ingresé a esta empresa me encontraba en una situación vulnerable: venía de un divorcio y tenía un niño de 4 años a quien sacar adelante. Mi padre se había jubilado aquí y mis hermanos todavía estaban activos, así que les pedí su apoyo para entrar a trabajar, ya que necesitaba estabilidad para poder afrontar mis gastos y cubrir las necesidades de mi hijo. De esta manera llegué al área de atención a clientes, lo cual fue un desafío para mí; como temporal tenía que estar donde se me necesitara, aunque eso significara delegar el cuidado de mi hijo a mi familia, ya que tenía que trasladarme a la agencia que me asignaran. Esos traslados implicaban levantarse de madrugada para poder tomar un camión que me llevara hasta mi lugar de trabajo.

La primera agencia a donde me enviaron fue en Agencia Coyotitán, donde había solamente un camión que pasaba a las 5:30 de la mañana y me dejaba a la orilla de la carretera. De ahí tenía que caminar aproximadamente

2 kilómetros, en la oscuridad, entre neblina, con frío en invierno y, en temporada de lluvia, llegar mojada a la oficina. Mi trabajo ahí era recibir clientes para contratos, aclaraciones, levantar fallas, recibir comisionistas, estar al pendiente de un cajero realizando los cortes para contabilizar la cobranza de los poblados cercanos.

Mazatlán cuenta con cinco agencias (Coyotitán, La Cruz, Villa Unión, El Rosario y Escuinapa) y en todas trabajé. Por largos meses tuve que trasladarme a todas y volver a casa, excepto a Escuinapa, que es la más retirada: ahí me quedaba dos días a la semana en un departamento que compartía con mi jefa.

Como era muy cansado volver todas las tardes y a la mañana siguiente madrugar, mi cuerpo lo resintió. Me resistía a la idea de tener que dejar completamente el cuidado de mi hijo a mi familia, pero no pude más y tuve que hacerlo con todo el dolor de mi corazón. Lo dejaba con mochila lista, uniformes y demás para que lo llevaran y recogieran al colegio. En muchas ocasiones durante el trayecto rodaban lágrimas por mi mejilla y cuestionaba si estaba siendo mala madre al dejarlo; el perderme de llevarlo al kínder, sacrificar esos momentos, ¿valdría la pena? Pero **a veces en la vida solo tienes una única opción: la de ser fuerte, aprovechar esa resiliencia que todas poseemos para salir adelante ante las adversidades.**

Amo mi trabajo, lo disfruto y por supuesto que también he ejercido mis dos profesiones en el área donde estoy. En el área de atención me corresponde tranquilizar a clientes muy molestos y enseñarles de manera



paciente, con información clara, cómo se factura su servicio, ayudarles a que conozcan y aprendan cómo optimizar su energía eléctrica, leer los medidores para que lleven el control de su consumo y cómo ahorrar energía en sus casas. Lidar con diferentes tipos de clientes no ha sido fácil, pero cuando algo te gusta, le encuentras el sabor y amor a las cosas.

En ocasiones, en tiempos de lluvia, me quedaba en las agencias hasta muy tarde para apoyar a mis compañeros con el radio, porque la señal para comunicarse no era buena. Como yo era un puente para enviar información sobre las maniobras a realizar, me tocaba trasladarme con ellos a mi hogar de noche. Una vez terminado el trabajo, ellos regresaban a sus casas con sus familias.

Mi preparación profesional también me ha dado las habilidades para desenvolverme en un ambiente de hombres. Recorrí todas las agencias de zona Mazatlán, donde yo era la única mujer en oficina. Actualmente estoy en Cobranza Externa en Mazatlán (área del Comercial), donde cambió mi dinámica de trabajo: no hay tanto contacto con los clientes ni necesito desplazarme.

Todos los cambios son buenos si tenemos una actitud positiva, los tiempos de Dios son perfectos y ahora, en esta área, se me ha dado la oportunidad de que mis compañeros de trabajo me conocieran en mi rol de psicóloga, gracias a que me invitaron a impartir un curso de Motivación e Integración Laboral. En él compartimos conocimientos, adquirimos habilidades para trabajar en conjunto. Honestamente, ha valido la pena cada

experiencia vivida porque me ha hecho crecer como persona, como trabajadora y también como profesional; hay muchas anécdotas que me han enriquecido durante mi trayectoria en CFE.

Seguiré creciendo y caminando siempre dando lo mejor de mí porque considero que como mujeres tenemos las herramientas, las capacidades y habilidades para salir siempre adelante, creando redes de apoyo, ya sean familia, amigos o parejas. Amo mi trabajo, disfruto lo que hago y, sobre todo, estoy muy agradecida con mis padres y hermanos por ese apoyo incondicional que siempre me brindaron, moral y económico, porque mi sueldo se iba en camiones. También agradezco la oportunidad de ser parte de una empresa tan noble, la cual valoro, y contribuyo en ella siendo una buena trabajadora, responsable e íntegra, aplicando los valores que mi familia me ha inculcado para conducirme con rectitud, respeto y honestidad.

# VIVIANA PASCASIO MORENO

Era el año 2007, la posibilidad para ingresar a la bolsa de trabajo del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM) se había presentado. Como toda mujer soñadora y llena de ambiciones, y con apenas 23 años, abracé con frenesí aquella noticia por la que había estado esperando, sin siquiera imaginar todo lo que me esperaba. Exactamente el 15 de enero de 2007 me presenté por primera vez en el recinto que se convertiría en una extensión de mi hogar por casi 12 años; me refiero a la Central Hidroeléctrica Belisario Domínguez, mejor conocida como “Angostura”, en Chiapas.

Dentro de la sección sindical a la cual pertenecía, las mujeres estaban perfiladas al área administrativa y los hombres a las áreas técnicas. Procuré capacitarme en todos los puestos en los que como “mujer” podía ser aceptada (secretaria, oficinista y auxiliar administrativo), con la única intención de que no me faltara trabajo. Afortunadamente, más adelante se abrió la posibilidad de que las mujeres tuviéramos acceso a ocupar puestos en las áreas técnicas, en mi caso como “Auxiliar Servicios I” (aseadora) y “Ayudante General” (Despachadora de almacén).

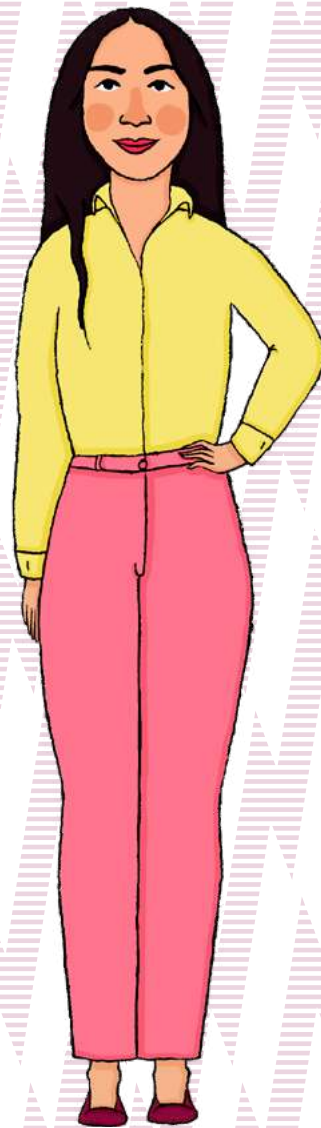
Mi primer reto lo viví cuando recibí la primera oportunidad para realizar una suplencia de aseadora. Debo confesar que desempeñarme en este puesto me resultó



un desafío, no porque se tratara de una labor complicada, sino porque me percaté que para poder realizarlo tenía que usar el uniforme de mezclilla que usaban los hombres, algo con lo que no contaba en ese momento. Sin embargo, eso no fue un impedimento; entre mis conocidos de CFE conseguí algunas camisas y al menos un par de botas. No se me olvida que el número más pequeño que conseguí era 5, y yo calzaba 3 ½; era toda una odisea caminar con ellas durante todo el día. En ese entonces, la CFE no consideraba a las mujeres dentro de la dotación de ropa de trabajo de campo.

La casa de máquinas era imponente: un lugar considerado no apto para una dama donde sobresalía el machismo en todo su esplendor. Justo ahí me encontraba, haciendo mi mejor papel de aseadora, entre la playa de montaje, el piso de barras o la sala de tableros. Lo más complicado de ser mujer en un mundo reinado por hombres era cuando quería hacer uso de los sanitarios, nunca me imaginé tener que compartir el mismo espacio, otro reto más que tuve que afrontar, porque estaban diseñados para el género masculino. Resultaba muy incómodo tener que esperar encerrada mientras un trabajador terminaba de usar el mingitorio, lavarme las manos a prisa y luego salir casi corriendo de ahí.

Esta situación se volvió parte de la cotidianidad, y una forma de solventarlo fue replicar el comportamiento de cuando era niña. Entonces, si otra compañera se encontraba conmigo trabajando y teníamos la necesidad de ir al baño, íbamos juntas para que una de nosotras cuidara la puerta, mientras la otra lo usaba con



tranquilidad. Me sentía más segura cuando otra mujer cuidaba de mí y yo de ella, ni siquiera era consciente de que este comportamiento es lo que ahora conocemos como “sororidad”.

En septiembre de 2013, logré obtener una plaza. Mi viaje en ascenso continuó acompañado de otros movimientos: pasé de aseadora a ayudante general de almacenes. En esa función, un gran desafío fue aprender el manejo de montacargas; recuerdo que practicaba con un tambo de aceite para dominar el equilibrio de la carga, hasta que por fin lo logré. Vestida en mi traje de obrera me las ingeniaba para realizar el acomodo de materiales, otro ámbito que también había sido exclusivo de los hombres. Finalmente, en 2015 cambié los uniformes gastados de mezclilla por camisas blancas y pantalón azul: me convertí en oficinista, y en 2018 ascendí a un puesto de auxiliar administrativo.

Sin esperarlo, como producto de mi constancia, en febrero de 2020 me llegó una oferta que daría un vuelco a mi vida. Se trataba de cubrir la Jefatura del Departamento de Personal y Servicios de una Central Hidroeléctrica llamada Ángel Albino Corzo “Peñitas”. Fue exactamente el 9 de marzo de 2020 cuando asumí el puesto. Un nuevo desafío había comenzado: dejé mi casa, mi familia y amigos, mi lugar de trabajo de toda una vida, mi zona de confort, para instalarme en un lugar donde era una total desconocida. La propuesta definitiva llegó en agosto de 2021 firmada por el Director General de CFE, y pasé de ser sindicalizada a ser personal de confianza.

En septiembre de ese mismo año quedé embarazada, asumí la responsabilidad de ser madre soltera. Con apenas tres meses de nacida mi hija, y con el sacrificio que representaba tener que dejarla al cuidado de otras personas, tuve que incorporarme a mis labores. Desde mi llegada a Peñitas han transcurrido tres años ya; actualmente cada fin de semana viajo de Ostucán hasta Tuxtla Gutiérrez para ver a mi niña. Mi recorrido inicia en la madrugada de cada lunes a las 4:30 horas para estar como de costumbre puntual a las 07:00 en mi reunión operativa de todas las mañanas. Y es así como la CFE es gran parte de lo que ahora soy, haciendo un doble rol: mujer profesionista y trabajadora de lunes a viernes, y mamá de fin de semana. Han sido 15 años de una historia de superación y evolución que comenzó limpiando los baños de una casa de máquinas y ahora escribiendo desde mi oficina como la jefa de personal de una Central Hidroeléctrica. Espero que otras orugas como yo salgan de su propia crisálida, sufran una metamorfosis y emerjan como una hermosa mariposa.

# ALEJANDRA PÉREZ LÓPEZ

Desde pequeña, mi papá me inculcó el amor a la Comisión Federal de Electricidad: fue liniero de Transmisión y se jubiló siendo Sobrestante. Años más tarde, cuando ingresé a la secundaria, me hicieron una de las preguntas más importantes de mi vida: “¿qué taller vas a elegir?, ¿qué deseas ser de grande?”. Sabía muy bien que mi vida estaría ligada a la electricidad, así que ese fue el taller que elegí. Fue la etapa más bonita de mi vida escolar, tuve el privilegio de contar con grandes maestros y conocer a compañeros maravillosos, algunos que al pasar el tiempo serían como mis segundos hermanos.

Al salir del bachillerato, tenía que elegir mi carrera. Fue mi hermana Isela quien sembró en mí la semilla de la electrónica, así que elegí el Instituto Tecnológico de Tuxtla Gutiérrez y como primera opción esa Ingeniería. Cursé mis estudios en esa institución, pero me titulé a través del Instituto Politécnico Nacional. Ya en esos años mi mente estaba enfocada en laborar en CFE, pero tenía que esperar un poco las convocatorias. Mientras tanto, presenté un examen y obtuve un puesto de catedrática en un plantel del Colegio de Bachilleres, localizado en la comunidad indígena zoque de Francisco I. Madero, municipio de Tecpatán, Chiapas, muy cerca por cierto de la Hidroeléctrica Netzahualcóyotl, mejor conocida como Malpaso.

En el Colegio de Bachilleres (COBACH) impartí las materias de Especialidad de 5° y 6° semestre. Sinceramente trabajar en una comunidad es una experiencia grandiosa. En ella se valora mucho el trabajo del docente, las familias están involucradas, se hacen proyectos a corto y mediano plazo y los padres colaboran para que sus hijos aprovechen sus estudios. Quizá para algunas personas vivir en una zona rural pueda ser incómodo, pero realmente tiene sus ventajas: nos aislamos de todo aquello que nos distrae. Estuve un año en esta comunidad, y ayudé a mis alumnos a sacar fichas para las universidades de su elección; para algunos, los que venían de más lejos, mi casa fue un refugio donde podían pernoctar. A pesar de que me encantó la experiencia de trabajar con los jóvenes, tuve que tomar la decisión de continuar como docente o perseguir mis sueños. Para este tiempo ya estaba preparándome para ingresar a CFE.

Cuando logré ingresar fue como temporal sindicalizada las primeras plazas que cubrí fueron de oficinista de distribución y comercial. Por mi formación como ingeniera, tuve la oportunidad de cubrir todas las plazas de técnicos en la Zona Tuxtla: Planeación, Subestaciones, Protecciones, Comunicaciones, Control, Áreas de Distribución: Bochil, Cintalapa, Foránea y Villaflores.

En cada una de las áreas aprendí mucho del personal de campo. En el año 2008 participé en el torneo de Campo (CFEInnova) con el Proyecto Extensión Telefónica Remota de Voz sobre IP, este proyecto lo presenté con mi hermana Isela y obtuvimos el tercer lugar a nivel Zona. Dentro de la empresa se comenzaba



a implementar la telefonía a través de datos. En Control participé en los cursos de Configuración y Servicio de Unidad de Terminal Remota de Automatismo y Protocolos de Comunicaciones. En Protecciones actualicé diagramas unifilares, participé en los cambios de los equipos de medición en las Subestaciones de Villaflores y Juy-Juy, colaboré en el cambio de cable control en la Subestación Tuxtla I, conocí las trincheras y los cuidados que debes tener al trabajar dentro de ellas. Realizamos el recorrido a todas las instalaciones con medición para validar los transformadores de instrumento, así como las lecturas en los equipos de medición de la Zona Tuxtla. En Comunicaciones realicé el cableado estructurado de la Subestación Bochil y La Garza; en esta época yo estaba embarazada de mi segundo bebé, sin embargo esto no fue un limitante para realizar todas las actividades. En fin, fueron tantas las experiencias que sería un poco largo de contar.

Gracias a esta versatilidad, a mi formación y la oportunidad de conocer todas las áreas, elegí ser técnica en la Oficina de solicitudes y aportaciones que se encuentra adscrita al Departamento de Planeación, plaza de la cual soy titular. Este departamento es una pieza vital en la economía de la empresa: cuando ingresa una solicitud de servicio de energía eléctrica, revisamos los proyectos para determinar la disponibilidad de capacidad en la infraestructura, y elegir las obras necesarias que se requieran para proporcionar el suministro de energía, elaboramos los oficios de presupuesto, atendemos y asesoramos a las personas solicitantes. Cuando la obra se concluye, todos los materiales donados se incorporan como activos al patrimonio de esta gran

empresa. También he participado en la impartición de cursos de actualización a constructores para unificar criterios y utilizar los recursos disponibles en las plataformas institucionales. Esta oficina es un eslabón importante entre Suministrador de Servicios Básicos y Distribución. Por otro lado, pertenezco a la Comisión de Seguridad del edificio y me gusta participar en todas las actividades programadas en pro de la seguridad. Además, actualmente soy la única mujer en la plaza de técnica en toda la Zona Tuxtla de la División Sureste. Relatarlo así parece sencillo, pero la verdad es que no fue fácil. He vivido muchas experiencias que poco a poco me han forjado, trabajar en un medio donde la mayoría son hombres requiere un poco de valentía para hacernos escuchar. Me gusta mucho mi trabajo, pero nada se compara con el hecho de ser mamá: Eva y Aarón, son todo en mi vida.

Somos muy pocas mujeres en la rama técnica de la división Sureste. Cuando coincidimos, platicamos nuestras historias y lo difícil que es mantener un equilibrio entre lo personal y lo profesional, porque para la mayoría de nosotras el trabajo continúa en casa al salir de la oficina. Nuestras historias son dignas de contar y de compartir, aprendemos de nuestras experiencias como mujeres y la palabra escrita nos da una enorme posibilidad de reconocernos. **Deseo que cada vez existan más espacios para visibilizar el trabajo tan destacado de cada una de ellas, de cada una de nosotras.**

# KARINA PORTUGUEZ CANO

Orgullosamente texcocana, nací con una condición médica que en esa época, diciembre 1987, por lamentable que se escuche, no cualquier niño sobreviviría sin tener recursos económicos: mielomeningocele occipital, posteriormente hidrocefalia. Los doctores de entonces, sin entrar en polémicas, atinaron a decirles a mis padres que esperaran a que muriera, pues se declaraban incompetentes. Mi padre, moviendo cielo, mar y tierra con la ayuda de su hermana enfermera, dio con el especialista indicado, el doctor José Luis Hernández Lozano, cirujano pediatra, quien aceptó el reto de la operación para extirpar el tumor a 18 días nacida y posteriormente insertar una válvula “Biomed” por medio de una derivación ventrículo peritoneal a 24 días después del nacimiento. Mi última operación fue el retiro de esa misma válvula a los cinco años de edad, pues mi cuerpo ya no la necesitaba para tener una vida normal. Contra todo diagnóstico, años más tarde me encuentro de pie, sana y con una Ingeniería de la cual me siento bastante orgullosa, puesto que pese a esos desafíos culmine mis estudios en una de las máximas instituciones educativas del país: la escuela ESIME Zacatenco del Instituto Politécnico Nacional.

Desarrollé pasión y amor por la ingeniería desde niña; mi primer ejemplo, mi papá, Juan Portuguez Jiménez, Técnico en Electricidad Industrial. También gracias a los libros de idiomas, matemáticas, física y los juegos didácticos que tanto tíos como papás me compraban, o programas de televisión como Mundo de Beakman, transmitido por el Canal 11 del Instituto Politécnico Nacional en los años noventa. De este último recuerdo un capítulo en particular que habló sobre mapas isoceráunicos y la incidencia de rayos en algunas partes del planeta.

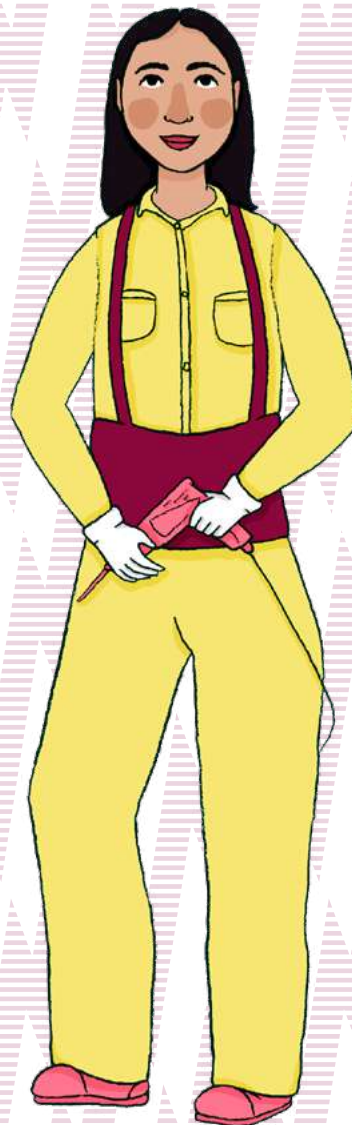
Hubo otros estímulos que me abrieron el panorama sobre lo que quería ser de grande: las conversaciones sobre distintas actividades de mantenimiento, las múltiples literaturas adquiridas de la carrera, incluso involucrarme como ayudante en trabajos de instalaciones. Estudié en el turno de la mañana de Ingeniería; de esa época recuerdo



con cariño que, al pasar por la Central Termoeléctrica Valle de México, o “La Termo” como la llamamos quienes somos del rumbo, en el autobús que tomaba para ir a la escuela, la veía fascinada. Tanto, que decía: “no sé cómo ni cuándo, pero estaré ahí”. Trece años después aquí estoy, tal vez no en ese proceso, pero sí en Transmisión; pasando por varias especialidades: Subestaciones, Protección y Medición y Control. **Eso es lo mejor que me ha dado CFE, ser multidisciplinaria.**

Comencé mi vida profesional en áreas relacionadas al gobierno: asistente en Gerencia de Ventas a Gobierno (licitaciones); supervisión en instalaciones del Nuevo Recinto Legislativo de la Cámara de Senadores CDMX; “Proyecto Bicentenario Ciudad Segura”; revisando proyecto eléctrico, balances de cuadros de carga en área electromecánica y auditoría técnica de planos. En el 2013, ingresé a Comisión Federal de Electricidad, Zona de Transmisión Valle de México, laborando en los sectores: Coapa, Cerro Gordo y Victoria como Electricista del Departamento de Subestaciones.

Mi proyecto más importante lo ejecuté en el área de Protección y Medición en la Subestación Victoria, haciendo preparativos de puesta en servicio de case-tas integrales, como el tendido de cable de control y fuerza a tableros de protección y medición y a gabinetes de control.



# SANDRA LUZ PRIETO LANUZA

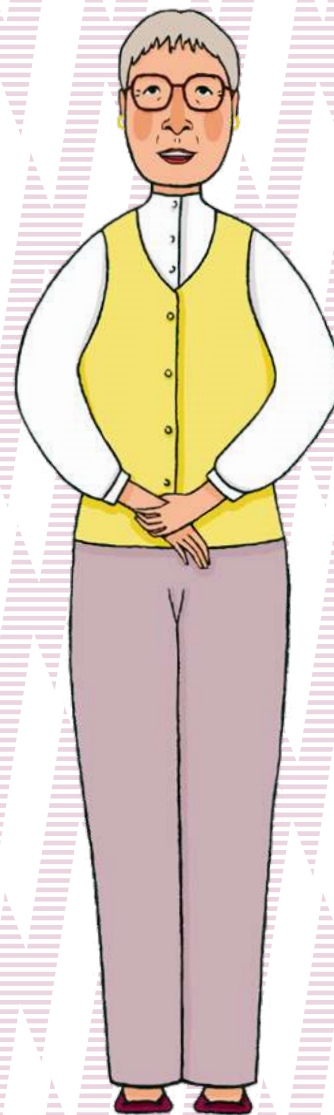
Nací en 1959; mis padres, a principios de los años treinta. Mi padre, originario de Los Altos de Jalisco, y mi madre, de Autlán de Navarro, Jalisco. Ambos migraron a la Ciudad de México y en algún punto de su vida se encontraron para casarse. Mi madre estudió secretariado y trabajó en despachos; mi padre, con educación primaria, laboró en Ferrocarriles Nacionales de México. La idiosincrasia de las familias de aquel entonces era que las mujeres solo podían contraer matrimonio, hacer quehaceres domésticos y tener hijos. Por ello, mi madre dejó la vida laboral para dedicarse al hogar. Yo soy la tercera de diez hijos; como podrán imaginar, teníamos muchas carencias económicas. Recuerdo que mi madre, a pesar de todo, cantaba y era cariñosa con nosotros; mi padre salía todos los días muy temprano a trabajar y regresaba por las noches.

Mi abuela materna se esmeraba por enseñarme lo que una “mujer refinada y educada debería saber para poder tener un buen marido”. Recuerdo que, al ir a comer con alguna tía, me peinaba de coleta bien restirada y con jugo de limón para que ningún cabello saliera de su lugar, vestido corto con crinolina, calcetas cortas y zapatos muy limpios. Durante la comida, era fundamental el uso perfecto de cubiertos, sin derrame de alimento en el vestido, sin emitir ninguna palabra durante toda la visita y sentada en el mismo lugar. Cuando salíamos de la reunión me ganaba una paleta

de dulce de cajeta. Desde los 6 años, mi mente y ser, me decían que no estaba de acuerdo con estos ideales. Sin embargo, aprendí a bordar, tejer, cocinar y demás tareas. Desde los 8 años, apoyaba más a mi mamá a preparar la comida, pero cuando los hermanos estaban sentados en la mesa no les servía, sino que les decía: “ustedes sírvanse”. Rebelde.

Mi abuelo, sin pensarlo, me indujo a la Ingeniería. Me encantaba ser su ayudante en los oficios de plomería, carpintería y reparación de electrodomésticos (aprendido por correspondencia). Él siempre me brindó su apoyo para todo lo que yo quisiera hacer y aprender. Mi madre también nos impulsó a todos a estudiar. Ella se las arreglaba para administrar el dinero que tenía y apoyarnos en lo posible. De los diez hermanos, vivimos siete: cuatro mujeres, tres profesionistas y una con carrera técnica, y tres hombres, un profesionista, y dos con educación media superior.

Estudié Técnico en Contabilidad Industrial. Antes de terminar mis estudios murió mi padre, así que inicié mi vida laboral en este campo. Tuve oportunidad de observar a mis compañeros y no me agradó la profesión, por lo que decidí retomar lo que en alguna vez quise ser: ingeniera. Para esto tuve que estudiar dos años más. En mi tercer semestre en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) debía materias, por lo que no podía pasar al siguiente. Pensé: “yo no sirvo para esto, no debí haber cambiado de carrera, debí haber elegido lo sencillo”. Tenía que comunicárselo a mi mamá y pensé: “cuando le diga, me va a regañar severamente, y eso será el pretexto para abandonar la carrera”. Cuál fue mi sorpresa



cuando me dijo: “hija, estudias y trabajas, seguramente por eso reprobaste. ¡Tú puedes!”. Hoy le agradezco su confianza, pues en efecto continué y lo logré.

En 1980, siendo aún estudiante, inicié actividades profesionales de Ingeniería en diferentes empresas. Tengo muchas anécdotas malas acerca de comportamientos y actitudes de los hombres (jefes, compañeros). Sin embargo, siempre pensé que tenía que esforzarme con mis tareas, sin normalizar acosos y, en lo posible, “capotear” los malos tratos. Era mi manera de contribuir para que en el futuro les dieran oportunidad a más mujeres, ya que normalmente yo era la única.

En el año 2000 ingresé a la CFE. Fue menos difícil, porque ya había más ingenieras, aunque en el departamento donde entré no había ninguna otra. Cuando tuve la oportunidad de apoyar la inauguración de la Termoeléctrica de Mexicali, que se encuentra cerca del desierto, se presentó una ruptura de fibra óptica. Vi cómo la cuadrilla de ingeniería, conformada por mujeres y hombres, salió a resolver la falla a pesar de la alta temperatura ambiental. ¡Estas mujeres fueron mi admiración y orgullo! **Y me dije: “lograste tu objetivo, abrir camino a las mujeres ingenieras con tu trabajo”.** Actualmente comparto con las mujeres de mi área, y observo lo mismo, son capaces, talentosas, comprometidas al igual que yo, y nos esforzamos día a día para tener una mejor empresa y un mejor país.

Reflexionar sobre mis vivencias es como verme en un espejo de dos lados. Lo que soy: mi madre, la primera feminista que conocí, confianza y apoyo incondicional;

mi padre, la disciplina y responsabilidad; mi abuela, cumplir reglas sociales, pero sin dejar de ser rebelde; mi abuelo, amor por la ingeniería y hambre del conocimiento. Lo que ofrecí: mi hijo Diego, mi honorabilidad, tenacidad, carácter y disciplina; mi hija Lorena, el reflejo de fortaleza de espíritu y amor incondicional.

# LINDSAY YASMÍN QUIROZ ANDRADE

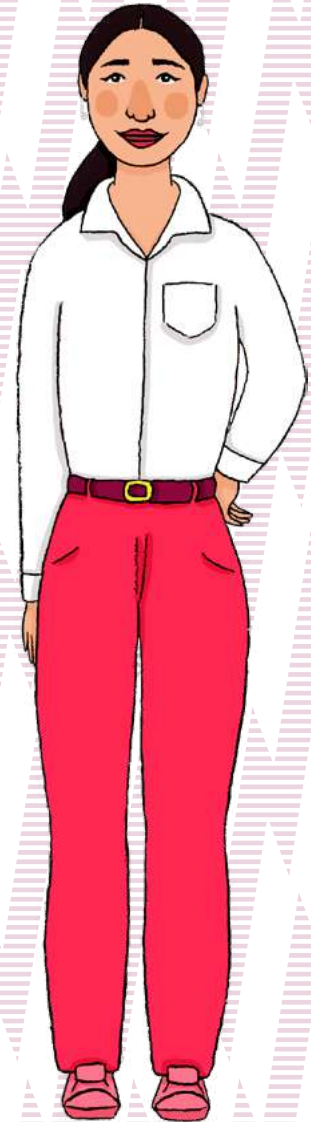
Trabajo en el Laboratorio de Pruebas de Equipos y Materiales (LAPEM) y estoy en la oficina de Telecomunicaciones, la cual pertenece al Departamento de Informática, siendo éste un departamento esencial para todos los que laboramos en el laboratorio. Mis principales actividades son apoyar en el desarrollo y administración de proyectos y solucionar problemas y aspectos técnicos derivados del cumplimiento de las funciones de telecomunicaciones y automatización propias del área. En el mercado nacional no hay otro laboratorio que cuente con la infraestructura y el capital intelectual que nosotros tenemos, y con mi trabajo ayudo a que personas expertas en las diversas competencias técnicas, fortalezcan su desempeño enfocándose en actividades que aporten valor y no en tareas repetitivas. Además, me encargo de garantizar la confiabilidad de la obtención y registros de datos y desarrollo de soluciones de acuerdo con las necesidades del LAPEM. Mi trabajo también ha ayudado a reducir costos de mantenimiento tanto de hardware como de software, así como en el ahorro de viáticos debido al sistema de monitoreo que se ha implementado en una central termoeléctrica evitando que el personal viaje constantemente para recabar la información registrada.


Nací en la ciudad de Coatepec, Veracruz, en el año de 1976. Mi mamá es maestra de educación básica y mi papá es contador. Vengo de familia con trayectoria en

CFE, ya que mi abuelo materno y mis tías trabajaron en la Central Termoeléctrica “La Laguna” y mi tío es jubilado del LAPEM. Gracias a ellos conozco desde pequeña lo importante que es esta empresa para el suministro de energía eléctrica de México y el laboratorio como apoyo para su correcta operación, calidad y todo lo necesario para la confiabilidad y continuidad del sistema eléctrico nacional.

Desde niña me llamaba mucho la atención saber cómo funcionaban las cosas y los conocimientos que tenían aplicación práctica, por lo que decidí estudiar Ingeniería Electrónica. Cuando entré a la carrera solo éramos cuatro mujeres en mi grupo, de las cuales solo tres terminamos. Siempre me llevé bien con la mayoría de mis compañeros y tuve la fortuna de contar con buenos amigos. Durante mis estudios no recuerdo haber sufrido algún tipo de discriminación, excepto por el comentario de un maestro que dijo que no sabía para qué las mujeres estudiábamos ingeniería, si nos casaríamos y no emplearíamos los conocimientos adquiridos durante la carrera. Ese comentario, en vez de hacerme sentir mal, fue un desafío para mí. Así es que, después de terminar mis estudios y titularme, tuve la oportunidad de ingresar en el 2001 no solo a CFE, sino al LAPEM; con el tiempo, estudié la Maestría en Ingeniería en Sistemas Electrónicos y Computacionales, y esto ayudó a que pudiera desempeñarme de una mejor forma en mi trabajo.

Cada proyecto que realizo es un reto porque cada uno es diferente y presenta dificultades propias de las distintas disciplinas de ingeniería que hay en el





laboratorio, por lo que tengo que involucrarme detalladamente en cada proceso para encontrar la mejor solución. En el desarrollo de mis labores, he tenido la oportunidad de hacer pruebas en campo y me pude percatar de que, en un principio, cuando construyeron las centrales de generación eléctrica, no tenían contemplado que las mujeres estuviéramos trabajando en ese tipo de instalaciones. Me di cuenta de eso en algo tan sencillo como los baños. Por ejemplo, en el edificio principal donde se encuentran el generador y la turbina de vapor de una central termoeléctrica, solo hay sanitarios para hombres. Hoy en día es algo bonito ver a varias mujeres expertas de la CFE que inclusive son superintendentas de turno, subgerentas de ingeniería, entre otros cargos y funciones.

Actualmente estoy casada y tengo tres hijos; ser una mamá que trabaja no es nada fácil. Particularmente, es complicado lograr un equilibrio entre la parte profesional y personal, pero doy gracias a Dios por permitirme aprender en esta vida y me siento satisfecha y feliz con lo que he logrado. En mi opinión, todas las ingenierías son fascinantes porque hay mucho que se puede aportar y mejorar con los conocimientos técnicos y científicos que se adquieran con su estudio, y actualmente la Ingeniería Electrónica es algo básico para el mundo en que vivimos porque estamos rodeados de dispositivos electrónicos y es maravilloso saber lo que se puede hacer, desarrollar o perfeccionar con las nuevas tecnologías. Esta idea desde el principio ha sido y sigue siendo muy estimulante para mí.



Considero que cualquier persona es capaz de poder estudiar y desarrollarse en el ámbito que desee, pero nada es fácil, ni gratis en la vida, así es que hay que esforzarse, ser responsables y dar siempre lo mejor de sí para cumplir sus sueños, metas y objetivos sin dejar que los comentarios, posición social, estereotipos, etc. interfieran para lograrlo y como bien dice mi mamá, después se cosechará lo sembrado.

# JULIA RAZO JUÁREZ

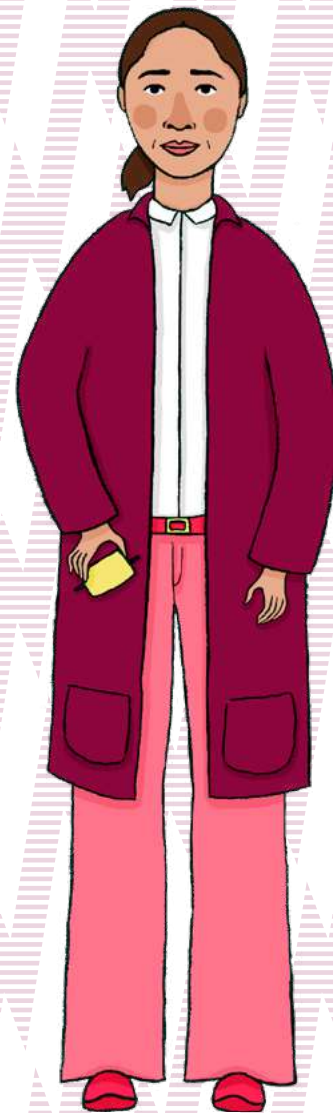
Hablar de mí es hablar de miles de mujeres que, con su paso callado y silencioso, buscan una mejor calidad de vida, un lugar en el ámbito laboral y profesional dentro de una empresa u organización, más allá del egoísmo y de esa aún marcada apatía de compañeros y compañeras. La Comisión Federal de Electricidad (CFE) cambió radicalmente mi vida. En 2007, el Laboratorio de Pruebas de Equipos y Materiales (LAPEM) me dio la oportunidad de pertenecer a sus filas como trabajadora activa, específicamente en el escalafón de mozos/as. El horario era y sigue siendo benevolente: son jornadas de lunes a viernes, que te permiten tener vida personal. ¡Conseguí un trabajo en CFE y además podía pasar las tardes y los fines de semana con mis hijos! Mi historia ahora es completamente diferente, soy ingeniera y estoy a punto de concluir un doctorado. Y pensar que en 2008 terminé mi prepa abierta para poder aspirar entonces al escalafón de probadores...


Salí de la preparatoria abierta como técnica en control de calidad, pero no quería quedar fuera de ningún movimiento escalafonario y fue entonces cuando decidí ingresar a la universidad y estudiar la licenciatura en Ingeniería Electromecánica. La mayoría de mis compañeros me decían que, como mujer, no terminaría la carrera, pues mis responsabilidades como madre, esposa y trabajadora me complicarían los estudios. Lejos de desmotivarme, tomé esos comentarios como

un reto: quería demostrar a mis compañeros, en especial a los hombres, que las mujeres tenemos una gran fuerza de voluntad y coraje para terminar todo lo que nos proponemos. Pues lo logré: concluí mis estudios en 2016 e inicié una maestría en Gestión Industrial del Gas y del Petróleo, la cual concluí con mención honorífica en el 2019.

En el 2010 participé en el escalafón de técnicos especializados, después de muchas dificultades por ser mujer y por el hecho de que en dicho escalafón la mayoría son hombres, así que era complicado que me aceptaran. Tuve la oportunidad de crecer en la Oficina de Química Analítica, en el área de aguas, metales y resinas, apoyando en las diferentes pruebas que este laboratorio ofrece. Dadas las necesidades de personal, y como recién llegada al área, me cambiaban constantemente de lugar. Entonces pasé al área de Química Inorgánica donde, entre muchas otras pruebas, se preparaban las muestras para su digestación, con sus respectivos análisis, y se determinaba la cantidad de metales que éstas contenían. Igualmente, después, en el laboratorio de Cromografía de Gases, participé en la preparación de viales para su análisis. Después fui asignada al área de aceites aislantes, donde estuve por más de un año; cabe mencionar que es un área con mucho trabajo, ya que se reciben en promedio unas 3,000 muestras de aceite de transformadores al año.

Por jubilación de compañeros me enviaron al área de combustibles, donde considero mi crecimiento como la culminación de la mayoría de mis logros. En este laboratorio se analizan muestras de combustóleo en





sus diferentes presentaciones como coque, combustible líquido, semi sólido, diésel. Ahí se me da la oportunidad de ser asignataria por la Entidad Mexicana de Acreditaciones (EMA) en todas las pruebas, atender auditorías cada año, estar en los mantenimientos correctivos y preventivos de los diferentes equipos con los que cuenta el área, al tener un nivel de conocimientos y desarrollar actividades como responsable de dicho laboratorio. Me he preparado como instructora en diferentes temas como combustibles, aceites lubricantes y aceites aislantes, cuento con un certificado de Técnico en Urgencias Médicas (TUM), pertenezco a la brigada de primeros auxilios del LAPEM, entre otros. Por la contingencia de sanidad del 2020 (COVID19) me asignaron al laboratorio de aceites lubricantes, donde estuve por más de tres años y aprendí cosas nuevas y gratificantes para mi crecimiento laboral y profesional. En octubre de 2019 inicié mi posgrado, un doctorado en Ciencias Administrativas; actualmente trabajo en mi tesis. Ahora me desempeño como técnica especializada en los laboratorios de aceites aislantes y aceites lubricantes, en donde analizo muestras de aceites de transformadores, motores, turbinas, entre otros.

El 20 de noviembre del 2022 cumplí 15 años en el LAPEM, al que considero mi segunda casa. Creo que he sido una mujer afortunada por trabajar en esa bondadosa empresa que primero me brindó la oportunidad de ingresar y después de crecer. Poco a poco, he llegado a donde mi imaginación me proyectó y sigo en ese andar de crecimiento. Este trabajo me ha permitido alcanzar mis objetivos como mujer, como trabajadora, como profesionista, pero sobre todo como madre.

Tengo dos hijos magníficos, tres nietas y dos nietos. Mi esposo, un gran compañero dentro del mismo LAPEM, siempre me ha alentado. Les debo a ellos el no haberme permitido que pasara por mi mente el desánimo. Mi esposo, mis hijos y mis nietos son la mayor satisfacción y la mejor escuela en mi vida como mujer, hija, esposa, madre, abuela y trabajadora. Gracias a Dios, a CFE y a mi familia por permitirme ser lo que hoy soy.

# MARÍA GUADALUPE RÍOS GÓMEZ

Por Norma Diana Ríos Gómez

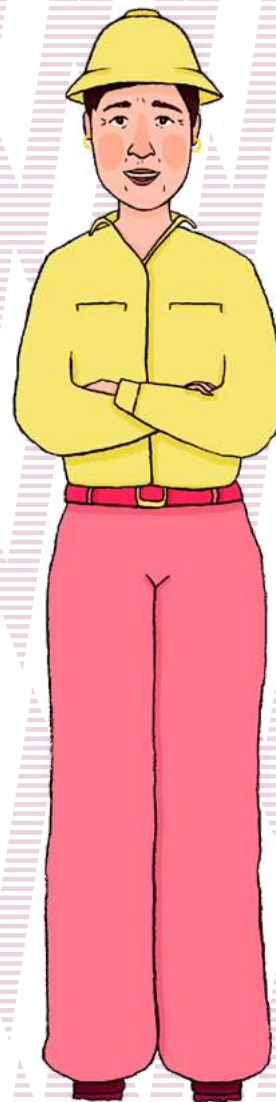
Mi hermana es una mujer excepcional cuya historia en la Comisión Federal de Electricidad está llena de valentía y determinación. Desde mi perspectiva, puedo decir que su camino no ha sido fácil, pero su perseverancia y pasión son una inspiración constante para mí. Los sueños se hacen realidad de distintas formas ya que ella, siendo una adolescente y la mayor de cuatro hermanas, fue inspirada en los pasos de mi padre. Al ser su mano derecha, aprendió a manejar desde muy joven, y fue instruida para operar desde una motocicleta hasta vehículos pesados de gran capacidad. Por eso, parte de su profesionalismo se lo debe a las enseñanzas de nuestro progenitor.


A medida que fui creciendo me di cuenta de que mi hermana enfrentaba desafíos en su camino profesional. A menudo la veía luchando contra la desigualdad de género y la falta de oportunidades laborales. Sin embargo, eso no la detuvo. Se enfrentó a cada obstáculo con una resiliencia inquebrantable. Ingresó a la CFE con la categoría de Auxiliar Servicios Chofer a la edad de 45 años. Aunque era una de las pocas mujeres en su equipo, no se dejó intimidar por la discriminación que prevalecía en el campo técnico, pues siempre demostró una habilidad excepcional. Desde un inicio fue objeto de comentarios condescendientes y burlas sutiles que

buscaban menospreciar sus conocimientos y capacidades. Con frecuencia se encontraba en situaciones en las que sus ideas eran ignoradas o subestimadas. A pesar de ser capaz y competente, tuvo que trabajar el doble para ganarse el reconocimiento y el respeto que merecía.

El acoso verbal y las actitudes discriminatorias por su género y edad crearon un ambiente hostil para ella. Sin embargo, su determinación, amor por su profesión y a la empresa no se vieron afectados. Se negó a dejarse intimidar y utilizó estas experiencias como combustible para fortalecerse. Estos obstáculos que enfrentó a lo largo de su crecimiento laboral son un recordatorio de los que las mujeres a menudo enfrentamos en el ámbito técnico. Sin embargo, su historia también es un testimonio de su fuerza y resiliencia al superar estos desafíos y lograr un crecimiento exitoso en su profesión.

A medida que ganaba experiencia y conocimientos, Guadalupe comenzó a buscar oportunidades para crecer. Aprovechó cada una de ellas para aprender y mejorar sus habilidades técnicas, realizando pruebas y diagnósticos de redes de comunicación, mantenimientos a equipos diversos del departamento de Comunicaciones, dando soporte a usuarios, realizando recorridos para tendidos de fibra óptica, transportando material en vehículos de 3 ½ toneladas, operando grúas con canastilla para apoyo en maniobras propias del departamento que representa. Con ello, demostró su compromiso, responsabilidad y determinación para avanzar en su profesión. Terminó sus estudios





de nivel medio superior dedicándole tiempo y esfuerzo por las tardes, hasta alcanzar una de sus metas: tener la categoría de Técnica en el Departamento de Comunicaciones en Transmisión; en esta área ha desarrollado todo su potencial y crecimiento.

Verla superar adversidades por su género me enseñó la importancia de la igualdad y la necesidad de romper los estereotipos. **Admiro su determinación para abrirse camino en un mundo dominado por hombres.** Su historia es un testimonio inspirador de cómo una mujer valiente y decidida puede crecer y desarrollarse como profesional en la Industria Eléctrica Mexicana a pesar de la falta de igualdad. Su pasión, habilidad y determinación la llevaron a superar los obstáculos y a abrir puertas para las generaciones por venir. Hoy en día puedo decir con orgullo ha dejado un legado duradero en CFE y en todos los que la conocemos.



«Las mujeres formamos un hemisferio humano. Toda ley, todo movimiento de libertad o de cultura nos ha dejado por largo tiempo en la sombra.»

*Gabriela Mistral*

# LUCINA ROSENDO SEGURA

Nací en la Ciudad de Xalapa, Veracruz; soy la sexta de siete hermanos y la primera en asistir a la universidad. No tuve la necesidad de salir de mi ciudad natal, porque la Licenciatura en Biología se ofrecía en la Universidad Veracruzana y, la verdad, no hubiera tenido la posibilidad económica de estudiar en otro estado. Crecí en una familia tradicionalista, con un sentido marcado de la autoridad y el control. Empecé a trabajar a los siete años en un mercado, limpiando casas, cuidando niños; viví abusos de muchos tipos, eso me hizo muy rebelde, pero en el sentido de ser curiosa. Me incliné a realizar actividades totalmente diferentes a las que hacían mis hermanas: veía y leía novelas, pero me gustaba más leer las Revistas OVNI y Muy Interesante que compraba Emilio, mi hermano mayor. Él siempre me prestó sus libros y veíamos juntos documentales de animales y naturaleza, creo que de ahí nació mi inclinación por estudiar mi carrera y querer escapar y conocer otros mundos, otras cosas.


Llegué a trabajar a la Residencia Regional de Construcción Sureste (Residencia de Obra Veracruz – Oaxaca), el 15 de abril de 1998, en el Área de Protección Ambiental, diez meses después de dar a luz a mi primer hijo: Luis Arturo “Chuy”. Soy mamá soltera y tengo que mencionarlo porque él fue el motor, la flecha y el impulso que me hizo dejar mi tierra para venir a trabajar a Veracruz y sacarlo adelante. Me ofrecieron un

contrato como Auxiliar por seis meses; dos años después, mi entonces jefe recibió la oportunidad de ocupar un puesto en la División de Distribución Sureste en la ciudad de Oaxaca, con lo cual yo quedé en su lugar como Responsable de Área de Protección Ambiental.

Aceptar ese puesto me enfrentó a mí misma, pues iba a ser la única mujer responsable de un área. Era muy insegura y me daba miedo equivocarme, pero no me dejaron pensarlo mucho y cuando me di cuenta ya tenía un montón de responsabilidades, pero también compañeros con más experiencia ofreciéndome su apoyo. Recuerdo que mis jefes me regañaban todos los días, yo lloraba y lloraba, pero cuando estuve frente a una asamblea de ejidatarios que querían lincharnos, o de grupos de organizaciones no gubernamentales con la intención de demandarnos por cualquier motivo y satanizando nuestros proyectos, entendí que me habían entrenado para esa realidad. Ahí no se podía ser débil, ahí se tenía que sacar la experiencia y la casta; fui entrenada por líderes que vieron en mí un potencial que yo no sabía que tenía.

Este año se cumplieron 25 años de mi llegada y debo decir que no han sido nada aburridos. Para mí, trabajar en el Área de Construcción en esa época fue algo impactante porque la mayoría de mis compañeros eran varones. Creo que solo éramos unas diez mujeres o menos. Ellos nos consideraban muy novatas o “bichos raros”, así que tuve que trabajar muy duro para ganarme, más que su confianza, su respeto por mi trabajo. Eso es algo que ha trascendido a lo largo de estos años y que me hace sentir satisfecha y en cierta forma honrada.





Siempre he expresado que, para mí, trabajar en esta organización ha sido como hacer otra carrera o varias, porque si abres tu mente y ves todas las oportunidades de preparación que te brinda, no alcanzas a aprovechar todas de un solo golpe. Debes ser paciente y muy selectiva y, sobre todo, debes aprender primero, de todo y de todas las personas, pero eso sí, especializarte en algo. Eso a mí me ayudó; tuve la oportunidad de estar presente durante la Certificación de la Residencia de Construcción en la ISO 9001 recién llegada prácticamente y en ese momento no me imaginé que tendría a mi cargo, un año después, iniciar la implantación de la ISO 14001 hasta la certificación. Vi nacer el Sistema de Gestión Ambiental (SGA) de la Coordinación de Proyectos de Transmisión y Transformación (CPTT), participé en la elaboración de los primeros procedimientos, me certifiqué como Instructora para dar capacitación de manera formal y también me certifiqué como Auditora Integral en Sistemas de Gestión. Finalmente, vi cómo ese capítulo se cerró unos 20 años después, para dar la bienvenida al Sistema Integral de Gestión de la Dirección de Operación, presentando a todo el personal la parte ambiental y cediendo la batuta en este tema a las nuevas generaciones, con un poco de nostalgia, la verdad.

Participar y tener a mi cargo el SGA de la CPTT en la Residencia Sureste durante tanto tiempo fue interesante, me gustó, pero nunca como hacer recorridos de prospección para la selección de sitios y trayectorias, o coordinar trabajos de rescate (flora, fauna, arqueológicos) y participar en mesas de diálogo con investigadores para concertar la construcción de la obra que

más prestigio nos dio en el estado Oaxaca, por ubicarse en un Área Natural Protegida: la Reserva de la Biosfera Tehuacán – Cuicatlán. Sin duda, en materia de supervisión ambiental, ver de pie esa obra ha sido la mejor experiencia que he tenido en todos estos años, porque fue un reto enorme.

Acoso, misoginia, comentarios mal intencionados, envidias, acusaciones falsas; claro que los hubo, de hombres y mujeres. Se me acusó de corrupción y provocaron que desaparecieran mi área y mi puesto. Este comentario lo dejé al final, porque eso significa para mí en este momento, tres líneas, contra 25 años de experiencias y vivencias increíbles que ni en mis mejores sueños hubiera imaginado. Amo mi trabajo, he sido enormemente bendecida con él; me adapté, crecí como persona, como profesionista, conocí gente muy importante que cambió mi vida y también vi cómo todo desapareció. Pero no me rendí, me reinicié y volví a empezar. Las mujeres somos así: resilientes, con botas de campo o zapatillas, con falda o con jeans, con tiara o casco, somos fuertes, somos únicas. **Que nadie, hombre o mujer, te diga lo contrario y si lo dicen no lo creas, solo se tú y sigue avanzando.**

# HAYDEÉ RUÍZ SILVA

Por Astrid Juliana Hollands Torres

Haydeé es madre de dos niñas. Desafía los estereotipos de género, en su búsqueda por sobresalir en el ámbito de las centrales hidroeléctricas y en el campo de la hidrología. Con una sólida formación académica que se consolidó al egresar del Instituto Tecnológico de Zacatepec como mejor promedio de su generación en la carrera de Ingeniería Civil, además de tener una maestría en ingeniería hidráulica por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ha demostrado su gran capacidad técnica y ha ganado experiencia gracias a la participación en varios proyectos hidroeléctricos de la CFE. Ha laborado en la CFE desde agosto de 2005, en el Centro de Anteproyectos del Pacífico Sur (CAPS) de la Dirección Corporativa de Ingeniería y Proyectos de Infraestructura (DCIPI).

Su participación en los trabajos para la reapertura del cauce del río Grijalva, en el embalse de la Presa Malpaso, en tiempo récord, fue destacada. En ese proyecto, junto con un equipo multidisciplinario de expertos en el campo de la ingeniería, fue merecedora del premio a la obra de ingeniería del año, otorgado por el Gobierno de la República. Esto es solo un ejemplo de la capacidad e inteligencia que la caracteriza, y de la huella significativa que ha ido marcando en la industria eléctrica mexicana. Igualmente, su incursión en el

desarrollo de estudios para proyectos de energía limpia le permite participar en la integración del análisis costo beneficio de proyectos hidroeléctricos para la gestión de los recursos federales, con el objetivo de ampliar la matriz energética de forma responsable con el ambiente y la sociedad.

Desde 2017 ha trabajado en la planeación de estudios fotovoltaicos interconectados a las Redes Generales de Distribución y a la Red Nacional de Transmisión de energía eléctrica. En este ámbito obtuvo, en mayo de 2017, la acreditación expedida por el Centro Nacional de Control de Energía (CENACE) correspondiente a “Básico del Mercado Eléctrico Mayorista”. La aplicación de la ingeniería para la venta de servicios ha generado un nuevo campo en su trayectoria, con la gestión para el desarrollo de proyectos hidroeléctricos, micro hidroeléctricos y en el ámbito de las energías renovables, para las cuales la Coordinación de Proyectos Hidroeléctricos desarrolla los estudios como área prestadora de servicios de ingeniería. Además, ha aprovechado las oportunidades y experiencia en el desarrollo y gestión en proyectos hidroeléctricos, adaptándose incluso a los desafíos planteados por la pandemia del COVID - 19, en colaboración con las Empresas Productivas Subsidiarias de Generación, otras áreas de la CFE e instituciones como la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA).

Su entorno y su trabajo representan para ella un constante crecimiento personal y profesional, en donde los desafíos en la ingeniería civil se ven impulsados con el logro de sus metas. Al mismo tiempo equilibra su



exigente carrera con las responsabilidades familiares y el cuidado de sus dos pequeñas hijas de 9 y 6 años, trazando para ellas un legado que se llena de historias al caminar juntas.

Este texto no sólo celebra los logros individuales, sino que también destaca la importancia de la colaboración y el apoyo mutuo en un entorno laboral desafiante. A través de la historia de la ingeniera se acentúa la importancia del crecimiento personal y la superación de obstáculos para alcanzar los sueños y servir a la sociedad. Haydeé es una profesional muy talentosa. Sabe trabajar en equipo y motiva a las personas que la rodean a siempre mantenerse actualizadas en temas de ingeniería, a estudiar un posgrado, a no temer a los retos del trabajo, en los cuales a veces hay que estar lejos de la familia. Esos sacrificios se ven recompensados con grandes logros profesionales y personales. *Ella es una mujer CFEísta con la camiseta bien puesta y con mucho que seguir aportando a esta empresa y a las nuevas generaciones de mujeres ingenieras.*

Hoy Haydeé es madre de dos pequeñas a quien estoy segura que día a día les demuestra el valor de ser mujer, ser profesionista y lo que representa el amor por tu carrera y por tu trabajo.

El motivo por el cual decidí escribir la historia de Haydeé es porque ella es un ejemplo a seguir. Hoy yo tengo un cargo jerárquico mayor al que ella desempeña y la sigo admirando por los valores que tiene como persona y como profesionista. Gracias a que durante mi desarrollo profesional en mi camino se han cruzado



varias mujeres como Haydeé, que me han apoyado y que he aprendido de ellas, tanto cuestiones técnicas como humanas, es que hoy me permito homenajearlas y me llena de orgullo que la empresa les reconozca su labor y el papel que tienen para la CFE.

# EUGENIA SÁNCHEZ ARREGUÍN

Actualmente participo en la Residencia Regional de Construcción de Líneas de Transmisión y Subestaciones Eléctricas Centro, en Irapuato, Guanajuato. Trabajo como diseñadora y supervisora de diseños de líneas de transmisión en el Departamento de Supervisión de Ingeniería en Campo para Líneas de Transmisión. Inicé con una cita atribuida a Confucio: “Elige un trabajo que te guste y no tendrás que trabajar ni un día de tu vida”. Este pensamiento es aplicable cuando nos dedicamos a algo que satisfaga nuestras expectativas e inquietudes lo desarrollamos con esmero y dedicación, y mejor aún, recibiendo una remuneración económica por ello. Además, creo que para toda persona realizarse a través del trabajo requiere ciertamente considerar y buscar siempre un equilibrio, es decir, nuestra vida laboral y nuestra vida familiar deben estar balanceadas. En mi caso, como esposa y madre debo cumplir obligaciones y tomar en cuenta diariamente los requerimientos de mi hogar.

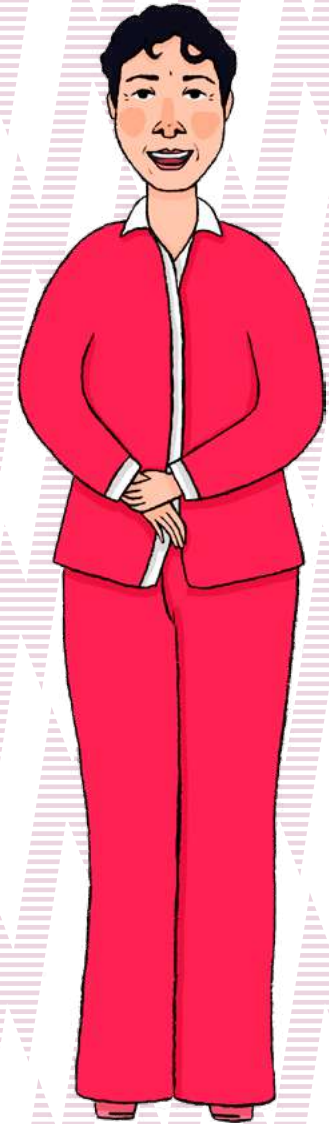
Ahora, ¿cómo surgió la decisión de ser ingeniera? Primeramente debo recordar a mi padre, un excelente ingeniero agrónomo zootecnista, egresado de Chapingo. Fue sin duda su ejemplo lo que impactó y emocionó mi vida desde pequeña.

Debo mencionar que siempre había en mí el deseo de ser ingeniera como él, aunque reconozco que no tenía ni la más remota idea de qué especialidad estudiaría. Sin embargo, con el tiempo sucedió algo inesperado que fue determinante para mí. Recuerdo aquella ocasión en que, yendo a un paseo familiar, cuando estaba concluyendo mi etapa de estudiante del nivel Secundaria en 1977, visitamos la Central Hidroeléctrica de Malpaso (hoy Presa Nezahualcóyotl). Estar en tan imponente e impresionante construcción causó en mí tal impacto que me fascinó todo cuanto mis ojos pudieron apreciar de esta gran presa. Realmente fue ese momento y esa experiencia lo que me hizo tomar la decisión. Dije: esto quiero estudiar, Ingeniería Eléctrica.

Desde luego, debo mencionar que mi padre, por cuestiones de trabajo, era removido a diferentes lugares. Esta situación lo llevó a radicar en Querétaro, y después en Tamaulipas, por lo cual tuvimos que mudarnos a Nuevo Laredo, donde estudié bachillerato y posteriormente la licenciatura de Ingeniería Eléctrica Industrial, ambas, en el Tecnológico de esa ciudad. Fue inolvidable la época de estudiante y, una vez terminada esta etapa, tuve la oportunidad de realizar mis prácticas profesionales en el Proyecto Hidroeléctrico Peñitas (hoy Central Ángel Albino Corzo) en el municipio de Ostuacán, Chiapas, localizado a 122 km de distancia de la ciudad de Villahermosa, Tabasco.

Realmente fue interesante y provechoso realizar mis prácticas profesionales en ese lugar, porque me permitió participar en las actividades para la instalación del sistema de tierras de la Subestación Eléctrica del proyecto. También tuve la oportunidad de trabajar posteriormente, por un lapso de dos años y medio, en la misma hidroeléctrica. Mi labor consistió en la instalación y supervisión del sistema de bus de fase aislada y el montaje de tableros en la Sala de Control, en su etapa de construcción. Como dato importante, esta Hidroeléctrica se diseñó para una capacidad de potencia instalada de 420 megawatts.

Otra gran oportunidad que me brindó mucha experiencia fue el haber trabajado en el Departamento de Factibilidad de Proyectos de la Gerencia de Proyectos Geotermoeléctricos, localizado en Morelia, Michoacán. Allí tuve la dicha de participar en la “Implementación de un programa computarizado para análisis de corto



circuito”, un programa de aplicación para los anteproyectos de las centrales geotérmicas Cerro Prieto IV y Tejamaniles “Los Azufres”. En febrero de 1988, me incorporé a la Superintendencia General de Construcción de Líneas de Transmisión y Subestaciones Eléctricas Sureste, en el Puerto de Veracruz. Fue una enorme satisfacción llegar a esta área de la Superintendencia, sobre todo porque, en ese entonces, recién se había creado en ella el departamento de diseño de líneas de transmisión de 115, 230 y 400 kilovatios (KV).

En septiembre de 2012, fue necesario mudarnos a la ciudad de Irapuato, Guanajuato. Allí continúe realizando actividades relacionadas con el diseño de líneas de transmisión, también en la misma área, solo que ahora llamado: departamento de Supervisión de Ingeniería de campo de la Residencia Regional de Construcción de Líneas de Transmisión y Subestaciones Eléctricas Centro. Dentro de las actividades realizadas, participo en anteproyectos electromecánicos, ingeniería básica e ingeniería de detalle electromecánica para líneas de transmisión de 85, 115, 230 y 400 KV. Así mismo, he tenido la oportunidad de participar en la revisión de ingeniería de detalle electromecánica de líneas de transmisión efectuadas por contratistas.

Cabe hacer mención especial de un momento tenso que me tocó vivir: el generado por los cambios tecnológicos demandantes de las condiciones físicas del sistema eléctrico. De dichos cambios surgió la necesidad de la Repotenciación de Líneas de Transmisión. Como ejemplo menciono la Línea de Transmisión Puebla II – San Lorenzo Potencia L-2, evento que produjo la

demanda, durante los años 2004 y 2005, de transportar más energía por las líneas de transmisión existentes. Para ello, había que aprovechar los derechos de vía ya establecidos, obra que en particular tenía dos conductores por fase de cable conductor Bluejay ACSR/AS y ya no era suficiente la capacidad de transmisión. Por lo anterior, entraron en escena los conductores de alta temperatura, pero la determinación de las especificaciones, características técnicas, tipo de herrajes a utilizar, tipo de pruebas a realizar, todo ello, determinó un arduo trabajo en el equipo de ingenieros de todas las áreas involucradas. Para esta línea en particular era primordial efectuar la repotenciación, así que se analizó la alternativa de cambiar los dos conductores por fase de cable conductor a un set nuevo de tres conductores por fase, reforzando algunas torres, como resultado del análisis estructural para cada tipo de torres instaladas por el incremento del peso de los cables conductores.

Sin embargo, lo más maravilloso de laborar en la Coordinación de Proyectos de Transmisión y Transformación es poder interactuar con otras áreas, por las diversas necesidades técnicas de las líneas de transmisión. *Me siento muy afortunada de poder colaborar en medio de esta comunidad de profesionales, y también de tener el privilegio de poder conocer y tener compañeros y amigos de diversas áreas de CFE, por todos lados del país.*

# DORA ELIZABETH TORRES RAMÍREZ

Soy orgullosamente norteha, Ingeniera en Sistemas Computacionales por el Instituto Tecnol3gico de Chihuahua II. En CFE, tuve la oportunidad de estudiar dos maestrías: Liderazgo Desarrollador (Universidad ICES) y Gestión de Tecnologías de la Información (Universidad de San Diego), las cuales concluí estando embarazada de mi segundo hijo. Aunque soy solo un engrane en esta gran familia CFE, es cierto que, sin él, el resto de las piezas no embonan. Todas las personas somos engrane y hacemos posible que la energía que generamos y entregamos en cada hogar, contribuya al bienestar social y sustentabilidad del país.

Ser mujer en CFE es un gran reto, pero a la vez un gran orgullo, porque a pesar de que en el camino escuché frases como “no se quiere ensuciar las botas” por brincar un charco cuando supervisaba la obra, o “tendrás que lidiar con muchas cosas para llegar al Corporativo”, aquí estoy ahora, con mi trabajo que contribuye a que las decisiones se realicen en tiempo y forma.

Estoy en el área de Planeación Estratégica y Control Interno, donde se define la estrategia a seguir para el logro de los objetivos y, a la vez, se da trazabilidad a cada una de las actividades que se realizan dentro del país para poder brindar un servicio de excelencia a nuestros clientes. Mi primera actividad en CFE fue colocar un “sello” en los planos de construcción que

recibíamos todos los días; debía indicar fecha de recibido, si estaba aprobado para construcción o si se encontraba en revisión. Quizá una actividad simple, pero era la base para todo el trabajo de construcción y supervisión que aseguraba una central construida conforme a lo estipulado en las especificaciones técnicas.

Me tocó salir a supervisar el avance de obra, con plano en mano y radio para comunicarme con mis compañeros ingenieros sobre cada especialidad y avance detectado, de ahí se conciliaba el avance y se autorizaba el pago. También me subía al tanque de diésel para poder tomar la fotografía del lugar. Me colocaba el arnés de seguridad y subía la torre de la subestación para tomar una foto panorámica. Caminaba por andamios para revisar la instalación de las turbinas; siempre fue impresionante ver cómo poco a poco se construía un gran monstruo: una central termoeléctrica.

¿Cómo podría una mujer supervisar una construcción? Recuerdo que éramos dos, una Ingeniera Civil y yo, en Control de Obra. Años después se incorporaron más mujeres en el área ambiental y seguridad. Fue muy gratificante ver cómo poco a poco se sumaban más a cada proyecto. Mi primer jefe en CFE me decía: “**levanta la vista mujer, ¡confía en tu trabajo!**”; sin duda me enseñó mucho: a hablar por mí, a defender mi punto de vista en el ámbito de la construcción, un “mundo de hombres” donde la voz femenina necesitaba hacerse oír.

En el Proyecto Unidad de Turbogas Tuxpan fue asignado quien fuera mi primer jefe en CFE y él aceptó. Formó un grupo de profesionistas que lo acompañarían en el



reto, y entre ellos estaba yo como única mujer. ¡Qué gran experiencia! Fue trabajo arduo en la supervisión de la construcción de la Central, que implicó dar seguimiento a las actividades diarias y consolidar el equipo con los supervisores que ya estaban en el proyecto, además de mantener el control de documentos y planos.

Durante ese período, me tocó estudiar el Diplomado de Ciclos Combinados (UNAM) y realizar diferentes auditorías a otras centrales. Además comencé a escalar niveles de supervisión técnica hasta ser residente de control de obra y concluir mi etapa en construcción en las oficinas de la Residencia General de Construcción V, Chihuahua. Posteriormente, me invitaron a trabajar en el valle de México, donde por fin, después de 11 años y medio, recibí la plaza definitiva y me desempeñé en el área de Control de Gestión, Innovación y Competitividad.

En este tiempo, el liderazgo de la División Valle de México Centro me permitió profundizar mis conocimientos, realizando algunos diplomados enfocados a Innovación de Negocios y Administración Estratégica. Sin duda, fue un gran aprendizaje y una mayor oportunidad, pero a la vez, una doble responsabilidad por desempeñar mejor mis funciones. A partir de 2016, me integré a CFE Suministrador de Servicios Básicos, donde actualmente me desempeño como responsable de Control Interno, implementando mecanismos de control, administración de riesgos y programa anticorrupción. Sumado a lo anterior, estoy a cargo de las actividades de Ética Corporativa e Integridad Pública,



que me permiten seguir aprendiendo día a día y seguir motivada a dejar mi granito de arena en esta bella organización, además de mantener claros los principios de integridad, objetividad e imparcialidad, por los temas que hoy me corresponde desarrollar y atender.

Me falta menos de un año para retirarme y eso me provoca sentimientos encontrados, de alegría, gozo y una gran satisfacción, pero a la vez de nostalgia, añoranza y pérdida por todas las grandes experiencias y las maravillosas personas con las que he convivido y compartido por todos estos años. Mi trayectoria se suma a la de grandes personas que hacen fuerte esta empresa; jamás imaginé todo lo que iba a recibir. Como mujer profesionista y madre de dos pequeños, me siento orgullosa del camino recorrido. Empecé sellando planos, después pude supervisar el avance de la construcción de proyectos importantes, participar en el diseño de la planeación estratégica de mi división, hasta llegar a formar parte del equipo de Control Interno de CFE Suministrador de Servicios Básicos. Hoy sigo siendo ese engrane, dispuesto a integrarse con los demás, para consolidar a la CFE.

# MARÍA ISABEL ZÁRATE VÁZQUEZ

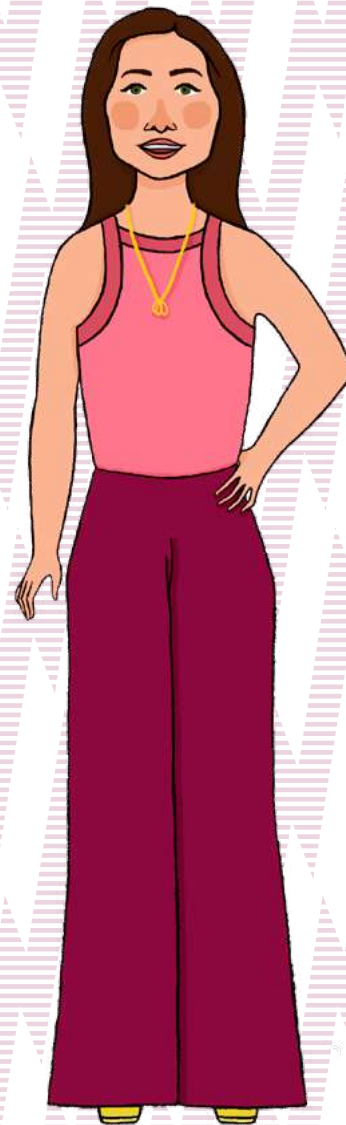
Estas líneas son un pequeño testimonio de mi viaje personal, con altibajos, triunfos y desafíos. A través de mi experiencia, me encantaría poder inspirarte a ti compañera, a seguir tus sueños y superar todo obstáculo. Para mí, como para muchos, la vida es lo más preciado; durante este trayecto, siempre he pensado que debes estar preparada para tomar las oportunidades que se presenten. Tener fortaleza, amor, pasión y, sobre todo, ganas de desarrollarte harán esa gran diferencia.

Comparto con ustedes un poco de mi historia, la cual me ha formado para convertirme en quien soy actualmente. Nací en la región del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, en un poblado de no más de mil habitantes. Dentro de mi familia ha predominado el sexo femenino, por ello, la verdadera base del aprendizaje en mis primeros años fue de mi madre. A los doce, por una necesidad tan relevante como es la educación, me trasladé a la Ciudad de México. Así, desde muy joven aprendí que la responsabilidad y el deseo de salir adelante son el verdadero éxito para cumplir tus aspiraciones. No fue fácil enfrentarse en ese momento a emociones como la nostalgia por no estar al lado de quien te dio la vida, o extrañar a tu compañero de peleas y desafíos, o quizá esa libertad de correr descalza para sumergirse en lo más profundo de un río, aunque la profundidad no fuera más que de la cintura para abajo. A través de estas experiencias aprendí

lecciones valiosas sobre la vida, así como la resistencia y la determinación.

Cursé mi formación académica y realicé mi objetivo como estudiante: mi título de Licenciada en Derecho. En ese mismo año, 1999, también tuve la gran oportunidad de ingresar a nuestra muy querida empresa, Comisión Federal de Electricidad; ahí empieza mi trayectoria. Orgullosamente ingresé a la plaza más baja como personal no sindicalizado, la de asistente. En el 2000 inicié la primera maestría, en Derecho Internacional; cuatro años después fui Supervisora. En el año 2009 encontré mi verdadera tendencia, el Recurso Humano; fue cuando obtuve la titularidad de jefa de Departamento de Trabajo. Tres años más tarde, me invitaron a ser parte de estas divisiones que conforman el Valle de México, específicamente, mi División Valle de México Centro (VMC). En el 2015, realicé la segunda maestría, en Administración Internacional; a principios del año 2013, obtuve la titularidad de la Subgerencia de Trabajo.

A la fecha me he encontrado a cargo de los procesos de Personal, Capacitación, Seguridad e Higiene, Servicios Generales, Trabajo y Seguridad Social. La pasión por lo que hago me da las estrategias para seguir aportando a estos procesos, porque no se trata solamente del cumplimiento, se trata de construir, de dejar huella en todo lo que haces. Actualmente estudio la Maestría en Dirección estratégica del Capital Humano y en estos momentos me doy cuenta de todo lo que falta por aprender.



Una de las preguntas que sale a relucir con frecuencia es cómo he podido enlazar lo laboral con la gran responsabilidad de ser madre de tres hijos. Usualmente respondo que, gracias a la pasión y amor por lo que hago en estas tareas cotidianas de esos dos grandes compromisos, todo ha salido como lo planeado. La mayor recompensa, alegría y satisfacción es ver a mis hijos reír, crecer y convertirse en personas responsables, independientes y, sobre todo, de bien.

**Mi aspiración es seguir formando nuevos talentos en nuestra muy querida empresa.** Estos conocimientos, habilidades y valores que he desarrollado en estos años como funcionaria me han servido para transmitir para el futuro de nuestra CFE y seguir fortaleciéndola. Ser testigo del crecimiento en la vida laboral de todas y todos los que pertenecemos a la DVMC me llena de orgullo y satisfacción. Así mismo, una de mis grandes prioridades como representante del Personal en la DVMC ha sido impulsar el desarrollo laboral de las mujeres en los procesos operativos, dejando de lado los estereotipos y anteponiendo una cultura de igualdad de género, donde las mujeres y la población LGBT+ tengan acceso a las mismas oportunidades.

«Estoy aquí.  
Exigiendo a gritos,  
la parte que me corresponde del mundo.  
Y no voy a callarme la boca,  
ni a desaparecer.»

*Karina Sánchez Vergara*

« Soy mujer y escribo. Soy plebeya y sé leer. Nací sierva y soy libre. He visto en mi vida cosas maravillosas. He hecho en mi vida cosas maravillosas.»

*Rosa Montero*

# LEGENDARIAS

# MARÍA INÉS ACOSTA GUEVARA

Por Norma Villalobos Duarte

Nacida en el cultural estado de Guanajuato, donde se proclama con orgullo aquello de que “la vida no vale nada”. No obstante, ella se vuelve un referente del amor e himno a la vida. Ha sido un orgullo coincidir en tiempo y espacio con una mujer que recién culminó su carrera laboral en CFE: jubilada tenaz que deja su nombre plasmado en la historia de esta majestuosa empresa. Les presento a María Inés Acosta Guevara, con título de Contadora Pública por la Universidad de Guanajuato.

Al recordar las carencias pese a las cuales se superó académicamente, recuerda con nostalgia que una tía le patrocinó el recurso económico elemental para sobrevivir en esa etapa estudiantil. De igual forma, sus compañeras y compañeros de clase, al saber su situación, le regalaban hojas de sus cuadernos para que pudiera hacer sus anotaciones, pues había que elegir entre comer algo o comprar un cuaderno. Para María Inés, esa época de sacrificio y gloria, como ella la describe, fue inolvidable.

Posteriormente se tituló como Maestra en Finanzas por la UNAM. De manera divertida comparte que tardó mucho tiempo en dar continuidad a su formación académica, así que, cuando se decidió, estaba rodeada



de compañeros muy jovencitos. Con ellos compartió experiencias, al mismo tiempo que la hacían partícipe de su tecnología y óptica generacional a flor de piel. Hubo días en los que estuvo a punto de desertar, pues la actualización le resultaba compleja, pero pudo más su dignidad y la convicción de que debía predicar con el ejemplo.

Su trayectoria por CFE transcurrió entre los estados de Guanajuato, Puebla, Morelos y finalizó en la CDMX, donde cerró su ciclo laboral como Jefa del Departamento de Administración y Recursos Humanos de Zona Basílica, perteneciente a la División Valle de México Norte. La primera mitad de su vida laboral la realizó en el área de construcción de la empresa, donde es sabido que predomina el género masculino, y no quedó exenta de comentarios misóginos como: “a mí ninguna mujer va a venir a darme órdenes”, “ya parece que voy a enseñarle lo que sé a alguien que viene a quitarme el puesto”, “tengo la encomienda de hacerte la vida imposible, eres mi diversión en turno” y tal vez la más hiriente: “hasta crees que con esa vestimenta de mujerzuela vas a figurar”.

En la segunda mitad de su paso por CFE tuvo la alegría de coincidir con ella, inicialmente en el área de Distribución y al final en Suministrador de Servicios Básicos. Sus actividades principales fueron supervisar e inclusive operar cuando lo veía necesario, para que el área de Finanzas fluyera de manera óptima, contabilizando los ingresos por la venta de energía eléctrica. En el área de Recursos Humanos, gestionar que el derecho más sagrado del personal (sueldo) se



ejerciera en tiempo y forma. En el área de Servicios Generales, que se atendiera cualquier necesidad a favor de la operatividad de la empresa. Finalmente, en Capacitación, de manera personal aclaraba cualquier duda que la gente a su cargo pudiera plantear, las veces que fuera necesario.

María Inés siempre estuvo convencida de que la capacitación, adiestramiento y superación es crucial para todas y todos. Aún recuerdo cuando me expresaba entre lágrimas uno de sus mayores triunfos: haber sido madre soltera de una niña quien se aferró a la vida pese a todas las dificultades que les tocó vivir. Eran otros tiempos y enfrentaron muchos prejuicios y dificultades, como la desaprobación violenta de su padre, en ese entonces enfermo de alcoholismo, así como la resignación, sometimiento y miedo de su madre ante el hecho de saberla en gestación de una vida no planeada. En la casa de sus padres había un árbol de guayabas, las más dulces que ha probado. Hubo días en los que fueron su único alimento y el de la niña que esperaba, quien está próxima a graduarse como abogada. Puede decirse que un árbol de guayabas las salvó a su hija y a ella.

La historia de vida de María Inés es fuente de admiración. Certificada como instructora de CFE en el área de Finanzas, siempre disciplinada y de carácter firme, fue una eterna preocupada y ocupada en capacitar al personal a su cargo. Dedicaba como pocos su tiempo para especializar a su equipo y, sin ningún egoísmo, compartía su saber, que sin duda se convertía en un tesoro para quienes tuvimos el privilegio de descubrir el valor que su obra representaba.

A título personal, la recuerdo como una jefa, compañera y amiga extraordinaria. Siempre con un abrazo reparador y presente en las buenas, en las malas y en las peores. Su fascinación por el color azul rey y el número 7 la describen a la perfección en su perfil de protectora. Asimismo, su personalidad analítica, su hiperactividad y coraje para crecer ante los obstáculos. Pero, sobre todo, encuentro una razón fuera de serie para homenajearla: esa profunda veneración que María Inés le tiene a la Comisión Federal de Electricidad, el gran orgullo que le representa todo lo relacionado con su alma máter laboral. **Por sus venas corre sangre verde, el color que nos recuerda la vida, la esperanza, la naturaleza y la tonalidad distintiva de esta empresa, orgullo de México y para el mundo.**

# MARÍA DE LOURDES CABRERA BENÍTEZ

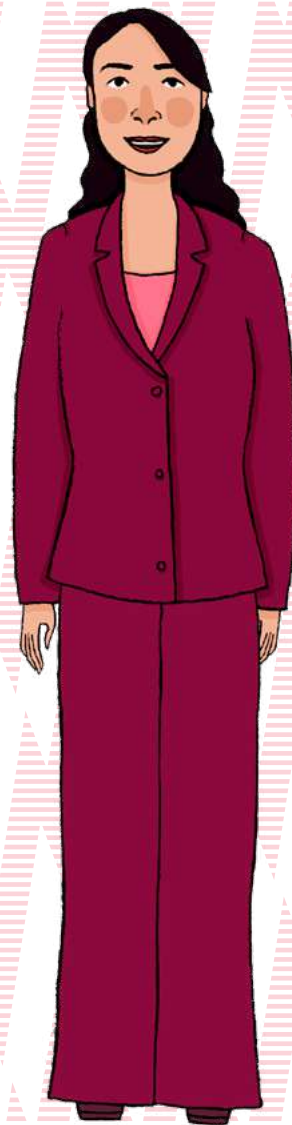
Cuando llegué al Programa de Ahorro de Energía del Sector Eléctrico (PAESE), conocí a Lourdes Cabrera, una compañera que recientemente había ascendido a Jefa de Departamento. Se trataba de una mujer que sin conocer el significado de la palabra *sororidad* la practicaba a diario con todas las compañeras: siempre dispuesta a apoyar, a resolver dudas y a compartir sus conocimientos sin aires de superioridad.

Lulú, como le llamamos de cariño, es una mujer de 53 años que tuvo una infancia feliz con sus padres, dos hermanas y un hermano. Lo único que no le gustó de esa etapa era que tenían que compartir casa con sus tías paternas y sus respectivas familias. Al ser tantas personas, las niñas tenían que dormir en la sala y, bueno, ya Virginia Woolf nos enseñó la importancia de tener una habitación propia.

Ella estudió la carrera técnica de secretaria y comenzó a trabajar desde los 18 años; a los 21 se casó, a los 22 entró a trabajar al Fideicomiso para el Ahorro de Energía Eléctrica (FIDE) y a los 24 se convirtió en mamá de Sarahí. Todo marchaba bien, pero tres años después le diagnosticaron insuficiencia renal crónica a su esposo, y un año más tarde murió. Cuando enviudó, Lulú tenía 28 años y Sarahí, cuatro. Al contármelo, me dijo que en ese momento la vida “le dio miedo”: no tenía una casa y tenía que sacar adelante a su hija y hacerse cargo de sus padres.

Al poco tiempo de haber enviudado, tuvo la oportunidad de entrar a trabajar a la CFE como secretaria. Poco a poco, gracias a su notable interés por aprender más cosas, le fueron asignando más funciones, todas relacionadas a la planeación del presupuesto y al manejo del sistema de finanzas, hasta que en el 2005 la ascendieron al puesto de auxiliar técnica. Desde que entró a la Comisión, decidió que tenía que aprovechar las oportunidades que ofrece la empresa para crecer profesionalmente; ella tenía claro que debía estudiar una licenciatura, porque sólo así podría conseguir un mejor puesto y con ello garantizar un mejor futuro para su hija. Primero intentó estudiar Pedagogía, porque siempre le han gustado mucho las y los niños. En ese tiempo, su mamá la apoyaba en el cuidado de Sarahí, lo cual terminaría por crear un conflicto entre ambas: ella le prohibió a Lulú que estudiara porque en su opinión descuidaba sus labores como madre. En un determinado momento, la señora tuvo que ir a cuidar a otra de sus hijas a causa de un embarazo de alto riesgo, y cuando quiso volver, Lulú decidió negarse. Quizás esta fue una de las decisiones más complicadas que tuvo que tomar en su vida, pero si no ponía un límite en ese momento a su propia madre, no podría continuar con sus estudios. Afortunadamente, con el tiempo lograron resolver sus diferencias y restaurar su relación.

Cuando Sarahí se hizo un poco mayor, Lulú decidió iniciar una licenciatura en Administración. Así, mientras su hija estudiaba la secundaria, ella iba a la universidad. Fueron tiempos de mucho esfuerzo, tocaba que la niña estuviera un rato en la oficina, que comieran con prisa, que hicieran tareas juntas, incluso se tuvieron que



mudar a un departamento más cercano a la escuela de Sarahí. Pero todo valió la pena: Lourdes logró concluir su licenciatura y una especialización en impuestos.

En el 2020, obtuvo el ascenso a su actual puesto. Ella es pieza clave del trabajo administrativo del PAESE: como Coordinadora de Roles del sistema de finanzas denominado “MySap” es quien se encarga de la planeación y el control del presupuesto. Además, ha capacitado al personal en el manejo de este sistema, es la encargada de realizar y conciliar la facturación, elabora las solicitudes de pedido, registro y trámite de documentación para el pago a proveedores y otras funciones administrativas y financieras de suma importancia para la Unidad.

A pocos años de su jubilación, **Lulú puede estar orgullosa de su trayectoria en CFE, porque a pesar de los diversos obstáculos que ha enfrentado, logró crecer profesionalmente y esto le permitió apoyar a su hija para que ésta también lo logre:** Sarahí, actualmente una abogada con estudios de posgrado, es su mayor orgullo.

Lulú está satisfecha con su historia; dice que ha aprendido a disfrutar de su independencia y de su propia compañía. También ha aprendido a poner límites y a valorarse. A todas nos aconseja que a pesar de que seamos madres, hijas, esposas, no nos olvidemos que también somos individuos, que debemos valorarnos y pensar siempre en cumplir nuestros sueños y ser felices.

«Dame igualdad que ya me encargo yo  
de poner la diferencia.»

*Celia Amorós*

# LAURA PÉREZ DENICIA

Mi papá fue liniero en Puebla y me dio carrera comercial como secretaria ejecutiva; antes de entrar a CFE trabajé en la iniciativa privada, en una tienda comercial nacional, así como en una distribuidora de artículos donde hacía de todo, desde limpiar hasta facturar y recibir clientes. Ingresé a la Comisión en febrero de 1982, cuando tenía 21 años. Había hecho un examen para ingresar al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y mi papá, al ver que preparaba mis documentos, me los pidió y me llevó a inscribir al Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM). Ahí me mandaron a curso, pero con mi perfil presenté varios exámenes para exentar algunas asignaturas y solo tome los más específicos de la industria.

Inicié en las oficinas de cabecera de la entonces única Zona Puebla. Estuve dos semanas viendo cómo trabajaba mi compañera Lulú Moxca en facturación y, con la experiencia de mis trabajos previos, no me costó entender el proceso. Tuve mi primera oportunidad, incluso por delante de algunos contemporáneos. Rápidamente me di cuenta de que había más posibilidades de trabajo en las agencias, por lo que solicité mi cambio y fui enviada a la Sucursal “La Victoria”. Ahí inicié trabajando en mantenimiento, ya que era lo que mejor conocía. Después, al ver la necesidad de personal de reparto me animé a hacerlo; esa fue toda una experiencia, pues es un trabajo que por omisión solo se les asignaba a



hombres. Ellos me aceptaron en el reto y, al ver que cumplía las metas, me exigían más: “tiene que trabajar al parejo de nosotros, no vamos a hacer excepciones”, decían. Antes de esto solo había trabajado en oficina y usaba ropa de vestir y me maquillaba, pero me pidieron que usara el uniforme café y las botas como ellos. Así lo hice, pero siempre bien maquillada. De esta manera, fui repartidora, lectorista y cortadora; en esta división solo éramos dos mujeres en este proceso: mi compañera Irma Cordero y yo.

En alguna ocasión me mandaron a una población llamada la Candelaria. Aunque no eran tantos servicios, las casas estaban muy distanciadas y caminé muchísimo, hasta que una señora me dijo que los compañeros solo los entregaban en la oficina del altavoz y allí llegaban todos por su recibo. Me llevó y realizamos el proceso; las personas efectivamente llegaban muy rápido a recogerlo. Al regresar a la agencia mis compañeros me preguntaron si me había cansado mucho con la entrega; ellos sabían cómo se hacía, pero me pusieron una trampa para agotarme más. A pesar de esto, no renuncié. En este proceso aprendí a manejar camionetas grandes, me correataron los perros, conocí muchas poblaciones y hasta intentaron asaltarme; afortunadamente siempre hubo alguien cerca para ayudarme y echarme la mano.

Con todo este conocimiento y el de oficina casi nunca me faltó trabajo en los 14 años que estuve de temporal. Trabajaba los primeros quince días del mes en el proceso de facturación y mantenimiento y las siguientes dos semanas en campo. En esta última función conocí más de seis agencias; recuerdo el proceso de revisión de



los listados por variación: se imprimían unas hojas muy grandes, luego marcábamos con rojo las variaciones y se pasaban a revisión al área correspondiente para confirmar las lecturas y hacer las correcciones o el ajuste según procediera. Todo esto representó un gran esfuerzo para mí, pues en este periodo tuve a mis tres hijos; gracias a que trabajaba constantemente conté con los días cotizados para mis incapacidades de maternidad.

En 1997 me dieron una plaza permanente en un puesto de Mantenimiento; cuando presenté el examen me preocupé como todos, pero tuve palabras de apoyo, pues mi jefe dijo: “con todo lo que sabe, Laurita, esto es un mero trámite”; de parte del Sindicato, mi líder local me dijo: “todos sabemos que eres la mejor para esto, así que tranquila y haz lo que siempre haces”. Me sentí especial.

Esta área fue mi gran especialidad y uno de los mayores retos que tuve en ella fue cuando Puebla se dividió en las Zonas Poniente y Zona Oriente. La cantidad de usuarios ameritaba una separación de administración y a nivel comercial hubo que hacerla por ubicación geográfica, por ciclo, por tarifa, y algunas otras especificaciones. El análisis fue minucioso y la separación del archivo digital y físico fue monumental. Esto sin dejar de atender las labores diarias.

En el 2010 me animé a buscar un mejor salario como encargada de Sección en la Zona Puebla Oriente. Este tipo de cambios siempre implican retos. A pesar de que conocía el proceso, el origen, los controles y al personal, al llegar me di cuenta de cómo afecta cada ciclo, cada

trabajador, cada tipo de servicio y la cantidad de trabajo que esto implica. Tras un periodo de capacitación, obtuve el puesto. Estaba muy feliz; trabajé ahí hasta mi jubilación en 2013.

Siempre estaré agradecida con la CFE y el SUTERM por haberme brindado la oportunidad de ejercer un trabajo que fue sustento para mis hijos y orgullo de mis padres. Finalmente, al culminar mi carrera dentro de esta empresa puedo ver que mi vida ha sido exitosa, pues mi trabajo me permitió tener una casa, darles educación a mis hijos, cubrir mis necesidades y, ahora que estoy retirada, disfrutar de mi hogar y de una vida activa con mi familia. **Esta es una herencia que quiero que las nuevas generaciones valoren, pues mujeres como yo abrimos brecha en el ámbito laboral electricista y estamos orgullosas de colaborar con el progreso de México.**

# MARÍA EULALIA QUINTANAR ACOSTA

Por Bianca Guadalupe Flores Quintanar

Hablar de ella es hablar de una de esas mujeres poderosas que contra todo pronóstico adverso y generacional buscan destacar con el objetivo claro de autoconstruirse en la mejora propia y de su país. Es una líder genuina forjada en la doctrina como mujer electricista orgullosa y en la constante búsqueda de servir a su país. Para empezar a describirla, es importante mencionar sus inicios; su primer acercamiento con la CFE fue en la Central Termoeléctrica de Altamira, donde solicitó empleo como secretaria bilingüe. Varias veces recibió negativas a causa de su corta edad y su falta de experiencia laboral en un centro de trabajo donde abundaban los hombres.


“Lalis”, como es conocida por muchos en la División Golfo Centro, continuó acudiendo a las instalaciones para conseguir una oportunidad. Finalmente la obtuvo el 9 de julio del año de 1983; con el paso del tiempo ganaría su contratación, recorriendo día a día la calzada entre las unidades de generación. Un día como cualquier otro se presentó una situación peculiar que le abrió la posibilidad de aportar sus conocimientos: unos contratistas se encontraban trabajando en las turbinas de la termoeléctrica y presentaban dificultades para comunicarse con el personal de la planta, ya que eran extranjeros y solo hablaban inglés; requerían

herramientas y movimientos preventivos, así que Lalis se acercó y diálogo con ellos para llevar la información a sus jefes, con lo cual fue posible seguir con el proyecto. En ese momento, la carrera de la joven que había sido excluida por ser mujer, tomó otro sentido, pues era quien estaba traduciendo las obras y requerimientos de los especialistas contratados.

Lalis fue de las mujeres pioneras que dejaron la falda para colocarse un overol, lentes de seguridad y un casco, combinando sus funciones administrativas y las actividades en las alturas, junto a los extranjeros para checar planos y traducir información al resto de los compañeros, que en conjunto levantaban el funcionamiento de la “termo”. Siempre demostró con dignidad que ella y las mujeres que le precedieron eran muy capaces de jugar un papel importante y, sobre todo, que merecían el buen trato y respeto de los caballeros del lugar.

Conforme los años pasaban, algunos de sus compañeros y amigos comenzaron a conocerla como “la dama de hierro”, por ser una mujer recta y leal. Durante ese tiempo de arduo trabajo logró participar en el comité ejecutivo de la Sección 11 Altamira como secretaria de organización, buscando el servicio y el bien común para sus compañeros agremiados del SUTERM. Fue en esta brecha donde pudo contemplar, aprender y trabajar con sus jefes que le motivaron a buscar mejoras laborales. Ella, consciente de que debía superarse, buscó estudiar una licenciatura en Administración de Empresas, de la cual logró titularse con éxito.





Gracias a su intención de seguir contribuyendo y desempeñando su profesión en otras áreas de CFE, en el 2009 se le presentó la oportunidad para el cambio al Centro de Atención Regional, donde comenzó a capacitarse y aprender el proceso comercial para dar atención telefónica personalizada a los clientes como ejecutiva de turnos continuos. Su caminar no fue sencillo, pues los grandes retos estaban por venir. Por su gran experiencia laboral, trayectoria y lo destacado de su trabajo, se le ofreció la posibilidad de convertirse en la primera mujer subdelegada del SUTERM del Centro de Atención Regional DGC, para trabajar por el bien común de los sindicalizados.

Eulalia Quintanar se comprometió con esta labor y permaneció en el cargo para motivar al personal de nuevo ingreso para seguirse capacitando, estudiando y buscando siempre ser mejor. Creó conciencia de la noble empresa que es Comisión Federal de Electricidad y fomentó el compromiso con el SUTERM, pero luego de 34 años de carrera, el 26 de junio del 2017 culminó su labor. Sin embargo, su liderazgo continúa, pues alcanzó todas las metas que se propuso; sin importar su sexo, edad, o estatus social fue y es una mujer de gran carácter y noble corazón, a quien sus compañeros y amigos siguen respetando y aplaudiendo su estadía y gran experiencia en nuestra CFE.

Hoy en día la “Dama de Hierro”, de corazón genuino, se ha convertido en mi inspiración personal para poder desempeñar mi papel como mujer inteligente de objetivos claros, en busca de la innovación y aportación diaria a mi empresa. Ella se dedicó a incluir, no a dividir, a

escuchar no a ignorar, a aprender de todas las personas con sus acciones y aportaciones. Por ello, es una mujer poderosa que ha dejado huella en la historia de la industria eléctrica. En lo personal, espero ser una semilla que dejó bien plantada para dar origen a nuevos frutos en mi empresa, en mi sindicato y, sobre todo, en mi país. Hoy me sumo al reconocimiento a las mujeres que inspiran a un mejor mañana. ¡Bravo, Lalis!

# CONCLUSIONES

Por **Diana Marengo Sandoval**


Subgerenta de Información, Coordinación de Comunicación Corporativa

La CFE es hoy más fuerte que nunca. El compromiso del Gobierno de México para rescatarla de la desaparición que se orquestó en el pasado para beneficiar intereses privados, dio resultado y se devolvió a México su soberanía energética. Las acciones y políticas instrumentadas bajo el mandato del Presidente Andrés Manuel López Obrador, y con el liderazgo de nuestro Director General, Manuel Bartlett, han fortalecido a la Comisión al grado de que no sólo es la empresa que garantiza el suministro de la electricidad a todo el país, sino que ha diversificado sus alcances para proveer internet en comunidades que antes no lo tenían o exportar gas, así como garantizar la viabilidad de proyectos estratégicos de infraestructura. Somos más que energía.

El rescate de la CFE no hubiera sido posible sin el brazo de su capital humano. Miles de personas trabajan todos los días para dar el servicio que se les ha encomendado desde sus distintas áreas, incluso cuando las contingencias ambientales lo dificultan. En ese contexto, las mujeres, que todavía son minoría en nuestra empresa, contribuyen enormemente con su talento, trabajo y compromiso, en un camino que no ha sido fácil porque la desigualdad de género aún es un gran problema social.

El libro Mujeres en la Industria Eléctrica Mexicana, en su segundo volumen, es la continuación de un esfuerzo por visibilizar y reconocer la contribución de las mujeres al éxito de la CFE. Como en la primera obra, se recogen los relatos de las trabajadoras desde su propia voz o desde la mirada de otra mujer. El resultado es una narrativa diversa, desde múltiples perspectivas, pero con un elemento en común: todas son historias que enaltecen





el esfuerzo, talento y gran compromiso de las mujeres que con su trabajo hacen posible la grandeza de nuestra empresa.

La publicación, entre otras acciones incluidas en el Programa de Igualdad de Género e Inclusión, promovido por la Unidad de Género e Inclusión, se ha convertido en referente de la incorporación de la perspectiva de género en la administración pública para transitar hacia la igualdad.

Para quienes trabajamos en la CFE, Mujeres en la Industria Eléctrica Mexicana también forma parte de las acciones que fueron resultado del rescate de la CFE.

Celebremos esta nueva publicación para seguir construyendo la empresa que queremos. ¡Enhorabuena!

# ÍNDICE

- 07 Créditos
- 08 Autoras
- 10 Prólogo
- 12 Carta a las trabajadoras
- 16 Emilia Esther Calleja
- 20 Luisa Nicté Equihua Anguiano
- 24 Rosa Graciana Galaz Dávila
- 28 Carmen Serdán Banda
- 32 Juana Sánchez Correa
- 36 Ana Sofía Souza Bosch
- 40 Myrna Verónica Velasco López
- 44 Georgina Velasco Zanella
- 48 Ligia Alfaro Fonseca
- 52 Nimbe Daphne Durán Téllez
- 56 Dianalí Martínez Acosta
- 60 Ivette Tatiana Venegas Nivón
- 66 Jaqueline Leyla Angulo Burguete
- 70 Laurentina Aritzmendi Pérez
- 74 Adriana Guadalupe Castellanos Castellanos
- 78 Cinthia Citlali De La Cruz Jiménez
- 82 María de los Ángeles Domínguez Cruz

- 
- 86** Patricia Esteban Antonio
- 90** Adriana Rosalía Itzá Xool
- 92** Zitlali Jiménez Trejo
- 96** Josefina Mares y Josefina Martín del Campo
- 98** Lesly Nohemí Medina Córdoba
- 100** María Fernanda Mendoza González
- 102** Monserrat Citlali Ortiz Reyes
- 106** Rocío Ovando Sánchez
- 110** Ivania Guadalupe Pérez Camacho
- 114** Rosa María Romero Leyva
- 118** Veneranda Rubio Pérez
- 122** María Elena Villarreal Salazar
- 128** Marlen Mariana Caldera Gómez
- 132** Claudia Maricruz Carrillo Escalante
- 136** Azucena Carrillo Ovalles
- 140** Alexa Chávez Álvarez
- 144** Paulina Antonieta Cruz Ledesma
- 148** Georgina del Carmen Cruz Silva
- 150** Rosa Margarita Fernández Medina
- 152** Mariana Hernández Carrera
- 156** Liz Beatriz López Ulloa

- 
- 160** Brenda Irasema Lozano Chacón
- 164** Norma Lucila Méndez Islas
- 168** Elizabeth Mendoza Robles
- 170** Seleste Elizabeth Meza Barragán
- 174** Alejandra Molina García
- 178** María Paulina Montañez Senties
- 182** Irlanda María Osuna Gastelum
- 186** Viviana Pascacio Moreno
- 190** Alejandra Pérez López
- 194** Karina Portuguez Cano
- 196** Sandra Luz Prieto Lanuza
- 200** Lindsay Yasmin Quiroz Andrade
- 204** Julia Razo Juárez
- 208** María Guadalupe Ríos Gómez
- 212** Lucina Rosendo Segura
- 216** Haydeé Ruíz Silva
- 220** Eugenia Sánchez Arreguín
- 224** Dora Elizabeth Torres Ramírez
- 28** María Isabel Zárate Vázquez
- 234** María Inés Acosta Guevara
- 238** María de Lourdes Cabrera Benítez
- 242** Laura Pérez Denicia



**246** María Eulalia Quintanar Acosta

**250** Conclusiones

**252** Índice

**256** Directorio

# DIRECTORIO

## **Manuel Bartlett Díaz**

Director General de la CFE

### **Carlos Andrés Morales Mar**

Director Corporativo de Operaciones

### **César Alejandro Hernández Mendoza**

Director Corporativo de Negocios Comerciales

### **Edmundo Sánchez Aguilar**

Director Corporativo de Finanzas

### **Rubén Cuevas Plancarte**

Director Corporativo de Administración

### **César Fuentes Estrada**

Director Corporativo de Ingeniería y Proyectos de Infraestructura

### **Juan Antonio Fernández Correa**

Director Corporativo de Planeación Estratégica

## **Raúl Armando Jiménez Vázquez**

Abogado General

### **Arturo Ancona García López**

Coordinador de Recursos Humanos

### **Luis Fernando Bravo Navarro**

Coordinador de Comunicación Corporativa

### **Nimbe Durán Téllez**

Titular de la Unidad de Género e Inclusión

### **Diana Marengo Sandoval**

Subgerenta de Información



## EMPRESAS PRODUCTIVAS SUBSIDIARIAS

### **Emilia Calleja Alor**

Directora General de CFE Generación I

### **Rosa G. Galaz Dávila**

Directora General de CFE Generación II

### **Eddy Eroy Ibarra Ibarra**

Director General de CFE Generación III

### **Carlos Humberto Aguirre**

#### **Arredondo**

Director General de CFE Generación IV

### **Adrián Olvera Alvarado**

Director General de CFE Generación V

### **Agustín Ildefonso Herrera Siller**

Director General de CFE Generación VI

### **Héctor E. Lizárraga Robles**

Director General de CFE Transmisión

### **Guillermo Nevárez Elizondo**

Director General de CFE Distribución

### **José Martín Mendoza Hernández**

Director General de CFE

Suministrador de Servicios Básicos

### **David Pantoja Meléndez**

Director General de CFE

Telecomunicaciones e Internet  
para Todos



DIRECCIÓN CORPORATIVA DE ADMINISTRACIÓN  
COORDINACIÓN DE RECURSOS HUMANOS



UNIDAD  
DE GÉNERO  
E INCLUSIÓN

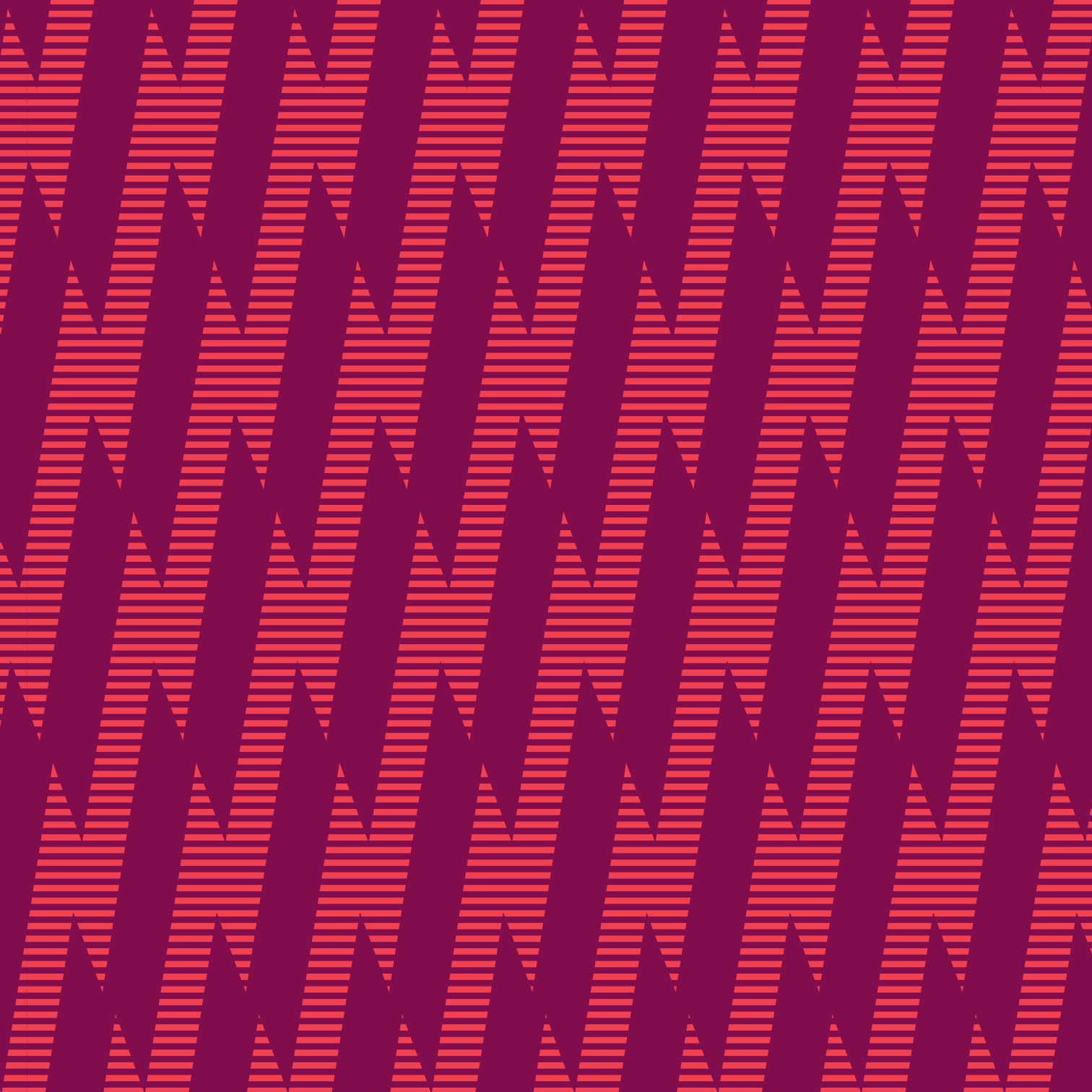
### **Unidad de Género e Inclusión**

Dirección: Río Lerma #302, Piso 4, Colonia Cuauhtémoc,  
Alcaldía Cuauhtémoc, CP 06600, Ciudad de México

Correo electrónico: [unidad.genero@cfe.mx](mailto:unidad.genero@cfe.mx)

Conmutador: 5229 4400 Extensiones: 90006 y 94519I







DIRECCIÓN CORPORATIVA DE ADMINISTRACIÓN  
COORDINACIÓN DE RECURSOS HUMANOS



UNIDAD  
DE GÉNERO  
E INCLUSIÓN